

LAS RELACIONES CHINA—AMÉRICA LATINA EN TRANSFORMACIÓN

ECONOMÍA, TECNOLOGÍA Y GOBERNANZA EN EL SIGLO XXI



FLACSO
SECRETARÍA
GENERAL

Cátedra China
Contemporánea

当代中国讲堂



FLACSO
CUBA



中华人民共和国
驻古巴共和国大使馆
EMBASSY OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA
IN THE REPUBLIC OF CUBA



中国社会科学院
拉丁美洲研究所
INSTITUTE OF LATIN AMERICAN STUDIES
CASS

LAS RELACIONES CHINA-AMÉRICA LATINA EN TRANSFORMACIÓN: ECONOMÍA, TECNOLOGÍA Y GOBERNANZA EN EL SIGLO XXI

Ciclo de conferencias
Cátedra China Contemporánea
2025

Editor:

Mario R. González Rodríguez
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(Programa de FLACSO en Cuba)



LAS RELACIONES CHINA-AMÉRICA LATINA EN TRANSFORMACIÓN: ECONOMÍA, TECNOLOGÍA Y GOBERNANZA EN EL SIGLO XXI

Ciclo de conferencias 2025

Cátedra China Contemporánea
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Rebecca Forattini Lemos Igreja. Secretaria General
(FLACSO)

Edición
Mario R. González Rodríguez
(Programa de FLACSO en Cuba)

Traducción
Mario R. González Rodríguez

Impreso en San José, Costa Rica por PDigital
Diciembre, 2025.

337.805.1

R382r Las Relaciones China-América Latina en transformación : economía, tecnología y gobernanza en el siglo XXI [recurso electrónico] / Mario R. González Rodríguez, editor. – primera edición – San José, Costa Rica : FLACSO, 2025.
E-book : pdf ; 2166 Kb

El texto contiene artículos de 6 autores. Existe una traducción al inglés.

ISBN 978-9977-68-379-9

1. RELACIONES INTERNACIONALES – CHINA – AMÉRICA LATINA.
2. INVERSIONES EXTRANJERAS. 3. CHINA – COMERCIO – AMÉRICA LATINA. 4. POLÍTICA INTERNACIONAL. 5. DESARROLLO SOSTENIBLE. 7. INNOVACIÓN TECNOLÓGICA. 8. GRANDES POTENCIAS.
I. González Rodríguez, Mario R., editor. II. Título.



Este libro es publicado bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se presentan en este libro, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores (as) y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO, ni de las instituciones a las que se encuentran vinculados (as).

EN MEMORIA

La Cátedra China Contemporánea y el Programa FLACSO Cuba, honran la memoria del Dr. Antonio Romero, destacado economista cubano, referente en economía internacional, desarrollo e integración regional.

Esta memoria se publica en homenaje a su valiosa contribución.

**LAS RELACIONES CHINA-AMÉRICA LATINA
EN TRANSFORMACIÓN: ECONOMÍA,
TECNOLOGÍA Y GOBERNANZA EN EL SIGLO XXI**

Presentación	
Cátedra China Contemporánea	11
Introducción	
Mario R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ	17
Evolución socioeconómica de las relaciones entre China y América Latina y el Caribe: retos y perspectivas	
Gladys Cecilia HERNÁNDEZ PEDRAZA	25
Ciencia, tecnología e innovación: IA, 5G y la transformación digital de China	
XIE Wenze	59
Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe frente a los desafíos del desarrollo sostenible	
Antonio F. ROMERO GÓMEZ	73
La cooperación cultural y educativa China, América Latina y el Caribe	
HAN Han	89
Cooperación Política y Diplomática: Relaciones Multilaterales y el Papel de América Latina y el Caribe en la Estrategia Global	
Mario R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ	99
Impulsar la cooperación en seguridad no tradicional en el Foro China-CELAC: construir una seguridad común, integral, cooperativa y sostenible	
WANG Song	127
Sobre los autores	141



PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN

La Cátedra China Contemporánea de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) se complace en presentar el libro *Las relaciones China-América Latina en transformación: economía, tecnología y gobernanza en el siglo XXI*, resultado del V Ciclo Latinoamericano de Conferencias sobre China Contemporánea, celebrado en agosto de 2025.

El ascenso de China como actor central del sistema internacional, junto con la búsqueda latinoamericana de mayor autonomía estratégica, ha reconfigurado las dinámicas económicas, tecnológicas y diplomáticas del siglo XXI. Esta edición del Ciclo de Conferencias se caracterizó por el abordaje de nuevas interdependencias complejas, una creciente institucionalización del diálogo birregional y la expansión de agendas que trascienden lo comercial para incorporar tecnología, seguridad no tradicional, cultura, educación y gobernanza global.

Desde principios de los años 2000, la región ha experimentado un aumento sostenido de su intercambio con China, coincidiendo con la diversificación diplomática latinoamericana y con la emergencia de formatos multilaterales como el Foro China-CELAC, que desde 2015 ha ampliado los márgenes de cooperación y coordinación política. Estos cambios ocurren en un contexto geopolítico altamente dinámico, en el cual la competencia entre grandes potencias convive con la necesidad de proteger bienes públicos globales, gestionar riesgos compartidos y fortalecer un multilateralismo inclusivo.

En América Latina y el Caribe, estas transformaciones han abierto oportunidades en infraestructura, financiamiento, tecnologías emergentes, economía digital, transición energética y educación superior, pero también han generado interrogantes cruciales: ¿cómo garantizar

relaciones más equilibradas?, ¿cómo aprovechar la cooperación tecnológica sin profundizar brechas?, ¿cómo gestionar desafíos de seguridad digital, climático o sanitario?, ¿qué capacidades institucionales se requieren para navegar un orden multipolar en gestación?

Es en este marco que la Cátedra China Contemporánea ha trabajado de manera sostenida para fomentar un análisis plural y comparado sobre China y su interacción con América Latina. Desde su creación, la Cátedra ha promovido un diálogo interdisciplinario que contribuya a fortalecer políticas públicas, ampliar la cooperación académica y comprender de manera más matizada las transformaciones que atraviesan esta relación.

El volumen que se presenta reúne las contribuciones de especialistas de China y América Latina, quienes examinan, desde perspectivas complementarias, los componentes estructurales de la relación birregional: comercio e inversión, innovación tecnológica, seguridad no tradicional, desarrollo sostenible, diplomacia cultural y articulación multilateral. Los capítulos ofrecen evidencia empírica, marcos conceptuales y propuestas estratégicas que ayudan a interpretar los cambios acelerados que definen la agenda China-ALC.

La pertinencia de esta obra radica no solo en la amplitud temática que aborda, sino también en su capacidad para iluminar debates cruciales en un escenario global en disputa. Frente a la transición energética, la digitalización acelerada, las tensiones en cadenas de suministro, los desafíos climáticos y la necesidad de modelos más justos de gobernanza global, la relación entre China y ALC se convierte en un espacio clave para explorar alternativas de cooperación que fortalezcan la autonomía, el desarrollo sostenible y la innovación científica de la región.

Estos trabajos fueron presentados durante el V Ciclo de Conferencias, coordinado por FLACSO-Cuba con la colaboración del Instituto de Estudios de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China (ILAS-CASS), reafirmando el compromiso institucional con la construcción de espacios de intercambio académico de alta calidad.

Desde la Cátedra China Contemporánea, aspiramos a que esta publicación se convierta en una herramienta útil para investigadores, tomadores de decisiones y todos aquellos interesados en analizar los desafíos y oportunidades de esta relación en un mundo crecientemente interdependiente.

Agradecemos a los autores y a las instituciones que hicieron posible la realización del Ciclo de Conferencias y la presente publicación. La Cátedra reafirma su compromiso de seguir promoviendo el diálogo intercultural, la reflexión crítica y la producción de conocimiento que contribuya a una cooperación más equilibrada e inclusiva entre América Latina, el Caribe y China.

Cátedra China Contemporánea

Secretaría General

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

En el tránsito hacia un orden mundial más heterogéneo, la reconfiguración de los vínculos entre China y América Latina y el Caribe (ALC) ha adquirido una gran importancia estratégica. La región ha pasado de un papel secundario a convertirse en un espacio de convergencia de intereses económicos, tecnológicos y diplomáticos, con impactos visibles en la arquitectura de la gobernanza global. El mecanismo fundamental que articula esta transformación es la institucionalización de la cooperación sino-latinoamericana en formatos multilaterales (en especial el Foro China-CELAC) combinados con iniciativas de alcance global (como la Visión de Seguridad Global y la tríada de iniciativas chinas sobre desarrollo, seguridad y civilización). Esta doble hélice —multilateralismo regional más iniciativas globales— ha permitido expandir la agenda desde el comercio y la inversión hacia seguridad no tradicional, ciencia y tecnología, cultura y educación, con un horizonte de beneficio mutuo y desarrollo sostenible.

Esta reconfiguración se inscribe en tres transformaciones estructurales. Primero, la diversificación diplomática de ALC y su “no alineamiento activo”, que busca maximizar márgenes de maniobra en un contexto de competencia sistémica entre grandes potencias, sin renunciar a relaciones previas ni a la defensa de intereses propios. Segundo, la transformación tecnológica impulsada por la economía digital, la IA y el 5G, cuyo despliegue altera cadenas de valor, estándares y políticas públicas, y abre campos inéditos de interacción entre China y la región. Tercero, la expansión del multilateralismo regional a través del Foro China-CELAC, plataforma que ha catalizado agendas convergentes en desarrollo, civilización y paz, con instrumentos concretos —desde líneas de crédito e integración de cadenas de suministro hasta cooperación en ciberseguridad, salud y gestión de desastres—.

Desde una perspectiva histórica, el lazo sino-latinoamericano muestra un salto cualitativo en dos décadas. En lo económico, el comercio se multiplicó aceleradamente, y la relación pasó de marginal a eje central de inserción internacional para Sudamérica; las inversiones y los arreglos financieros indican una densificación institucional más allá de los TLC existentes. En lo político-diplomático, la región refuerza su papel de protagonista multilateral, combinando pragmatismo y autonomía estratégica. En lo tecnológico, la sinergia IA-5G habilita usos en manufactura, ciudades inteligentes, salud y educación, pero también plantea retos de seguridad de datos, brecha digital y ética algorítmica, que demandan marcos regulatorios y cooperación científica.

En este contexto, la diplomacia de cumbres y el trabajo programático del Foro China-CELAC operan como mecanismo de coordinación: fijan principios (igualdad, beneficio mutuo, desarrollo compartido), metas (interconectividad, economía digital, salud pública, transición energética) y instrumentos (financiamiento, capacitación, transferencia tecnológica, cooperación espacial). La consolidación de una Visión de Seguridad Global, común, integral, cooperativa y sostenible, traslada la conversación a la lógica del bien público global y co-gestión de riesgos (sanitarios, climáticos, digitales, espaciales), con trazabilidad en la agenda sectorial del Foro.

Ahora bien, el avance de este andamiaje de cooperación no está exento de interrogantes claves que este libro propone abordar. ¿Cómo optimizar la calidad y no solo la cantidad de los flujos comerciales y de Inversión Extranjera Directa para reducir asimetrías y agregar valor en ALC? ¿Qué estándares compartidos permitirán gestionar privacidad y seguridad de datos en proyectos IA-5G, y mitigar impactos socioambientales en sectores extractivos y de infraestructura? ¿Cómo articular financiamiento climático con necesidades de los PEID caribeños, para que la transición energética sea justa y resiliente? ¿De qué modo la cooperación cultural y educativa puede institucionalizarse para fomentar entendimientos duraderos y capacidades bilingües en ambos sentidos? Este volumen provee respuestas parciales, a la vez que abre un diálogo plural y multidisciplinario con la comunidad académica y de políticas.

Este libro que se les está presentando, surge como resultado del V Ciclo Latinoamericano de Conferencias sobre China Contemporánea: “IV Reunión

Ministerial China – CELAC, celebrado en agosto de 2025 bajo la coordinación de la Cátedra China Contemporánea de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Programa Cuba de FLACSO (FLACSO-Cuba); con la colaboración del Instituto de Estudios de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China (ILAS-CASS).

Cada capítulo de este libro corresponde a una de las seis conferencias impartidas en agosto de 2025 por destacados académicos latinoamericanos y chinos. Consideramos que la contribución principal de este texto es doble: por un lado, ofrece un mapa analítico de la economía política de las relaciones China-ALC (comercio, inversión, finanzas, tecnología, gobernanza); por otro, propone criterios normativos y diseños institucionales para elevar la calidad de la cooperación, con énfasis en seguridad no tradicional, desarrollo sostenible y diplomacia cultural.

El primer capítulo, titulado *Evolución socioeconómica de las relaciones entre China y América Latina y el Caribe: retos y perspectivas*, de la investigadora cubana Gladys Cecilia Hernández Fernández, reconstruye la trayectoria comercial-financiera de dos décadas, mostrando el salto del comercio bilateral (2000–2014) y su consolidación posterior, el papel de la IED, y la creciente institucionalización financiera que ancla la cooperación más allá de los TLC. Subraya oportunidades y riesgos, proponiendo que la prioridad sea “relaciones superiores” orientadas a valor agregado y sostenibilidad. Este texto ofrece una lectura estructural de la interdependencia económica y de sus palancas de política como la productividad, diversificación y estándares ambientales, útiles para diseñar estrategias nacionales y regionales.

El segundo capítulo, *Ciencia, tecnología e innovación: IA, 5G y la transformación digital de China*, del profesor chino XIE Wenzhe, expone que la sinergia IA-5G actúa como motor de transformación en manufactura inteligente, ciudades y servicios públicos, pero abre desafíos regulatorios, brecha digital y dilemas éticos que requieren cooperación internacional y alineamiento de estándares. XIE Wenzhe aporta en su argumentación distintos casos en telemedicina y monitoreo remoto, gemelos digitales y robótica; despliegues de ciudades inteligentes; identificación de riesgos y marcos legales emergentes. Este capítulo brinda insumos técnicos para discutir transferencia y adaptación tecnológica en ALC, incluyendo

capacitación, interoperabilidad y ciberseguridad, con una mirada a tendencias futuras.

El tercer capítulo, *Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe frente a los desafíos del desarrollo sostenible*, del destacado economista cubano Antonio F. Romero Gómez, sitúa la cooperación China-ALC en el marco del desarrollo sostenible y el financiamiento climático, destacando la urgencia para los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) del Caribe y la necesidad de combinar inversión en transición energética con calibración de riesgos socioambientales. Evidencias clave. Identifica la preeminencia de China en energía renovable y nuclear, y documenta tensiones en proyectos extractivos; sugiere integración económica y diversificación como pre-requisitos de autonomía. En sentido general este capítulo ofrece criterios de políticas para conectar finanzas sostenibles, planes de adaptación y agenda productiva, en diálogo con propuestas como Bridgetown

El cuarto capítulo, *La cooperación cultural y educativa: China, América Latina y el Caribe*, de la investigadora china HAN Han, tiene como tesis central que la diplomacia cultural y educativa es un mecanismo habilitante de largo plazo porque expande el capital humano bilingüe, reduce asimetrías de información y favorece confianza societal, condición para proyectos complejos. El capítulo aborda la expansión de Institutos Confucio, becas y programas de intercambio, y propone reciprocidad, como centros de español y cultura latinoamericana en China, para profundizar el entendimiento mutuo. Esta cuarta presentación articula una hoja de ruta cultural como intercambios patrimoniales, movilidad académica y alfabetización digital, para anclar los vínculos sociales que sostienen la cooperación económica y tecnológica.

El quinto capítulo, titulado: *Cooperación política y diplomática: relaciones multilaterales y el papel de ALC en la estrategia global*, del historiador y académico cubano Mario R. González Rodríguez, tiene como centro de su tesis que América Latina y el Caribe está redefiniendo su rol en el sistema internacional mediante multilateralismo inclusivo y no alineamiento activo; la relación con China se entiende como palanca de autonomía y plataforma para agendas comunes (reforma financiera, salud, gobernanza de internet). Evidencias clave. El capítulo recorre la institucionalización del diálogo (CELAC, Foro China-CELAC), registra propuestas en desarrollo, civilizaciones y paz (incluida cooperación en

ciberseguridad y gestión de desastres), y examina cooperación en seguridad incipiente (capacitación policial, repatriación de activos, observación permanente en foros regionales). Aporte. Propone criterios para navegar la competencia entre potencias sin erosionar la cohesión regional, reforzando reglas y capacidades de acción colectiva.

El sexto y último capítulo, *Impulsar la cooperación en seguridad no tradicional en el Foro China-CELAC: construir una seguridad común, integral, cooperativa y sostenible*, del académico chino WANG Song, defiende la tesis de que la visión de Seguridad Global desplaza el foco hacia la seguridad no tradicional y bienes públicos, y el Foro China-CELAC se muestra como ámbito operativo donde esa visión se traduce en prácticas y mecanismos concretos. Además propone una reconstrucción histórica del concepto de seguridad en China, y una cronología de la agenda sectorial del Foro China-CELAC. Su principal aporte es el establecimiento de principios operativos para institucionalizar la seguridad no tradicional en ALC, desde capacidades locales, hasta regímenes sectoriales, alineados con un multilateralismo cooperativo.

Este volumen que se le presenta al lector, es un esfuerzo por fomentar el diálogo entre academia y tomadores de decisiones en un campo donde las dinámicas económicas, tecnológicas y normativas se retroalimentan. Sus tres contribuciones principales son en el plano conceptual el desplazamiento de las narrativas binarias de dependencia vs. Hegemonía, hacia marcos relacionales que combinan interdependencia compleja, bien público global y autonomía estratégica. En lo empírico, organiza evidencia sobre comercio, IED, finanzas, IA-5G, seguridad no tradicional y cooperación cultural, conectando foros políticos con proyectos sectoriales. Por último, en lo pragmático, ofrece recomendaciones accionables, como diversificar cadenas de valor, elevar estándares ambientales y de datos, fortalecer capacidades de gobernanza tecnológica, y alinear financiamiento climático con las necesidades de ALC, en particular, del Caribe insular.

Por lo tanto, “*Las relaciones China-América Latina en transformación: economía, tecnología y gobernanza en el siglo XXI*”, contribuirá a entender la cooperación China-ALC como un proceso en movimiento: una trama de instituciones, tecnologías y prácticas que, bien orientadas, pueden ampliar el espacio de política para un desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible. Este libro deja la hoja de ruta y las preguntas correctas; corresponde a los

decisores, investigadores y sociedades de ambas orillas convertirlas en políticas públicas y alianzas a la altura de los desafíos del siglo XXI.

Mario R. González Rodríguez
Investigador FLACSO-Cuba
Coordinador del V Ciclo de conferencias, 2025

EVOLUCIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMERICA LATINA Y EL CARIBE: RETOS Y PERSPECTIVAS

Esta relatoría se basa en la ponencia: "Evolución socioeconómica de las relaciones de China con América Latina y el Caribe: Retos y perspectivas," presentada el 12 de agosto de 2025 en el V Ciclo de Conferencias desarrollado en el marco de la Cátedra China Contemporánea.



EVOLUCIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMERICA LATINA Y EL CARIBE: RETOS Y PERSPECTIVAS

Gladys Cecilia HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ¹

Introducción

Los vínculos de China con la región se remontan al siglo XVI, cuando la ruta comercial del Galeón de Manila facilitó el intercambio de porcelana, seda y especias entre China y México. Para la década de 1840, cientos de miles de inmigrantes chinos eran contratados como culíes, o sirvientes por la colonia española para terminar como esclavos en plantaciones de azúcar o minas de plata, en lugares como Cuba y Perú. Durante el siguiente siglo, los vínculos de China con la región se caracterizaron, fundamentalmente por la migración. Tales tendencias impulsaron un fuerte intercambio de costumbres y tradiciones que crearon vínculos históricos entre la región latinoamericana y caribeña y diferentes provincias de China, donde destacaría la provincia de Cantón o Guangdong.²

En las décadas de los 60 y 70, la mayoría de los países latinoamericanos reconocieron al gobierno de la República Popular China, siendo el gobierno revolucionario de Cuba el primero en esta lista. Los años 70 marcarían el inicio de un proceso de acercamiento de la región a China una vez que China y los Estados Unidos iniciaran una nueva etapa en sus relaciones con la visita del presidente estadounidense Richard Nixon a China en 1972. El proceso de transformaciones económicas iniciado por

¹ Economista y académica cubana, graduada en Relaciones Internacionales por el Instituto Superior de Moscú (1984) y máster en Filosofía e Historia por la Universidad de La Habana (2004). Desde 1985, se ha desempeñado como investigadora auxiliar y jefa del Departamento de Finanzas Internacionales en el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) de Cuba.

² Cantón, provincia en la costa sureste de China, limita con Hong Kong y Macao. Su capital, Cantón se ubica dentro de la región del delta del río de las perlas.

China a finales de esta década introdujo importantes cambios en las estrategias de desarrollo económico y de política exterior del país generando políticas atractivas para el comercio internacional y la inversión extranjera que tendrían notable impacto en la expansión de las relaciones culturales, políticas y económicas con el resto del mundo.

En los anales de estas relaciones resalta la visita oficial del ex presidente Jiang Zemin por espacio de 13 días a diferentes países latinoamericanos en 2001. Desde este momento se han sucedido docenas de intercambios políticos de alto nivel. El presidente Xi Jinping ha visitado la región al menos cinco veces desde que asumió el cargo en 2013. La creciente influencia global de China ha generado nuevos intercambios. Solo en 2023 se observó un registro de ocho presidentes de la región que visitaron China.

Pasando revista, China y Chile firmaron una primera asociación comercial en 2005, con posterioridad, China ha estado ampliando su presencia económica y comercial en los países de América Latina y el Caribe. Además de varios acuerdos bilaterales que existen con países en el Región, China ha firmado alianzas estratégicas integrales, su más alto reconocimiento de las relaciones diplomáticas, con al menos siete países: Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Perú y Venezuela. En 2023, China firmó cinco acuerdos importantes con países de la Región, entre ellos con Ecuador, 15 acuerdos relacionados con el comercio con Brasil y acuerdos clave con Argentina y Nicaragua. Estos acuerdos amplían su esfera de acción más allá de la flexibilización de las barreras comerciales y arancelarias al proponer el uso internacional del yuan chino.

La consolidación del modelo exportador chino, y su inserción en los mercados globales cobrarían especial importancia en la década de los 2000, con la ascensión de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001. Específicamente este acontecimiento inicia un proceso de acercamiento relativamente rápido de China a la región latinoamericana y caribeña. Desde el 2000 hasta el 2024, se puede observar un notable avance de los vínculos políticos, económicos y culturales. En la actualidad países como Brasil, Cuba, Paraguay, Perú y Venezuela dan cabida a importantes comunidades de origen chino que paulatinamente se han asentado e integrado a las naciones latinoamericanas a través de varias generaciones. De hecho, los acercamientos iniciales desarrollados por

China a lo largo de los años se han iniciado precisamente a través de la denominada diáspora china.

Desde el plano multilateral, China ha promovido su presencia en la Región a través de mecanismos como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, los BRICS, el Grupo del G 77 más China y el foro CELAC más China.

Evolución de las relaciones socioeconómicas

En el año 2000, el mercado chino representaba menos del 2 % de las exportaciones de América Latina, pero tanto el rápido crecimiento de China y la consiguiente demanda, como el boom de las materias primas presente en estos años promovieron el auge del comercio de las materias primas de la región, especialmente de la región sudamericana. Entre el 2000 y 2014, el comercio entre ambos se multiplicó a una tasa promedio anual del 27 %, lo que compara con el valor del comercio de la región con el mundo, que en igual período se multiplicó apenas por tres, creciendo a una tasa promedio anual del 9 % (CEPAL, 2015).

En 2021, al iniciarse el proceso de recuperación de los impactos de la Covid 19, el volumen total del comercio sobrepasó los 450 000 millones de dólares, (SELA, 2022) una cifra que se elevaría en 2024 a 518 000 millones de dólares, alcanzando un record histórico con importaciones que superaron los 241.460 millones, un crecimiento del 46 por ciento en comparación con 2019. (Xinhua, 2025). La evolución creciente de las relaciones comerciales ha determinado que no pocos economistas apuesten porque para 2035, el volumen de comercio supere los 700 000 millones de dólares. China constituye hoy el principal socio comercial para la subregión sudamericana y el segundo de América Latina en su conjunto, después de Estados Unidos.

América Latina y el Caribe exportan a China productos como soja, cobre, petróleo, mineral de hierro, níquel, harina de pescado, cueros, azúcar, zinc, estaño, uvas, y otras materias primas que el país necesita para impulsar su desarrollo industrial. Simultáneamente la Región importa, fundamentalmente, productos manufacturados de mayor valor agregado. Durante años se ha observado un marcado déficit comercial con China en algunos de los principales países que comercian con este país, por lo que, con el tiempo, se han estado discutiendo bilateralmente los términos de intercambio, un comercio que, en opinión de algunos expertos, ha

perjudicado a las industrias locales por el costo relativamente inferior de los productos chinos.

China ha sido receptiva a estas y otras demandas expresadas por los socios latinoamericanos y ha cambiado de forma importante el contenido de los *White Papers* que dictan las relaciones bilaterales de China con la región. China adoptó su primer documento de estrategia para América Latina y el Caribe en 2008, y en 2016, publicó una actualización del “Documento de política sobre América Latina y el Caribe” en el que destaca su estrategia comercial y económica para la Región. El documento de 2008 establece los objetivos de dicha estrategia en materia de comercio, inversión industrial, cooperación financiera y cooperación en materia de energía, e infraestructura, como prioridades. En 2012, el entonces Primer Ministro de China Wen Jiabao pronunció un discurso en las oficinas de la CEPAL, en Santiago de Chile. Este discurso no solo impulsó significativamente la relación, sino que también materializó las directrices delineadas en el Libro Blanco. (Xinhua, 2008 y Xinhua, 2016).

En el Documento del 2016, ya se observaba una serie de nuevos elementos que pasarían a determinar las relaciones. Adicionalmente, es necesario recordar que los cambios experimentados por el modelo de desarrollo chino que ha estado transitando de una esencia eminentemente exportadora a un diseño sustentado no solo en la exportación sino también en el consumo interno confieren a China la posibilidad de generar alternativas con el incremento de los salarios nacionales, lo que puede ofrecer nuevas oportunidades para los socios comerciales de la Región latinoamericana y caribeña.

Otro momento crucial en estos vínculos ha sido la aparición y evolución de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda. Para junio de 2025, 22 países de América Latina y el Caribe se han adherido a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de China, siendo el más reciente Colombia. Para los países miembros de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Ruta a escala global, 2024 fue un año positivo. En el caso de las importaciones y exportaciones con los países socios estas se incrementaron en un 6,4 %, lo que representa el 50,3 % del valor total de las importaciones y exportaciones. Las exportaciones de productos mecánicos y eléctricos crecieron un 8,7 %, lo que representa el 59,4 % del valor total de las exportaciones. En diciembre, el valor total de las importaciones y exportaciones de bienes fue de 4.067,0 mil millones de yuanes, un

aumento del 6,8 % promedio anual. En concreto, el valor total de las exportaciones fue de 2.409,9 mil millones de yuanes, un aumento del 10,9 % mientras que el valor total de las importaciones fue de 1.657,0 billones de yuanes, un aumento del 1,3 %. (ONE, 2025)

Hoy se observa como la Iniciativa ha servido como un mecanismo para el fortalecimiento de los vínculos más allá de los acuerdos de libre comercio que ha concretado China con países como Chile (2005), Perú (2009), Costa Rica (2011), Nicaragua y Ecuador (2024). Simultáneamente se han generado otros acuerdos institucionales que propician las relaciones, tales como el incremento del uso del yuan en los pagos del comercio. En este contexto, el Banco Central de China ha firmado varios acuerdos swaps o de canje de divisas con algunos bancos centrales latinoamericanos para facilitar los pagos del comercio en la moneda china, lo cual ha incrementado su uso en la región.

China firmó acuerdos de canje de divisas con Argentina y Brasil. A la altura del 2023, Argentina poseía alrededor de 1/3 de sus reservas del banco central en yuanes chinos, y en Brasil, el yuan chino había superado al euro como la segunda moneda más importante. (Hernández Bruno, 2023)

Durante muchos años, los responsables de los préstamos de China a la Región, en su mayoría, y hasta una etapa más reciente han sido los bancos estatales y multilaterales chinos, como los dos principales bancos de políticas, el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación e Importación de China, como principales prestamistas de la región, y el Nuevo Banco de Desarrollo con sede en Shanghái, establecido por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS), que en el periodo 2005 y 2023 otorgaron préstamos por valor de 141.000 millones USD, con lo cual China generó más préstamos que el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo. (Hernández Bruno, 2023)

Uno de los sectores en los que se aprecia una creciente evolución de las relaciones es la inversión extranjera directa china (IED). En 2024, la IED de China en América Latina y el Caribe alcanzó aproximadamente 8.5 mil millones de dólares, lo que representó el 6 % de la IED total de China. Las estadísticas muestran que, a finales de 2022, el stock de inversión directa de China en América Latina y el Caribe alcanzó los 596.200 millones de dólares, casi siete veces más que al finalizar 2013. "La cooperación en los campos tradicionales se ha profundizado y

solidificado, y la cooperación en los campos emergentes está en ascenso", comenta Yuan Dongzhen, subdirector del Instituto de Estudios de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China y profesor de la Universidad de Estudios Extranjeros de Guangdong, al resumir las características sobresalientes de la actual cooperación en materia de inversión entre China y América Latina y el Caribe. (Agencia de Noticias Xinhua, 2024)

El desarrollo económico alcanzado por China le ha permitido convertirse en uno de los miembros del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco de Desarrollo del Caribe.

En la última década, la inversión china en América Latina se ha caracterizado por grandes proyectos de infraestructuras: carreteras, ferrocarriles, represas y puertos, entre otros, frecuentemente respaldados por financiación estatal, y que en muchos países llegan bajo la bandera de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Pero en los últimos años, la naturaleza de esta inversión ha estado cambiando. Si bien China sigue mirando a sus socios latinoamericanos en busca de mercados y recursos clave, ahora son las empresas chinas, y no sus prestamistas, las principales protagonistas de la inversión, con especial atención a los sectores de las nuevas tecnologías.

Como se ha comentado, en varios momentos de la década de 2010, el apoyo de las instituciones financieras de desarrollo chinas a la financiación de infraestructuras en la región superó a la de proveedores tradicionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, una tendencia que, sin embargo, se ha invertido desde entonces, ya que dicha provisión disminuyó drásticamente en la segunda mitad de la década.

Ya en 2015, América Latina registró una sensible caída en los préstamos por parte del China Development Bank (CDB) y del Export-Import Bank of China (CHEXIM), dos de los tres bancos públicos chinos propiedad del Consejo de Estado, que han sido históricamente las instituciones más activas a la hora ofrecer fondos a la región. Entre 2019 y 2023, la región recibió como promedio solo 1,3 mil millones de dólares al año por parte del CDB y del CHEXIM, concentrándose la mayor parte del total solo en 2019 y 2023; los préstamos cayeron a cero en 2020 y experimentaron una lenta recuperación post pandémica en 2021 y 2022. En cambio, en 2010 solamente el CDB prestó 25 mil millones de dólares. Una década atrás, el

financiamiento de China hacia la región superaba al que otorgaba el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ahora, la situación es a la inversa. En 2024, las únicas dos operaciones de crédito en favor de la región por parte de esas instituciones se otorgaron al Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil, para el fomento de infraestructura y la economía verde. (Dialogue earth, 2025)

Enrique Dussel Peters, coordinador del Centro de Estudios China-México de la Universidad Autónoma de México (UNAM), concuerda: “estas tendencias son resultado del proceso de aprendizaje de las empresas chinas durante más de dos décadas en la región y de los propios funcionarios y empresas latinoamericanas respecto de China”. (Dialogue earth, 2025)

Los nuevos rubros priorizados por China son autos eléctricos, paneles solares, baterías, digitalización, telecomunicaciones, fintech, electrificación e inteligencia artificial. En varios de los sectores, China ocupa un lugar dominante a nivel global, como es el caso de los paneles solares, baterías y autos eléctricos. China representa más del 80% de las exportaciones de paneles solares, 50% de las baterías de litio y más del 20% de los autos eléctricos. A su vez, estos sectores de “nueva infraestructura” representaron el 58% de la inversión externa de China en la región en 2022 y más del 60% de la cantidad de proyectos anunciados por compañías chinas en ese año. (Dialogue earth, 2025)

Dussel Peters resume de esta forma el cambio en los sectores prioritarios: “Los sectores vinculados a las materias primas —metales, minerales y minería— siguen predominando en la inversión de China en América Latina, con el 34% del total durante 2020-2023, aunque muy por debajo de su participación en 2005-2009, del 81%. Como contraparte, los sectores de energía, en particular la no-fósil, y automotriz y autopartes se han convertido en los más dinámicos en la última década”. (Dialogue earth, 2025)

Una mirada a las relaciones en diferentes sectores

Resultan diversos los sectores en los que se aprecia un incremento de la cooperación bilateral. Destaca en este contexto el sector energético y de las materias primas. La participación de China en los mercados petroleros latinoamericanos se expandió desde 2005. Entre 2005 y 2017, la región recibió alrededor de 30 000 millones de dólares en inversión extranjera

directa en el sector del petróleo y el gas, dirigida principalmente a Brasil, Argentina, Venezuela y Perú. China también otorgó préstamos alrededor de 98 000 millones de dólares al sector latinoamericano del petróleo y el gas entre 2007 y 2016. En este contexto, el volumen de las importaciones chinas de crudo procedente de América Latina creció un 556 % entre 2007 y 2019, ya que los envíos desde la región representaron casi el 13 % del volumen total de importaciones chinas de petróleo crudo. Las estadísticas se tornan difíciles después de 2019 debido a las sanciones norteamericanas a Venezuela. (Webster Joseph y Tobin William, 2024)

China desembarca en el sector energético latinoamericano en un momento de gran crisis financiera y de notables impactos en precios que afectaban el comercio de materias primas, especialmente de petróleo. Adicionalmente, el auge del petróleo y del gas de esquisto en EE. UU. afectaba las exportaciones de crudo latinoamericano. La inversión china en el exterior y el masivo paquete de estímulo energético de 2009 se consolidaron como un mercado alternativo para los productores latinoamericanos, si bien las condiciones cambiaron en 2018 debido al endurecimiento de las sanciones estadounidenses a la petrolera estatal Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) y a la elección de Jair Bolsonaro en Brasil. (Webster Joseph y Tobin William, 2024)

La influencia energética china es amplia en Brasil, considerado el mayor exportador de petróleo crudo de la región. Para el 2021, las exportaciones de petróleo crudo a China representaron casi el 47 por ciento de todas las exportaciones de crudo de Brasil, medidas por valor, y casi el 0,9 por ciento del producto interno bruto de Brasil en el mismo año. En 2009, China International United Petroleum & Chemicals (Unipetec) y la petrolera nacional brasileña Petróleo Brasileiro, también conocida como Petrobras, establecieron un acuerdo de suministro que garantizaba 200.000 barriles por día entre 2010 y 2019 y un préstamo de 10.000 millones de dólares del Banco de Desarrollo de China. En Brasil, China Petrochemical Corporation (Sinopec), la matriz de Unipetec, formó una asociación con Petrobras, a partir de 2010, para adquirir experiencia en perforación offshore. Entre 2007 y 2020, China invirtió aproximadamente 66 mil millones de dólares en Brasil, y el sector de petróleo y gas representó casi el 30 por ciento de su inversión. (Webster Joseph y Tobin William, 2024)

Los esfuerzos de China por asegurar los minerales latinoamericanos comenzaron desde el 2004, cuando el gobierno chino empezó a ofrecer subsidios para inversiones extranjeras en recursos naturales escasos en China. Las reformas implementadas en 2017 por China en materia de inversiones en el exterior impulsaron aún más la inversión de las empresas chinas en la minería extranjera. Hoy en día, las inversiones chinas en América Latina siguen concentradas en un pequeño número de actividades consideradas estratégicas, incluyendo adquisiciones totales o parciales para acceder a minerales estratégicos como el cobre, el litio y el niobio, según un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (Wischer Gregory y Villasmil Juan Pablo, 2023)

Los esquemas financieros coordinados por las autoridades chinas han permitido la adquisición de proyectos mineros en el extranjero para asegurar minerales importantes. Por ejemplo, un consorcio de empresas mineras chinas (MMG, Guoxin y CITIC Metal) adquirió la mina de cobre Las Bambas de Glencore en Perú en 2014 con un préstamo sindicado de 5.988 millones de dólares coordinado por los bancos estatales de desarrollo chinos (China Development Bank y Export-Import Bank of China) y los bancos comerciales estatales chinos (Industrial and Commercial Bank of China y Bank of China, con sede en Sídney). (Wischer Gregory y Villasmil Juan Pablo, 2023)

En América Latina, el sector minero fue el segundo objetivo principal, después de la energía, de la IED china, representando el 30% de la inversión china en la región entre 2007 y 2018. Además, el sector minero llegó a representar el 51% de las inversiones chinas en América Latina en ese mismo período. (Esta cifra excluye a Brasil, donde las empresas chinas invierten todavía en el sector energético). La mayoría de los acuerdos mineros de China en América Latina son fusiones y adquisiciones que "han asegurado el suministro de recursos naturales" para China. La participación de China en las exportaciones extractivas latinoamericanas aumentó del 1 % en 2000 al 34 % en 2020. (Wischer Gregory y Villasmil Juan Pablo, 2023)

Con anterioridad las inversiones mineras chinas se centraban en el cobre (la mina Las Bambas en Perú) y el mineral de hierro (las instalaciones de la mina Marcona en Perú). Sin embargo, en la actualidad se aprecia una tendencia creciente a invertir en la producción de los denominados minerales críticos y los proyectos mineros chinos se centran

principalmente en metales como el litio, necesario para fabricar baterías de vehículos eléctricos. Entre 2019 y 2022, empresas chinas invirtieron alrededor de 4.500 millones de dólares en proyectos de litio en México y Sudamérica, especialmente en los llamados países de triángulo de litio de Argentina, Bolivia y Chile. Esta triada posee aproximadamente la mitad de las reservas de litio globales reportadas. (Wischer Gregory y Villasmil Juan Pablo, 2023)

En enero de 2022, la empresa china Zijin Mining compró la canadiense Neo Lithium por 690 millones de dólares, adquiriendo así el proyecto de litio Tres Quebradas en Argentina. Zijin también ha puesto en marcha un proyecto de construcción de una planta de carbonato de litio de 380 millones de dólares en Argentina. Por otra parte, la empresa china de baterías Gotion, empresa conjunta con la minera estatal argentina Jujuy Energía y Minería Sociedad del Estado, anunció en junio de 2022 que también construiría una planta de carbonato de litio en Argentina. Posteriormente, en julio de 2022, Ganfeng Lithium compró la minera argentina Lithea Inc. por 962 millones de dólares, adquiriendo así los activos de salinas de litio de Pozuelos y Pastos Grandes. En enero de 2023, un consorcio chino, que incluía al gigante minero CMOC y al gigante de las baterías CATL, se comprometió a invertir 1.400 millones de dólares en proyectos de desarrollo de litio en Bolivia. (Wischer Gregory y Villasmil Juan Pablo, 2023)

Otro sector en el cual se ha hecho creciente la presencia de China es el de la salud. Sin embargo, resulta válido recordar que la posición china hacia la cooperación en temas sanitarios de orden global tiene sus antecedentes en la propia fundación de la República Popular China en 1949. Desde este periodo, las autoridades del Nuevo Estado Chino brindarían su asistencia sanitaria a los países socialistas. Para la década de la Independencia de África en los 60, muchos países de esta región también recibirían la colaboración china. En la medida que se ampliaron los vínculos diplomáticos también crecieron los programas de salud de China. Estas relaciones tendrían su máxima expresión en los años 2014-2016, cuando se produjo el mayor brote de la epidemia del Ébola, conocido hasta ese momento. China se empeñó a fondo como parte de los esfuerzos internacionales para detener la propagación de la enfermedad del Ébola. De hecho, brindó cuatro rondas de ayuda de emergencia suministradas en abril, agosto, septiembre y octubre de 2014, por valor de 750 millones de yuanes (unos 123 millones de dólares) a los países de África Occidental.

No solo garantizó asistencia financiera y material, sino que envió más de 1.000 profesionales médicos a la región para ayudar con el trabajo local de prevención y control de epidemias (PNUD, 2014).

Más recientemente, la cooperación china en salud se ha profundizado. Esta política ha adquirido nueva dimensión como parte de la iniciativa china conocida como la “Franja y la Ruta de la Seda del Siglo XXI”, o Belt and Road Initiative (BRI). Dicha iniciativa ha lanzado diferentes proyecciones y una de ellas es la Ruta de la Seda Sanitaria (Health Silk Road), presentada en 2015. De hecho, esta dimensión en salud se considera parte de los documentos iniciales presentados por las autoridades chinas al elaborar sus concepciones sobre el sentido humanista y solidarios de la cooperación que impulsaría la BRI. Tales propósitos aparecen refrendados en el documento clave conocido como “Visión y acciones para la construcción conjunta de la Franja y la Ruta” de 2015: “Debemos fortalecer la cooperación con los países vecinos en el intercambio de información sobre epidemias, el intercambio de tecnologías de prevención y tratamiento y la capacitación de profesionales médicos, y mejorar nuestra capacidad para abordar conjuntamente emergencias de salud pública”. (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, 2015)

La noción sobre la Ruta de la Seda Sanitaria fue presentada por la Comisión Nacional de Salud y Planificación Familiar al dar a conocer el plan trienal para el intercambio y la cooperación en salud en la Franja y la Ruta (2015-2017). En enero de 2017, Xi firmó un Memorando de Entendimiento (MoU) con la Organización Mundial de la Salud que avaló la regulación sanitaria internacional y promovió la seguridad sanitaria en la Ruta de la Seda. Para agosto de 2017, China organizó la Reunión de alto nivel de la Franja y la Ruta de la Seda para promover la cooperación en salud, y el documento resultante fue el Comunicado de Beijing de The Belt and Road Health Cooperation & Health Silk Road, que fue adoptado, entre otros socios, por la OMS, ONUSIDA y OCDE. (Vadell Javier y Rubiolo Florencia, 2020)

En el contexto de la Covid 19, China desempeñó un papel esencial en el apoyo a la Región latinoamericana y caribeña. En el plano bilateral, se registraron más de 500 donaciones a 33 países de América Latina y el Caribe desde febrero hasta junio de 2020, las que representaron alrededor de 130 millones de dólares. Los principales destinos de la ayuda externa

china en la región fueron Venezuela (45 millones de dólares), Brasil (23 millones), Chile (9 millones), Cuba (9 millones) y Perú (6 millones). De hecho, en la Región se han instrumentado dos dimensiones en la cooperación en salud: multilateral y bilateral. Este proceso incluyó la distribución de equipos médicos, como ventiladores y kits de prueba de diagnóstico, y la concesión de miles de millones de dólares en préstamos para los países para comprar vacunas chinas, así como inversiones en instalaciones de producción de vacunas locales. Dichas donaciones no provinieron únicamente del gobierno central, sino también de otros actores. En este sentido se destaca la importancia de organismos filantrópicos como la Jack Ma Foundation, las donaciones de empresas como Huawei, Chery, Yutong, Three Gorges y otras, y el envío de productos médicos por parte de gobiernos provinciales como Hangzhou, Sichuan o Fujian, e incluso municipales como Shanghái. (Telias Diego y Wilchinski Marcelo, 2023) Ante la pandemia del siglo, China proporcionó más de 300 millones de dosis de vacunas y cerca de 40 millones de unidades de insumos y equipamientos sanitarios a los países de la Región ALC, y envió varios grupos de expertos médicos a la región. (Xinhua, 2025a)

En el plano multilateral, debe destacarse el papel de la CELAC. Este mecanismo, integrado por los 33 países de América Latina y el Caribe, se constituyó en instancia de diálogo multilateral entre funcionarios latinoamericanos y especialistas chinos. El trabajo de Vadell Javier y Rubiolo Florencia, así lo destaca: "México, en su calidad de presidente pro t  mpore de la CELAC tuvo un rol destacado en ese acercamiento. Bajo el liderazgo mexicano, el organismo estimuló la comunicación entre los países para dar seguimiento de los brotes de coronavirus en el mundo. En marzo de 2020, la CELAC, por intermedio del canciller mexicano Ebrard, convocó una reunión ministerial virtual de Ministros de Salud de los miembros con la Comisión Nacional de Salud de China, por medio de su Vicepresidente, el doctor Zeng Yixin. Participaron 30 Ministros, además de organizaciones como la Organización Panamericana de la Salud, la CEPAL, el Caricom, el SELA". (Vadell Javier y Rubiolo Florencia, 2020)

La infraestructura es otra de las áreas clave de la cooperación en inversión entre China y América Latina y el Caribe. Más recientemente este proceso ha estado impulsado por la Iniciativa de la Franja y la Ruta. De hecho, las estadísticas revelan que América Latina es el segundo mayor destino de la inversión china en el extranjero, y China es la tercera mayor fuente de

inversión en América Latina. Hasta septiembre de 2023, China había impulsado más de 200 proyectos de infraestructura en la Región, y había construido miles de kilómetros de carreteras, ferrocarriles, ferrocarriles ligeros, más de 100 escuelas, hospitales, estadios, casi 100 puentes y túneles, decenas de aeropuertos y puertos, y más de 30 centrales eléctricas y otras instalaciones energéticas, proporcionando casi un millón de puestos de empleo para el área local. (Agencia de Noticias Xinhua, 2024)

Entre los ejemplos más importantes en este sector destaca el puerto de Chancay, situado a unos 80 kilómetros al norte de Lima, capital de Perú. Ubicado en la bahía de Chancay, sobre el océano Pacífico, y respaldado por la cordillera de los Andes, es un puerto natural de aguas profundas que debe convertirse en un puerto importante en América Latina y en punto de entrada al océano Pacífico, lo que reducirá significativamente el tiempo de los envíos directos de Perú a Asia. En Ecuador, también se inauguró el Aeropuerto Internacional de Manta, que fue reconstruido después del terremoto que afectó a esa región. En México, se puso en funcionamiento la sección 2A del proyecto de modernización general de la línea 1 del metro de la Ciudad de México, mientras que, en Antigua y Barbuda, el renovado y ampliado puerto de aguas profundas de St. John's permitirá que el país se desarrolle como un centro regional de transporte marítimo. (Agencia de Noticias Xinhua, 2024)

En los últimos años, se han iniciado inversiones entre China-América Latina y el Caribe en sectores estratégicos como los de alta tecnología tales como las energías renovables, autos eléctricos, economía digital, satélites aeroespaciales, inteligencia artificial y comercio electrónico transfronterizo.

La inversión en energía renovable de las empresas chinas en América Latina y el Caribe está creciendo rápidamente. En el periodo entre 2010 y 2024 China invirtió en la región 33 690 millones de dólares en energías renovables, con 70 transacciones para otros tantos proyectos, de los cuales 54 fueron de energías distintas a hidroelectricidad, con 13 138 millones de dólares. (IPS, 2025)

Enrique Dussel Peters, coordinador de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (RedALC-China) desde México señala como esas cifras “permiten destacar la importancia de China para apoyar la transición energética de la región, tanto por la vía de inversiones como en proyectos de infraestructura” (IPS, 2025)

En relación con las energías renovables llama la atención acerca del paulatino incremento de dichas inversiones. Según el Monitor de Inversiones de Red ALC, para el periodo 2000-2009 no se observó inversión china en este sector en la región, pero para 2010-2014 ya aparecen ocho proyectos por valor de 3 298 millones dólares, que generaron 6 000 empleos. Ya para 2015-2019 se aprobaron 25 proyectos con financiamiento chino, por valor de 19 568 millones de dólares, y generaron 9 300 empleos. En la etapa 2020-2024 se concretaron 37 transacciones, por valor de 10 824 millones de dólares, y crearon 15 000 empleos. Si bien se observó una reducción importante del monto de la inversión en 2020, en el contexto de la pandemia de Covid-19 como contrapartida, 35 de las 37 transacciones para energías renovables en el quinquenio se realizaron en proyectos distintos a la energía hidroeléctrica. (Dussel Peters Enrique, 2025 y IPS, 2025)

El informe publicado por el Instituto de Economía Aplicada de Brasil, señala que entre 2019 y 2022, la inversión de empresas chinas en capacidad de generación de energía fotovoltaica en Latinoamérica se cuadruplicó, pasando de 363 MW a 1,4 GW, en tanto que la inversión de compañías chinas en parques eólicos para generar electricidad aumentó de 1,6 GW a 3,2 GW. (Agencia de Noticias Xinhua, 2024)

Los vehículos eléctricos de China son bien recibidos en el mercado latinoamericano y caribeño, y muchas empresas automotrices chinas han acelerado su inversión en Brasil, México y otros países. Los mercados emergentes de Asia y América Latina se están convirtiendo en nuevos centros de crecimiento, con ventas de automóviles eléctricos que aumentaron más del 60% en 2024 a casi 600 000, aproximadamente el tamaño del mercado europeo 5 años antes. En Brasil, el mercado automovilístico más grande de América Latina, las ventas de automóviles eléctricos aumentaron más del doble a 125 000 en 2024, alcanzando una cuota de venta de más del 6%. El apoyo político y las importaciones relativamente asequibles de automóviles eléctricos desde China desempeñaron un papel central en el aumento de las ventas en algunos mercados emergentes de vehículos eléctricos (VE), representando el 85% de las ventas de automóviles eléctricos tanto en Brasil como en Tailandia, por ejemplo. (IEA, 2025)

Los mercados chinos de exportación de vehículos eléctricos se están diversificando a medida que los fabricantes chinos avanzan en Brasil,

México y el Sudeste Asiático. Varios mercados potenciales para las exportaciones chinas de vehículos eléctricos han adoptado recientemente o están considerando aplicar aranceles. Esto ha impulsado a los fabricantes chinos a anticipar sus exportaciones antes de que dichos aranceles entren en vigor (como en Brasil) o a buscar nuevos mercados para su producción disponible. Actualmente, la capacidad de fabricación de los fabricantes chinos en el extranjero representa aproximadamente el 5% de las ventas de vehículos eléctricos en los mercados emergentes y se prevé que siga creciendo. (IEA, 2025)

En el campo de la economía digital de la región y las tecnologías asociadas China visualiza avanzar como un objetivo clave de sus esfuerzos. Estas áreas han recibido un impulso significativo tanto en el “*Made in China 2025*” como en la iniciativa de la “Ruta de la Seda Digital” del año 2015 de la RPC. Por una parte, dos de los ocho pilares de la “Iniciativa de Desarrollo Global” de China, como son la economía digital y la conectividad, están relacionados con ellos. Por otra parte, el plan China-CELAC 2022-2024 prioriza explícitamente el compromiso de China con la región en una amplia gama de sectores digitales, incluyendo “infraestructura digital, equipos de telecomunicaciones, 5G, *big data*, computación en la nube, inteligencia artificial, Internet de las Cosas, ciudades inteligentes, Internet+, servicios universales de telecomunicaciones,” y “gestión del espectro radioeléctrico.” (Evan Ellis Robert, 2022)

Desde el año 1999, Huawei ha desempeñado un importante papel en el sector de las telecomunicaciones de América Latina y el Caribe. Para el año 2019, Huawei operaba en 20 países de América Latina, con cuotas de mercado superiores al 20% en cuatro de ellos. En Brasil, Huawei tiene el 50% del mercado de equipos de telecomunicaciones. Gran parte de la participación actual de Huawei en las arquitecturas de telecomunicaciones latinoamericanas es a través de la incorporación de sus teléfonos, servidores, *routers* y otros equipos en las arquitecturas y ofertas comerciales de proveedores minoristas como Claro, Movistar, Personal y Tigo, aunque las empresas con sede en la RPC también proporcionan componentes y servicios directamente a las entidades estatales de telecomunicaciones de otros países, como *Antel* en Uruguay o *Indotel* en la República Dominicana. Otras empresas chinas también proveen equipos a Latinoamérica, como *Oppe* y *Xiaomi*, quienes abrieron

sus primeras tiendas físicas en Buenos Aires en marzo de 2022. (Evan Ellis Robert, 2022)

Actualmente, Huawei es líder en América Latina en la provisión de equipos para redes 5G, a menudo con ventajas de costo y de amplitud de la oferta. Los equipos de esta empresa china están posicionados para ser incluidos de manera significativa en Chile, Perú y Brasil, quienes lideran la región en la implementación de 5G. De hecho, en Curitiba, Brasil, Huawei está buscando establecer una «ciudad inteligente» 5G de prueba. Igualmente, Huawei está bien posicionada en Argentina y Colombia, entre otros, realizando importantes avances en la definición y subasta del ancho de banda. (Evan Ellis Robert, 2022) En la actualidad, varias plataformas chinas de comercio electrónico transfronterizo han ingresado al mercado latinoamericano.

La cooperación en el sector espacial ha sido también una esfera importante en las relaciones entre China y la Región. En 1988 se estableció la primera iniciativa espacial conjunta entre China y la región de América Latina y el Caribe, cuando se creó el programa del Satélite de Recursos Terrestres China-Brasil (CBERS). Este programa fruto de una colaboración entre la Academia China de Tecnología Espacial y el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales de Brasil tenía como objetivos desarrollar satélites en colaboración y ponerlos en órbita, para observar y monitorear los recursos y el medio ambiente de la Tierra. Fueron lanzado seis satélites CBERS: en 1999, 2003, 2007, 2013, 2014 y, más recientemente, en 2019. (Gadzala Tirziu Aleksandra, 2023)

Argentina firmó un acuerdo marco de cooperación espacial con China en 2004. Firmado entre la Comisión Nacional de Actividades Espaciales de Argentina y la Agencia Espacial Nacional de China, este acuerdo establecía el uso de los cohetes Long March chinos para el lanzamiento de satélites argentinos desde la empresa nacional de satélites, Argentina Satellite Solutions Company, fundada en este periodo. Este acuerdo, también sirvió para el desarrollo de la Estación Espacio Lejano, en la provincia de Neuquén, Patagonia. Esta estación posee una antena de 35 metros de diámetro y desarrolla operaciones a cargo del Control General de Lanzamiento y Seguimiento de Satélites de China, una división de la Fuerza de Apoyo Estratégico del Ejército Popular de Liberación.. Fue acordada en 2014 por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y el presidente chino Xi Jinping, y entró en funcionamiento a finales de 2017.

La instalación, con un costo de 500 millones de dólares, forma parte de la Red de Espacio Profundo de China, y constituye la primera estación terrestre de espacio profundo de Beijing ubicada fuera del continente asiático. Está diseñada para facilitar la comunicación entre las misiones de espacio profundo y las naves espaciales que sobrevuelan el hemisferio sur. Los medios estatales chinos confirman que "jugó un papel importante" en el aterrizaje de la sonda Chang'e 4 en la cara oculta de la Luna en 2019. También es fundamental para la investigación china sobre Marte, y sus planes para mejorar las capacidades de seguimiento, telemetría y comando multiobjetivo (MTTC), lo que permitiría una comunicación más coordinada en misiones complejas. (Gadzala Tirziu Aleksandra, 2023)

China también ha desarrollado relaciones espaciales bilaterales con Bolivia, Chile, Ecuador y Venezuela. Hasta la fecha, toda la cooperación se ha centrado en la prestación de servicios de lanzamiento, componentes satelitales y plataformas chinas, financiados principalmente con préstamos obtenidos a través del Banco de Desarrollo de China. Estas capacidades han permitido a los países de ALC monitorear sus recursos naturales y su actividad agrícola, incluso para su exportación a China. También les ha permitido mejorar las telecomunicaciones y recopilar datos geoespaciales que podrían contribuir a la vigilancia fronteriza y otros asuntos de seguridad nacional. La cooperación espacial bilateral con los países de América Latina y el Caribe forma parte del Corredor chino de Información Espacial, un componente de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), cuyo objetivo es fortalecer la cooperación espacial y el intercambio de datos entre los miembros de la BRI mediante el despliegue de satélites, estaciones terrestres, centros de datos, otros sistemas de aplicaciones terrestres y la capacitación de personal espacial extranjero. (Gadzala Tirziu Aleksandra, 2023)

Adicionalmente, la Iniciativa de Seguridad Global (ISG) de China declara explícitamente su apoyo a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) para que desempeñe un papel activo en la defensa de la paz y la seguridad regionales. En este sentido, el Plan de Acción Conjunto China-CELAC 2022-2024 propuso el establecimiento de un Foro de Cooperación Espacial China-CELAC mediante el cual los miembros colaborarían en tecnología satelital, teledetección e investigación. El plan también señala el objetivo de aprovechar la Franja

y la Ruta para extender el sistema satelital chino “Beidou”. (Gadzala Tirziu Aleksandra, 2023)

La cooperación y el Foro China-CELAC

La cooperación entre China y ALC se ha ido profundizando y diversificando en los años 2000 y se observa en varias esferas: comercio, inversiones, finanzas, colaboración científico-técnica, turismo, cultura, educación. Los mecanismos para dicha cooperación suelen ser variados: diseño de proyectos, complementación en mercancías y materiales, cooperación técnica, capacitación de recursos humanos, envío de personal técnico, como en el caso de los equipos médicos o personal técnico para asesorar la realización de proyectos, ayuda humanitaria de emergencia, programas de voluntariado en el extranjero, y la concesión de alivio a determinadas deudas. Esta cooperación se desarrolla fundamentalmente de manera bilateral e implica a todos los niveles institucionales presentes en cada país, por ejemplo, comprende a los gobiernos, sus órganos legislativos, los partidos políticos vigentes y puede llegar al nivel local.

Resulta relevante en este contexto la emisión del ya comentado «Documento de política exterior hacia América Latina y el Caribe», en 2008 y su actualización en 2026, en los cuales ya quedaron plasmadas las líneas esenciales para impulsar dicha cooperación (Xinhua, 2008, y Xinhua, 2016)

Sin embargo, no pocos expertos consideran como trascendental la celebración de la Primera Reunión Ministerial del Foro CELAC-China, celebrado en Beijing en enero de 2015, ya que este Foro se erige en el marco institucional para avanzar en el camino del fortalecimiento de las relaciones con la Región en múltiples dimensiones, incluida la cooperación.

Entre las iniciativas mencionada por Wen Jiabao en 2012, ya destacaban la creación de un Fondo de Cooperación China-América Latina y el Caribe, para impulsar la cooperación en diversos sectores junto al otorgamiento de una línea de crédito especial de 10,000 millones USD, dirigida a promover la construcción de infraestructuras clave, como ferrocarriles, carreteras, puertos, centrales eléctricas o redes de telecomunicaciones en la región. La propuesta del Foro China-CELAC finalmente se materializó el 17 de julio de 2014, cuando el Presidente Xi

Jinping, asistió a la reunión de líderes chino-latinoamericanos y caribeños en Brasilia. En este encuentro histórico, se anunció la inauguración oficial del Foro China-CELAC y se convocó a la primera reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, la que se realizó en Beijing. (Morales Ruvalcaba Daniel, 2024)

El Foro acordó una cooperación basada en principios de flexibilidad y participación voluntaria y el resultado más importante lo constituye la aprobación del Plan de Cooperación entre ambas regiones para el período 2015-2019. La «Declaración de Beijing», emitida por el Foro señala como objetivo principal la transición de una relación sustentada por los vínculos comerciales en recursos naturales y energéticos, a la cooperación para fortalecer y desarrollar la inversión en infraestructura. (Foro China-CELAC, 2015)

La Segunda reunión ministerial, celebrada en Santiago de Chile en enero de 2018, fortaleció esta asociación mediante la Declaración de Santiago y la adopción del Plan de Acción 2019-2021. Este plan reveló el compromiso de ambas partes en promover el desarrollo sostenible en la región, aprovechando las oportunidades presentadas por la iniciativa «La Franja y la Ruta» de China. Durante la Tercera reunión ministerial, realizada de manera virtual en diciembre de 2021 como resultado de la pandemia de COVID-19, produjo una declaración conjunta y la adopción del Plan de Acción 2022-2024. Este plan reflejaba avances en la cooperación entre ambas partes, mostrando un enfoque novedoso en áreas como la política y la seguridad, la cooperación económica, la ciencia y la tecnología, la infraestructura de alta calidad, la cooperación social y cultural, entre otros aspectos (Morales Ruvalcaba Daniel, 2024)

Más recientemente, en la Cuarta reunión ministerial de mayo de 2025, celebrada en Beijing, China se comprometió a aumentar su compromiso en la región. El presidente Xi anunció diferentes propuestas que se reseñan a continuación. (Xinhua, 2025a)

a) *Primero, el programa de la solidaridad.* China propone mantener el apoyo mutuo en temas vinculados con intereses respectivos vitales y preocupaciones fundamentales. Para ello se deben estrechar los intercambios en los diversos ámbitos, y fortalecer la comunicación y la coordinación sobre los temas internacionales y regionales de trascendencia. En los próximos tres años, China invitará anualmente a

300 cuadros de partidos políticos de los países miembros de la CELAC a visitar China para hacer investigaciones e intercambiar experiencias sobre la gobernación del país. China apoyará a los países de la Región a aumentar su influencia en el escenario multilateral, y está dispuesta a trabajar con la región para defender firmemente el sistema internacional centrado en la ONU y el orden internacional basado en el derecho internacional, emitiendo una voz unánime en los asuntos internacionales y regionales.

b) En segundo lugar aparecen propuestas para el programa del desarrollo en el cual China se dispone a trabajar con la Región para desarrollar de conjunto la denominada Iniciativa para el Desarrollo Global, que implica defender firmemente el sistema multilateral de comercio, la estabilidad y la fluidez de las cadenas industriales y de suministro globales y el entorno internacional abierto y cooperativo. Para ello, ambas partes deben fortalecer la articulación de estrategias de desarrollo, promover a fondo la construcción conjunta de la Franja y la Ruta de alta calidad, profundizar la cooperación en áreas tradicionales como infraestructura, agricultura y alimentación, así como energía y minería, ampliando la cooperación a otras esferas emergentes como energías limpias, comunicaciones 5G, economía digital e inteligencia artificial, y ejecutar el Programa de Asociación Científico-tecnológica entre China y ALC. China se compromete a importar más productos de calidad desde ALC, y animará a sus empresas a aumentar las inversiones en ALC. Para apoyar el desarrollo de los países de la región, China proporcionará una línea de crédito valorada en 66 mil millones de yuanes RMB a la región.

c) El programa de las civilizaciones. China se dispone a trabajar con la Región para implementar juntos la Iniciativa para la Civilización Global, establecer el concepto de la civilización de la igualdad, el aprendizaje mutuo, el diálogo y la inclusión, y realzar los valores comunes de la humanidad de la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad. Para ello se profundizará en los intercambios y el aprendizaje mutuo entre las civilizaciones de China y la Región promoviendo la convocatoria de una conferencia de diálogo entre civilizaciones China-ALC. Se profundizará en los intercambios y la cooperación en ámbitos culturales y artísticos con la celebración de la Temporada de Arte Latinoamericano y Caribeño. También se fortalecerán los intercambios y la cooperación en ámbitos relacionados con el patrimonio cultural, tales

como la excavación arqueológica conjunta, la protección y restauración de monumentos y ruinas históricos y las exhibiciones en museos, así como la realización de estudios sobre las civilizaciones antiguas. Se enfrentará de manera conjunta y a través de la cooperación el tráfico ilegal de bienes culturales.

d) *El programa de la paz.* China se dispone a trabajar con la región para implementar juntos la Iniciativa para la Seguridad Global. China apoya la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz y la Declaración de los 33 países de ALC de crear una Zona Libre de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe. China está dispuesta a trabajar para fortalecer la cooperación en las áreas de la gestión de desastres, la ciberseguridad, y la lucha contra terrorismo, corrupción, droga y crimen organizado transnacional, en un esfuerzo por defender la seguridad y la estabilidad regionales. De acuerdo con las necesidades de los países miembros de la CELAC, China va a implementar proyectos de capacitación sobre la aplicación de la ley, y proporcionará asistencia de equipos dentro de sus capacidades.

e) *El programa de los pueblos.* En los próximos tres años, China proporcionará a los países miembros de la CELAC 3.500 becas gubernamentales, 10 mil oportunidades de formación en China, 500 becas para profesores internacionales del idioma chino, 300 oportunidades de formación para profesionales en reducción de la pobreza, y 1.000 plazas de visita a China en el marco de "Puente Chino", así como ejecutará 300 proyectos de bienestar "pequeños y hermosos", y promoverá proyectos de cooperación en educación vocacional como el Taller Luban, y apoyará a los países miembros de la CELAC a desarrollar la enseñanza del idioma chino. China realizará exhibición de películas y programas televisivos chinos en el marco del proyecto The Bond. China y la región trabajaran para lograr que anualmente se traduzcan 10 telenovelas o programas audiovisuales populares respectivos. También proponen desarrollar el diálogo sobre turismo. Para facilitar aún más el intercambio amistoso del personal entre ambas partes, China ha decidido aplicar la política de exención de visas para cinco países de ALC como primer paso para luego ampliar su cobertura a países de la región en momentos oportunos.

Como se ha manifestado, las relaciones políticas, socioeconómicas y culturales entre China y ALC se mantienen positivas para ambas partes, y resulta evidente cuantos espacios existen en los que se pueden lograr

mayores resultados. Si bien para China, la región latinoamericana y caribeña tienen una importancia notable en el contexto global actual, para la Región estos avances estimulan las relaciones entre ambas partes, contribuyendo a disminuir las brechas que presenta la Región en materia de infraestructura, logística y conectividad, lo que puede impulsar el desarrollo del comercio intrarregional y la gestación de cadenas de valor, no solo con China, sino también intrarregionales.

Reacción de EE. UU ante el incremento de las relaciones de China con la Región

Los responsables de la formulación de políticas y funcionarios militares de EE.UU. se han referido a la creciente presencia de China en América Latina, con preocupación creciente. Durante su primer mandato, el presidente Trump adoptó un enfoque de línea más dura que sus predecesores al imponer sanciones a varios países, incluyendo Cuba, Nicaragua y Venezuela, y le retiró el apoyo a otros, siendo los más prominentes los llamados países del Triángulo del Norte en América Central. No son pocos los expertos que comentan que estas acciones empujaron a algunos gobiernos a reconsiderar sus relaciones con China. Las políticas de Trump también afectaron las relaciones comerciales con la Región, al promover la salida de EE. UU del tratado Transpacífico.

El presidente Biden, quien tomó la iniciativa en la política de América Latina durante su mandato como vicepresidente de Barack Obama, argumentó mucho tiempo que los Estados Unidos deberían renovar su papel de liderazgo en la región para contrarrestar la creciente influencia china. Llamando a China un "competidor estratégico" y prometiendo fortalecer las asociaciones de EE. UU. en el hemisferio occidental, Biden lanzó la Iniciativa "Build Back Better World" (B3W) en 2021, de conjunto con sus contrapartes del G7, con el objetivo de contrarrestar la pujante influencia de la Iniciativa sobre la Franja y la Ruta china. Sin embargo, la Administración de Biden prometió solo 6 millones USD a esta B3W en su primer año, para luego renombrarla como la Asociación para la infraestructura y la inversión globales. En la cumbre de las Américas 2022, Biden anunció una serie de nuevas iniciativas económicas, incluida la creación de la Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica, que busca hacer que la región sea más competitiva. Además, la Administración de Biden presionó a los países para que mantuvieran su apoyo a Taiwán y continuó aumentando las preocupaciones sobre

Huawei. Sin embargo, algunos expertos argumentan que Biden no se preocupó suficientemente por la Región, particularmente con respecto al comercio. (Roy Diana, 2025)

El informe anual 2024 preparado por la Comisión de Revisión Económica y de Seguridad de los Estados Unidos, una agencia independiente del gobierno de los Estados Unidos, subrayó los desafíos que la creciente influencia de Beijing en América Latina plantea a Washington. Mientras tanto, la legislación bipartidista introducida por el entonces senador Bob Menendez (D-NJ) y luego al senador Marco Rubio (R-FL) en 2022 ya planteaban la búsqueda de medidas para contrarrestar la "influencia maligna" de China en la región al fortalecer la cooperación multilateral de seguridad y los esfuerzos antidrogas. Otras propuestas legislativas incluyen llamadas a las empresas de Estados Unidos a fomentar asociaciones comerciales permanentes con los países en el hemisferio occidental para alentar la "relocalización" de las cadenas de suministro ubicadas en China en países más cercanos a los EE. UU. (Roy Diana, 2025)

En su segundo mandato, el presidente Trump ha adoptado un enfoque más firme para contrarrestar la influencia regional de China. Ha alegado repetidamente que China controla en secreto el Canal de Panamá, a pesar de ser propiedad panameña, y ha amenazado con retomar la vía fluvial, que Estados Unidos entregó a Panamá en 1999. La administración Trump también ha aplicado aranceles, imponiendo un arancel base del 10 % a la mayoría de los países, incluidos los de América Latina, con aranceles más altos a México debido a las preocupaciones relacionadas con la inmigración y el narcotráfico y a China. Muchos expertos creen que estas medidas acabarán perjudicando la economía estadounidense y cediendo parte del comercio a China. El enfoque de Trump en el control fronterizo también podría suponer problemas para los países latinoamericanos, ya que muchos dependen de las remesas de Estados Unidos para impulsar sus economías. (Roy Diana, 2025)

Retos para China y la Región

Durante más de dos décadas, China ha impulsado las relaciones políticas, económicas y culturales con muchos países latinoamericanos y caribeños, como Brasil, Perú, Chile, Venezuela, Cuba, Nicaragua y Haití. El principal reto en este contexto emana de la preocupación, cada vez más evidente de los Estados Unidos sobre el impacto creciente que dicha influencia china

ya va teniendo en la Región. La presencia china en el denominado “patio” de los Estados Unidos genera fuertes polémicas, no solo al interior de los propios EE. UU, sino también entre las diferentes facciones políticas presentes en los países latinoamericanos, algunas de las cuales se encuentran intrínsecamente vinculadas con los capitales norteamericanos e identifican la presencia china como un peligro inminente para sus intereses y los de EE. UU.

Tanto EE. UU como estos sectores opositores esgrimen diversos argumentos, tales como el que señala que China se aprovecha de este proceso creciente de vínculos con la Región para consolidar su presencia económica y continuar en el empeño de lograr la creación de “Una sola China”, lo que implicaría que aquellos países que aún mantienen relaciones con Taiwán, dejen de hacerlo y pasen a reconocer a la República Popular de China. También argumentan que las inversiones chinas solo generan un mayor endeudamiento para los países implicados y no brindan las condiciones adecuadas para del desarrollo objetivo que los países persiguen.

Sin dejar de tener en cuenta las condiciones reales de partida en las que las naciones latinoamericanas y caribeñas se acercan al gigante asiático, cuyo desempeño económico y desarrollo científico hoy le garantiza una posición ascendente en la economía y las relaciones internacionales a escala global, es necesario reconocer también varios elementos muy importantes a la hora de emitir juicios de valor sobre la importancia o no, o sobre la validez o no de estas relaciones con China. Entre ellas destacan las siguientes:

- a) Cualquier acto de acercamiento a China por parte de una nación de la Región constituye un acto soberano, enmarcado en un análisis eminentemente nacional del pro y los contras para promover este proceso. Y, sobre todo, no existen antecedentes históricos relacionados con el antiguo colonialismo o el desarrollo del imperialismo que en mucho caso condiciona relaciones de supeditación.
- b) Si a lo largo de las últimas décadas, los EE. UU se han alejado de los problemas estructurales de la Región y han concentrado sus esfuerzos en otras regiones, parecería lógico que, ante la emergencia pujante de China, la Región latinoamericana y caribeña asumiera el reto de ampliar sus horizontes y explorar

nuevas relaciones en el orden económico y financiero. Ello máxime cuando la gravedad de las frecuentes crisis globales y la conjunción de las diversas dimensiones de estas crisis ha generado un importante deterioro de los niveles de vida de sus poblaciones y la reacción ante estos problemas por parte de los EE. UU. ha sido prácticamente inexistente. Este no parece ser el caso con China, baste recordar la importancia del apoyo chino a la Región durante epidemia de la COVID 19.

- c) Es cierto que los procesos de inversión que se desarrollan en el mundo, habida cuenta de las enormes desigualdades presentes entre acreedores y prestatarios definen los enormes volúmenes de deuda externa que hoy posee la inmensa mayoría del mundo subdesarrollado. Sin embargo, hoy se critican los niveles de endeudamiento que han generado las inversiones chinas en la Región, pero no se profundiza en el notable impacto que todas estas inversiones, sobre todo en el plano de las infraestructuras, logística y avance tecnológico, ya tiene para las economías implicadas. Tampoco se valora adecuadamente la magnitud del endeudamiento histórico insostenible que muchos países hoy presentan con sus antiguas colonias o metrópolis, convertidas en un círculo vicioso de explotación y sumisión.

Oportunidades para China y para la Región

El auge del comercio entre China y América Latina y el Caribe se fundamenta en el dinamismo de ambos mercados y sus prometedoras perspectivas. Es evidente que, para China, América Latina y el Caribe conforman un mercado con notables oportunidades; primero, por la disponibilidad de recursos naturales, que incluyen minerales críticos, y características como acceso al agua y fuentes de energía renovables y naturales.

Para la Región, china también ofrece importantes oportunidades. Varios son los factores en este sentido. Destaca el impulso de China para aumentar la demanda interna, sostener su crecimiento y abrir aún más su inmenso mercado lo que está generando nuevas oportunidades para la entrada de productos latinoamericanos de alta calidad. En 2024, considerado el "año de promoción del consumo", las ventas minoristas de bienes de consumo en China, un importante indicador de la fortaleza de consumo del país, aumentaron un 3,5 por ciento interanual, alcanzando

los 48,79 billones de yuanes (6,79 billones de dólares), según el Buró Nacional de Estadísticas de China. (Xinhua, 2025)

Este impulso se ve respaldado por políticas orientadas a liberar el enorme potencial de demanda de China. En los últimos años, iniciativas como el aumento de la contribución fiscal, el incremento de los ingresos, la eliminación de barreras comerciales y el impulso de la innovación tecnológica están dinamizando el crecimiento y abriendo nuevas fronteras de consumo. Si, la economía china está inmersa en un proceso de transformación de su modelo de crecimiento, donde el consumo asume paulatinamente una mayor participación. Ellos estarán condicionados por el incremento de los salarios, lo que deberá elevar el poder adquisitivo de los consumidores chinos, especialmente en cuanto a bienes importados. Y a esto se añade la tendencia al incremento de la urbanización y de la clase media, que demanda alimentos y servicios de mayor calidad.

Ello implica una oportunidad para las economías de la región para añadir valor a sus carteras de exportación a China, ya que las empresas de la Región están en condiciones de satisfacer esas necesidades. Y resulta evidente que más que preocuparse por si las relaciones se amplían o no, la lógica indica que lo esencial en este momento es lograr que dichas relaciones sean superiores, para que los países latinoamericanos y caribeños puedan eliminar las desigualdades y asimetrías que las han caracterizado en otros momentos.

Un ejemplo en este sentido lo constituye el tema de la sostenibilidad. Tanto la explotación de recursos naturales en la minería, como la energía y la agricultura en la región de América Latina y el Caribe han planteado preocupaciones ambientales, por ejemplo, la contaminación del agua y la deforestación. En un proceso como el actual y para lograr una asociación resiliente, ambas partes, pero en particular la región de América Latina y el Caribe, deben explorar soluciones sostenibles para la explotación de materias primas y también buscar diversificar los tipos de bienes y servicios comercializados, reduciendo la dependencia de sectores y productos específicos.

Otra de las oportunidades se observa en la capacidad de influencia real que hoy tienen las tecnologías chinas. China hoy cuenta con la capacidad de producir la tecnología, implementarla y escalarla a la velocidad necesaria. Tal es el ejemplo en el caso de las energías renovables o los autos

eléctricos. Tales elementos han permitido al economista estadounidense Jeffrey Sachs, director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia y asesor de las Naciones Unidas, plantear que, en síntesis, “la transición energética es china”. Sachs considera a China como “líder en tecnologías clave que serán esenciales en los próximos 25 años: energía fotovoltaica, eólica, nuclear modular, transmisión de energía a larga distancia, 5G (ahora 5.5G), baterías, vehículos eléctricos y otras”. (IPS noticias, 2025)

En otro orden, para perfeccionar los vínculos con China, todos los actores (gobiernos y sector privado) de la Región deben trabajar sobre el diseño de estrategias y medidas concretas dirigidas a corregir las asimetrías, y los desequilibrios presentes en estas relaciones. Es evidente que la Región carece de una estrategia de vinculación con China bien diseñada, de largo plazo, mientras que China sí dispone de dicha Estrategia, dirigida por el Estado.

Entre dichas acciones, la Región pudiera:

1. Continuar avanzando en la diversificación del comercio en sectores diferentes a la explotación de materias primas, como la industria, los servicios y la infraestructura.
2. Fortalecer la integración de los avances tecnológicos y del conocimiento en la promoción de las exportaciones.
3. Incrementar y perfeccionar los flujos recíprocos de inversión extranjera directa. Impulsar las inversiones de la Región en China, simultáneamente promoviendo que la inversión china en la Región garantice exportaciones de mayor valor agregado, con mayor transferencia de tecnología, generación de empleos de calidad, y sostenibilidad social y ambiental.
4. Incrementar y fortalecer los vínculos entre empresas latinoamericanas y chinas a través de diferentes tipos de asociación empresarial (alianzas productivas, comerciales y tecnológicas), para lograr la incorporación de las empresas latinoamericanas a cadenas de valor.
5. Diseñar una estrategia para cubrir las necesidades de financiación para la transición hacia energías limpias, en el nuevo contexto de cambio en el patrón de inversión chino que puede

presentar nuevas oportunidades para los países latinoamericanos, pero también desafíos asociados al impacto sobre el desarrollo económico local y la gestión de las tensiones socioambientales.

Conclusiones

El año 2025 será importante para el desarrollo de las relaciones entre China y la región latinoamericana y caribeña especialmente cuando todos estos países se enfrentan a la presión de las políticas del presidente de turno de la Casa Blanca, Trump. Los aranceles podrían afectar las exportaciones en ambos casos.

Los escenarios resultan difíciles. Frente al recrudecimiento de las tensiones comerciales China pudiera recurrir a la estrategia de renegociar con Trump, tal y como ocurrió en el pasado, para tratar de estabilizar su relación con Estados Unidos y ganar tiempo para reformas internas. Sin embargo, si las presiones continúan y teniendo en cuenta que la guerra comercial es apenas la punta del iceberg, no se descarta la posibilidad de que China fortalezca sus posiciones internas, y teniendo presente que sigue siendo un actor independiente de las relaciones internacionales, pueda seguir influyendo en la economía mundial gracias a la fortaleza de su sector manufacturero. Los impactos sin dudas deben afectar su desempeño, a corto y hasta a mediano plazo, pero no cesará en la consecución de sus objetivos de larga data.

Para la Región latinoamericana y caribeña resulta evidente que dichas presiones norteamericanas pueden continuar influyendo negativamente en la relación con EE. UU y acercando a determinados países a China. Sin embargo, también están los temores al Imperio y la experiencia de Panamá y su decisión en febrero de 2025 de no renovar el acuerdo de la Franja y la Ruta con China, como una posible variante que algunos países pudieran manejar con tal de equilibrar sus vínculos entre el gigante asiático y EE.UU.

Resulta evidente, que esta encrucijada la deben resolver los países, y por supuesto valoraran si estarían dispuestos a sacrificar los aspectos tangibles de la relación con China, o bien mantener el *status quo* con EE. UU.

La salida de Panamá de la iniciativa pudiera interpretarse como un retroceso para China, pero en la práctica, la agresividad de EE.UU. es tan arrogante que de hecho contrasta con la postura China que se muestra cooperativa y abierta a los intereses de los países en vías de desarrollo. Posiblemente dicho contraste compense la pérdida de Panamá, ya que serán más los países que se sientan atraídos por estos principios.

Bibliografía

- Agencia de Noticias Xinhua (2024) Cooperación en inversión China-América Latina y Caribe registra mejora de calidad. 12 de noviembre 2024. Publicado en a2df0a3d8c80423084d4470a29c62ff0.JPG
- Asia Unbound (2024) El creciente comercio y la inversión de China en América Latina supera su influencia en los medios y la sociedad civil de la región. Consejo de Relaciones Exteriores.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2014) Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas, LC/G.2594, Santiago de Chile
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2015) América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica, mayo, Santiago de Chile.
- Cordeiro, M.; G. Santillán y J. L. Valenzuela (2015): «Las relaciones China y América Latina en 2015», en Serbin, A. (CRIES, Buenos Aires); L. Martínez, (CEHSEU, La Habana) y H. Ramanzini (UFU e INCT)
- Dialogue earth (2025) ¿Cómo está cambiando la inversión china en América Latina? <https://chinaenamericalatina.com.ar/2025/07/18/como-esta-cambiando-la-inversion-china-en-america-latina/>
- Dussel, E. (2015): China's Evolving Role in Latin America Can It Be a Win-Win?, Atlantic Council's Adrienne Arsht Latin America Center, ISBN: 978-1-61977-972-3, September, Washington D.C.
- Dussel Peters Enrique (2025) Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2025. 14 de marzo 2025. Red ALC-China <https://docs.redalc->

china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselpetersMonitorOFDI_2025_Esp.pdf

Evan Ellis Robert (2022) El Avance Digital de China en América Latina. Revista Seguridad y Poder Terrestre. Vol 1, N°1, julio - septiembre, 2022, pp. 15-39 Centro de Estudios Estratégicos del Ejército del Perú 2022. DOI: <https://doi.org/10.56221/spt.v1i1.5>

Foro China-Celac (2015) Declaración de Beijing de la primera Reunión Ministerial del Foro CELAC-China. https://www.chinacelacforum.org/esp/zywj_4/201501/t20150123_6587575.htm/

Gadzala Tirziu Aleksandra (2023) China, América Latina y la nueva carrera espacial. 4 de julio de 2023. <https://www.gisreportsonline.com/r/china-space-latin/>

Hernández Bruno (2023) China-América Latina y el Caribe: inversión, comercio y perspectivas futuras. 17 de November 17, 2023. <https://www.china-briefing.com/news/china-america-latina-y-el-caribe-inversion-comercio-y-perspectivas-futuras/ading>

Holmes Steven y Huesa Julia (2024) China en América Latina: noviembre de 2024. Consejo de Relaciones Exteriores.

IEA (2025) Perspectivas globales de vehículos eléctricos para 2025. Resumen ejecutivo <https://www.iea.org/reports/global-ev-outlook-2025/executive-summary>

INEU, São Paulo) (coords.), América Latina y el Caribe y el nuevo sistema internacional: Miradas desde el Sur, Anuario de Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe, n.o 11, pp. 52-74.

IPS Noticias (2025) China es el motor de más y nuevas energías renovables en América Latina. 14 de julio, 2025. <https://ipsnoticias.net/2025/07/china-es-el-motor-de-mas-y-nuevas-energias-renovables-en-america-latina/>

K. O'Neil Shannon (2024) América Latina no debería ser un peón en la rivalidad entre Estados Unidos y China. Consejo de Relaciones Exteriores.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China (2015) Visión y acciones para la construcción conjunta del Cinturón

Económico de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI. Actualizado: 28 de marzo de 2015. Emitido por la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, https://www.mfa.gov.cn/eng/zy/jj/2015zt/xjpcxbayzlt2015nnh/202406/t20240606_11381659.html

Morales Ruvalcaba Daniel (2024) Foro China-CELAC: Historia y evolución a 10 años de su creación. Red China y América Latina. Columna sobre Política y Relaciones Internacionales. 15 de febrero de 2024. Por <https://chinayamericalatina.com/foro-china-celac-historia-y-evolucion-a-10-anios-de-su-creacion/>

Oficina Nacional de Estadísticas de China, ONE (ONE, 2025) La economía nacional registró un progreso constante en medio de la estabilidad y los principales objetivos de desarrollo se lograron con éxito en 2024, 17 de enero de 2025.

Roy Diana (2025) La creciente influencia de China en América Latina. 6 de junio de 2025, Council on Foreign Relations

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2022) Comercio entre China y Latinoamérica registra nuevo máximo en 2021, pese a pandemia. 27 enero de 2022. <https://www.sela.org/comerciochinalc/>

Telias Diego y Wilchinski Marcelo (2023) Las donaciones de China hacia América Latina y sus determinantes: enseñanzas del caso uruguayo. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2023000200009

UNDP (United Nations Development Programme). (2014). 'The Ebola Virus Outbreak and China's Response.' Consultado October 15, 2017. <http://www.cn.undp.org/content/dam/china/docs/Publications/UNDP-CH-SSC-December.pdf>.

Vadell Javier y Rubiolo Florencia (2020) China y la economía política de la pandemia en América Latina y el Caribe en la conturbada geopolítica del siglo XXI (Ensayo). Temas debates (En línea) no.40 supl.1 Rosario dic. 2020.

https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2020000300005

Webster Joseph y Tobin William (2024) La influencia de Beijing en la matriz energética de América Latina está creciendo, especialmente en energías renovables. 12 de febrero de 2024. <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/beijings-influence-on-latin-americas-energy-mix-is-growing-especially-in-renewables/>

Wischer Gregory y Villasmil Juan Pablo (2023) El modelo mineral crítico de China en América Latina, 24 de julio de 2023 Por <https://www.newsecuritybeat.org/2023/07/chinas-critical-mineral-model-latin-america/#:~:text=Chinese%20mining%20projects%20today%20mainly,energy%20transition%20journalist%20Emily%20Pickrell>

Xinhua (2008) Documento de política de China sobre América Latina y el Caribe. 6 de noviembre de 2008. <https://www.chiladaily.com.cn/china/regional.html>

Xinhua (2016) Texto completo del documento de política de China sobre América latina y el Caribe. 24 de noviembre de 2026. https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2016/11/24/content_281475499069158.htm

Xinhua (2025) Crecimiento del consumo chino impulsa exportaciones de América latina y el Caribe. 7 de marzo de 2025. <https://spanish.news.cn/20250307/003cbc6065424c59a8142ea915a71471/c.html>

Xinhua (2025a) Texto íntegro: Discurso de apertura del presidente Xi en inauguración de la cuarta reunión ministerial del Foro China-CELAC. [spanish.news.cn](https://spanish.news.cn/20250513/8c64af1f2cb14797a2b5d501a3206b23/c.html) 13 de mayo 2025. <https://spanish.news.cn/20250513/8c64af1f2cb14797a2b5d501a3206b23/c.html>

CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN: IA, 5G Y LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL DE CHINA

Esta relatoría se basa en la ponencia: "Ciencia, tecnología e innovación: IA, 5G y la transformación digital de China", presentada el 20 de agosto de 2025 en el V Ciclo de Conferencias desarrollado en el marco de la Cátedra China Contemporánea.



CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN: IA, 5G Y LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL DE CHINA

*XIE Wenzhe*³

Introducción

La humanidad está entrando aceleradamente en la era digital, marcada por la integración omnipresente de tecnologías digitales en todos los ámbitos de la vida. Desde el trabajo, la comunicación y el aprendizaje, hasta la gobernanza social y el funcionamiento económico, las herramientas digitales —como los teléfonos inteligentes, las plataformas en la nube, la IA y las redes de alta velocidad (5G)— se han vuelto indispensables. En esta llegada acelerada de la era digital, la economía digital ha emergido como una nueva forma económica que toma el conocimiento y la información digitalizados como factor clave de producción, la tecnología digital como fuerza motriz central y las redes modernas de información como soporte fundamental. Mediante la profunda integración de la tecnología digital con la economía real, eleva de forma continua los niveles de digitalización, conectividad e inteligencia de la economía y la sociedad, y acelera la reconfiguración de los modelos de desarrollo económico y de gobernanza.

En el panorama global de la revolución tecnológica, la transformación digital se ha consolidado como motor crucial del crecimiento económico, el progreso social y la competitividad nacional. Entre los países a la vanguardia de esta ola transformadora, China destaca por su visión ambiciosa, su rápida implementación y logros notables. En el proceso chino de transformación digital han emergido dos tecnologías revolucionarias: la inteligencia artificial (IA) y el 5G. A menudo en tándem, se han convertido en las piedras angulares de la estrategia china

³ Investigador del departamento económico del Instituto de Estudios de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China y profesor de la Universidad de la Academia China de Ciencias Sociales (UCASS)

para redefinir su estructura económica, mejorar la eficiencia industrial y elevar la calidad de la vida cotidiana.

La IA es la simulación, por las máquinas —especialmente los sistemas informáticos—, de procesos propios de la inteligencia humana. Estos procesos incluyen el aprendizaje (adquisición de información y de reglas para su uso), el razonamiento (aplicación de reglas para alcanzar conclusiones aproximadas o definitivas) y la autocorrección. Entre sus aplicaciones específicas figuran los sistemas expertos, el reconocimiento de voz y el aprendizaje automático. El 5G, sigla de la quinta generación de tecnología inalámbrica, es el estándar global más reciente para redes celulares. Está diseñado para ofrecer velocidades de transmisión de datos significativamente mayores, menor latencia (tiempo que tardan los dispositivos en comunicarse entre sí), mayor capacidad de red y conexiones más fiables que sus predecesores. Al facilitar la conectividad fluida entre miles de millones de dispositivos y habilitar el intercambio de datos en tiempo real, el 5G actúa como tecnología fundacional para impulsar la transformación digital en sectores, economías y sociedades.

Este artículo explora, desde una perspectiva de innovación tecnológica, el papel multifacético de la IA y el 5G en el impulso de la transformación digital de China. Examina el estado de desarrollo de estas tecnologías en el país, sus aplicaciones sinérgicas en distintos sectores, los desafíos enfrentados y las perspectivas de futuro. Al adentrarse en la compleja interacción entre IA, 5G y transformación digital, se busca ofrecer una comprensión integral de cómo China aprovecha la innovación tecnológica para moldear su futuro digital.

Fundamentos tecnológicos: desarrollo de la IA y el 5G en China

El desarrollo de la IA en China ha experimentado un ascenso meteórico en la última década, pasando de seguidor a líder global en varios dominios. Este avance se sustenta en una combinación de planificación estratégica, abundancia de datos, inversión sustancial y un ecosistema dinámico de investigadores y emprendedores.

Planificación del desarrollo y política pública. El gobierno chino ha reconocido a la IA como tecnología estratégica central. El presidente Xi Jinping ha señalado que la IA es una fuerza impulsora importante de la nueva ronda de revolución científico-tecnológica y transformación industrial, con un impacto profundo en el desarrollo económico y social global y en el

progreso de la civilización humana. En 2017, el Consejo de Estado de la República Popular China emitió el Plan de Desarrollo de la Nueva Generación de IA, con metas claras: para 2020, lograr un desarrollo sincrónico con los líderes mundiales; para 2025, convertirse en un importante centro de innovación en IA; y para 2030, consolidarse como uno de los principales centros de innovación en IA a nivel mundial. Esta hoja de ruta ha marcado un rumbo nítido y ha movilizado recursos en todo el país. Políticas posteriores, como la inclusión de la IA en el XIV Plan Quinquenal (2021-2025), reforzaron aún más su importancia estratégica en el desarrollo nacional.

Ventaja de datos. La gran población de China, su rápida digitalización y la amplia penetración de Internet han generado un volumen enorme de datos —el “nuevo petróleo” de la era digital—. Estos datos, junto con avances en tecnologías de big data, han brindado un terreno fértil para entrenar modelos de IA de alto rendimiento. Por ejemplo, en visión por computador, las empresas chinas disponen de vastos conjuntos de imágenes y videos, lo que ha permitido desarrollar algoritmos de reconocimiento facial y de objetos de gran precisión.

Inversión y crecimiento de mercado. China se ha posicionado como líder global en inversión en IA. Según informes sectoriales, las startups chinas de IA han atraído en los últimos años miles de millones de dólares en financiación, con inversiones significativas tanto públicas como privadas. Este apoyo financiero ha impulsado un vibrante sector de IA que abarca hardware, software y servicios de aplicación. Compañías como Baidu, Alibaba, Tencent (BAT) y Huawei se han consolidado como actores globales en investigación y aplicación de IA.

Investigación e innovación. Los investigadores chinos han realizado aportes significativos, en particular en aprendizaje profundo, visión por computador y procesamiento del lenguaje natural. El número de artículos de IA firmados por académicos chinos se ha disparado, con presencia en revistas y congresos internacionales de primer nivel. Además, China participa activamente en competencias globales de IA, con resultados destacados que evidencian sus capacidades técnicas.

5G: cimentando una sociedad hiperconectada

El 5G se caracteriza por alta velocidad, baja latencia, conectividad masiva y alta fiabilidad. Es la columna vertebral de la economía digital,

pues habilita la conectividad fluida entre personas, dispositivos y sistemas. China ha estado a la cabeza del desarrollo y despliegue de 5G, con el objetivo de construir una red de clase mundial que respalde sus metas de transformación digital.

Despliegue de infraestructura. China ha avanzado de manera notable en la construcción de infraestructura 5G. A finales de 2024 había desplegado millones de estaciones base 5G, con cobertura en zonas urbanas y rurales. Esta red extensa ha proporcionado cobertura ubicua y acceso móvil de alta velocidad, habilitando un amplio abanico de aplicaciones. El despliegue acelerado se ha visto impulsado por el fuerte apoyo gubernamental, las inversiones de los operadores y las capacidades tecnológicas de fabricantes como Huawei y ZTE, entre otros.

Innovación técnica. Las empresas chinas han desempeñado un papel crucial en la innovación técnica del 5G y han contribuido de forma significativa al desarrollo de estándares, con numerosas patentes clave en codificación, modulación y tecnología de antenas. Huawei, en particular, se ha consolidado como líder global al ofrecer soluciones 5G de extremo a extremo. Investigadores e ingenieros chinos exploran tecnologías avanzadas como network slicing, edge computing y MIMO masivo para potenciar el rendimiento y las capacidades de las redes 5G.

Comercialización y uso. China promueve activamente la comercialización y las aplicaciones del 5G. Desde el lanzamiento oficial de servicios comerciales en 2019, el número de usuarios ha crecido con rapidez, alcanzando cientos de millones. El 5G se aplica ampliamente en telecomunicaciones, salud, educación, transporte y manufactura. Por ejemplo, diagnósticos médicos remotos, aulas inteligentes, conducción autónoma e Internet industrial se han pilotado y desplegado en múltiples regiones, mostrando el enorme potencial del 5G para impulsar la transformación digital.

Efectos sinérgicos: cómo la IA y el 5G impulsan la transformación digital de China

La IA y el 5G no son tecnologías aisladas; su verdadero poder radica en sus efectos sinérgicos. La combinación del procesamiento inteligente de la IA con la conectividad de alta velocidad y baja latencia del 5G crea un motor potente para la transformación digital. Esta sinergia habilita el

desarrollo y la implementación de aplicaciones innovadoras antes inimaginables, transformando sectores de la economía y la sociedad.

Impulso a la manufactura inteligente. La manufactura inteligente es uno de los ámbitos en los que la sinergia entre IA y 5G tiene un impacto más profundo. Al integrarlas en los procesos productivos, China busca una producción inteligente, flexible y eficiente.

Internet industrial de las cosas (IIoT). El 5G proporciona conectividad fiable y de alta velocidad para gran cantidad de dispositivos IoT en fábricas, habilitando la recolección y transmisión de datos en tiempo real. Los algoritmos de IA analizan esos datos para optimizar cronogramas de producción, predecir fallas de equipos y mejorar la calidad del producto. Por ejemplo, en una fábrica inteligente, sensores en las líneas de producción capturan temperatura, presión y vibración; el 5G envía estos datos a la nube, donde modelos de IA detectan anomalías y predicen averías, permitiendo mantenimiento proactivo y minimizando tiempos de inactividad.

Gemelos digitales. La combinación de IA y 5G posibilita crear gemelos digitales, réplicas virtuales de activos, procesos o sistemas físicos. Simulan y optimizan la manufactura, permitiendo probar productos y métodos en un entorno virtual antes de implementarlos. El 5G asegura la sincronización en tiempo real entre los mundos físico y virtual, mientras que la IA aprende de manera continua a partir de los datos, afinando los modelos. Esta tecnología reduce costos de desarrollo, acorta el “time-to-market” y mejora la eficiencia.

Robótica autónoma. Robots autónomos impulsados por IA realizan cada vez más tareas de ensamblaje, soldadura y manejo de materiales. El 5G aporta comunicaciones de baja latencia entre robots y sistemas de control, lo que habilita coordinación precisa y toma de decisiones en tiempo real. La IA permite que los robots se adapten a entornos cambiantes, adquieran nuevas habilidades y colaboren con humanos, elevando productividad y flexibilidad.

Transformación de la atención sanitaria

La integración de IA y 5G está revolucionando la salud en China, mejorando el acceso, la precisión diagnóstica y la monitorización remota.

Telemedicina. El 5G hace posibles consultas por video de alta calidad y la transmisión en tiempo real de imágenes médicas (rayos X, TC, RM) entre pacientes y médicos en lugares distintos. Así, pacientes de áreas rurales y remotas acceden a atención especializada sin desplazamientos largos. La IA asiste en el análisis de imágenes, ofrece prediagnósticos y sugiere opciones terapéuticas, mejorando eficiencia y precisión.

Monitoreo remoto de pacientes. Dispositivos ponibles y sensores IoT registran en tiempo real signos vitales como frecuencia cardíaca, presión arterial y niveles de glucosa. El 5G transmite los datos a los proveedores, habilitando seguimiento continuo de pacientes con enfermedades crónicas o en recuperación postquirúrgica. La IA detecta patrones anómalos y alerta oportunamente, facilitando intervenciones tempranas y prevención de complicaciones.

Medicina de precisión. La IA puede analizar grandes volúmenes de datos genómicos, historias clínicas e información sobre estilo de vida para identificar tratamientos personalizados. El 5G facilita la transmisión segura y eficiente de estos datos entre instituciones sanitarias y centros de investigación, fomentando la colaboración y el intercambio de conocimiento. Esto ayuda a desarrollar terapias dirigidas y a mejorar resultados, especialmente en cáncer y enfermedades complejas.

Avance de las ciudades inteligentes

China impulsa ciudades inteligentes para mejorar la gestión urbana, fortalecer los servicios públicos y crear entornos más habitables. La IA y el 5G son habilitadores clave, aportando conectividad, procesamiento de datos y toma de decisiones inteligente.

Transporte inteligente. El 5G habilita la comunicación en tiempo real entre vehículos, semáforos e infraestructura vial, apoyando el desarrollo de vehículos conectados y autónomos (CAV). La IA analiza datos de tráfico para optimizar flujos, reducir congestión y mejorar la seguridad. Por ejemplo, sistemas de gestión de tráfico usan 5G para recoger datos de cámaras y sensores en carretera; modelos de IA predicen condiciones y ajustan los semáforos dinámicamente, reduciendo esperas y mejorando la eficiencia.

Gestión energética inteligente. El 5G conecta medidores inteligentes, fuentes renovables y sistemas de almacenamiento, permitiendo la monitorización

y gestión en tiempo real del consumo. La IA optimiza la distribución, reduce desperdicios e integra renovables en la red. Esto mejora la eficiencia, reduce emisiones y promueve un sistema energético sostenible.

Seguridad pública. Sistemas de videovigilancia impulsados por IA, combinados con conectividad 5G, refuerzan la seguridad mediante la monitorización y el análisis en tiempo real de espacios públicos. La IA puede detectar y alertar sobre amenazas potenciales —delitos, accidentes, incendios— con prontitud. El 5G asegura la transmisión rápida y fiable de las imágenes, habilitando respuestas ágiles.

Revolución en la educación

La integración de IA y 5G está transformando la educación en China, haciendo el aprendizaje más accesible, personalizado e interactivo.

Educación en línea. El 5G permite transmisión de video de alta calidad y clases interactivas, ofreciendo a los estudiantes acceso a recursos de primer nivel desde cualquier lugar. Plataformas de aprendizaje con IA personalizan la experiencia al analizar datos de desempeño, identificar fortalezas y debilidades, y recomendar materiales y actividades apropiados. Los sistemas adaptativos ajustan dificultad y ritmo según el progreso de cada estudiante.

Realidad virtual (RV) y aumentada (RA). El 5G proporciona el ancho de banda y la baja latencia que requieren experiencias inmersivas de RV/RA. El alumnado puede explorar entornos virtuales, realizar experimentos y manipular modelos 3D, mejorando comprensión y participación. La IA añade guía y retroalimentación inteligentes, haciendo el aprendizaje más interactivo y eficaz.

Aulas inteligentes. Las tecnologías de IA y 5G se integran en el aula mediante pizarras inteligentes, sistemas de reconocimiento de voz y dispositivos IoT. Los algoritmos analizan datos del aula para ofrecer al profesorado información sobre el progreso y el comportamiento del alumnado, ayudando a perfeccionar la enseñanza.

Desafíos y oportunidades

Aunque la IA y el 5G han aportado beneficios significativos a la transformación digital de China, también plantean diversos desafíos. Al

mismo tiempo, abren oportunidades inmensas para la innovación y el desarrollo.

Desafíos

Dependencia en tecnologías clave. Pese a los avances en aplicaciones de IA y 5G, persiste cierta dependencia de tecnologías extranjeras en áreas clave como chips de alta gama, sistemas operativos y algoritmos críticos. Esta dependencia entraña riesgos para la seguridad nacional y el desarrollo industrial, susceptibles a tensiones geopolíticas y restricciones comerciales.

Seguridad de los datos y privacidad. El uso generalizado de IA y 5G genera cantidades masivas de datos, lo que suscita preocupaciones sobre seguridad y privacidad. Garantizar la recolección, el almacenamiento y el uso seguros es crucial para mantener la confianza pública y promover un desarrollo sano de la economía digital. China ha introducido leyes y reglamentos —como la Ley de Seguridad de Datos y la Ley de Protección de Información Personal— para abordar estos temas, aunque su implementación y aplicación efectivas siguen siendo un reto.

Brecha digital. Aunque China ha avanzado mucho en infraestructura, subsiste una brecha entre áreas urbanas y rurales, así como entre distintos grupos de ingreso. Las zonas rurales y las poblaciones de bajos ingresos pueden tener acceso limitado a Internet de alta velocidad y a tecnologías digitales, lo que dificulta que se beneficien de la transformación. Reducir la brecha es esencial para un crecimiento inclusivo y la equidad social.

Cuestiones éticas y sociales. El desarrollo y la aplicación de la IA plantean dilemas como sesgos algorítmicos, desplazamiento laboral y afectaciones a la autonomía humana. Por ejemplo, sistemas de decisión basados en IA pueden sesgarse contra determinados grupos, generando tratos injustos. La automatización extendida también puede provocar pérdidas de empleo en algunos sectores, lo que exige medidas para afrontar el desempleo y recapacitar a la fuerza laboral.

Oportunidades

Innovación tecnológica. El desarrollo de IA y 5G brinda una plataforma para la innovación, impulsando avances en campos relacionados como la computación cuántica, el edge computing y el Internet de las cosas (IoT). China puede afianzar un liderazgo global aprovechando sus fortalezas en

IA y 5G, fomentando la innovación y la colaboración entre industria, academia e institutos de investigación.

Crecimiento económico y actualización industrial. China se ha convertido en la segunda economía digital del mundo y alrededor del 50 % de su PIB corresponde a la economía digital. La IA y el 5G son motores clave del crecimiento, al habilitar la transformación y modernización de industrias tradicionales, y al impulsar nuevas industrias y modelos de negocio. Se espera que la economía digital sea un contribuyente mayor al crecimiento, creando empleo y fortaleciendo la competitividad nacional.

Mejora del bienestar. Las aplicaciones de IA y 5G en salud, educación, transporte y otros sectores pueden mejorar significativamente la calidad de vida. La telemedicina acerca la atención sanitaria a zonas rurales, mientras que el transporte inteligente reduce tiempos de viaje y mejora la seguridad vial.

Liderazgo global en gobernanza digital. Como actor principal de la economía digital global, China tiene la oportunidad de contribuir al desarrollo de reglas y estándares de gobernanza digital. Participando activamente en la cooperación y el diálogo internacionales sobre IA y 5G, puede promover un orden digital global más justo, equitativo e inclusivo.

Perspectivas de futuro

De cara al futuro, la integración de IA y 5G seguirá impulsando la transformación digital de China, con varias tendencias clave en el horizonte:

Profundización de la integración IA-5G. La sinergia se acentuará, habilitando aplicaciones más innovadoras en diversos sectores. La combinación de IA, 5G e IoT conducirá a hogares y ciudades inteligentes, así como a un Internet industrial con mayor inteligencia y eficiencia.

Aceleración del 6G y de la tecnología cuántica. China ya investiga y desarrolla activamente el 6G, que se espera ofrezca velocidades aún mayores, latencias más bajas y capacidades más avanzadas que el 5G. El 6G promoverá una integración más estrecha entre los mundos físico, digital y biológico, abriendo nuevas posibilidades. China también ha logrado progresos notables en tecnología cuántica, especialmente en comunicación, computación y medición de precisión. Ocupa una posición de liderazgo internacional en comunicación cuántica: en 2016 lanzó con

éxito el primer satélite de experimentación cuántica del mundo, “Mozi”. Para 2023, la distancia segura de distribución de claves cuánticas de fibra a fibra superó los 1.000 kilómetros.

En computación cuántica, China integra la primera línea internacional. En 2020 diseñó y construyó el prototipo “Jiuzhang” con 76 fotones, primer trabajo del mundo con prueba estricta de ventaja cuántica. En 2021 nació “Jiuzhang 2” con 113 fotones; en 2023, “Jiuzhang 3” con 255 fotones; y el “Jiuzhang 4” en pruebas supera los 2.000 fotones. Además, se construyeron los prototipos superconductores “Zu Chongzhi” y “Zu Chongzhi 2”. El “Zu Chongzhi 3”, anunciado en 2024, puede procesar tareas de muestreo lineal aleatorio un millón de billones de veces más rápido que el supercomputador “Frontier”, constituyendo la mayor ventaja conocida públicamente en computación cuántica superconductora hasta la fecha.

En medición cuántica de precisión, en estándares de tiempo, China ha desempeñado un papel relevante, desarrollando un reloj óptico con un error no mayor a un segundo en 7.000 millones de años, con lo que se convirtió en el segundo país —tras Estados Unidos— en alcanzar este índice integral.

En 2025, el Ministerio de Industria y Tecnología de la Información anunció planes para acelerar el desarrollo de la industria cuántica. Con el respaldo de la planificación nacional y de políticas públicas, se espera que China mantenga y amplíe su ventaja en la competencia internacional por la información cuántica.

Énfasis en la innovación de tecnologías clave. China está movilizando esfuerzos crecientes para desarrollar tecnologías clave en IA, 5G y campos relacionados, reduciendo su dependencia del exterior y reforzando la autosuficiencia tecnológica. Ello implica mayor inversión en I+D, formación de talento de alto nivel y fomento de la integración empresa-universidad-institutos de investigación.

Fortalecimiento de la gobernanza de datos. Con la creciente importancia de los datos en la economía digital, China seguirá robusteciendo su gobernanza: mejor seguridad, protección de la privacidad y promoción del intercambio y uso de datos. Todo ello creará un entorno más seguro y confiable para la innovación digital.

Transformación digital inclusiva. China procurará cerrar la brecha digital, garantizando que todos los segmentos sociales se beneficien. Ello exigirá mejorar la infraestructura en áreas rurales y remotas, promover la alfabetización digital y desarrollar productos y servicios asequibles.

Conclusión

La IA y el 5G desempeñan un papel decisivo en la transformación digital de China: impulsan la innovación, elevan la productividad y mejoran la vida de las personas en múltiples sectores. Los notables avances tecnológicos del país, sumados a un fuerte apoyo de políticas públicas y a su vasto potencial de mercado, lo han posicionado como líder global en economía digital.

Sin embargo, desafíos como la dependencia de tecnologías núcleo, la seguridad y privacidad de los datos, la brecha digital y las cuestiones éticas deben abordarse para garantizar un desarrollo sostenible e inclusivo. Si China supera estos retos y aprovecha las oportunidades que brindan la IA y el 5G, podrá fortalecer aún más su posición como potencia digital, dinamizar el crecimiento económico y mejorar el bienestar de su población.

La travesía de la transformación digital china continúa, y la integración de IA y 5G seguirá moldeando su futuro. Con innovación constante, gobernanza efectiva y un compromiso con el crecimiento inclusivo, China avanza hacia la construcción de una sociedad digital inteligente, conectada y sostenible.

Bibliografía

- China Academy of Information and Communications Technology (CAICT).
(2025) *Global Digital Economy Development Research Report (2024)*, January 2025.
(2024) *Artificial Intelligence Development Report (2024)*, December 2024.
(2025) *China Digital Economy Development Research Report (2024)*, August 2024.
- International Data Center Authority (IDCA) (2025), *Global Digital Economy Report (2025)*, Washington, DC, January 8, 2025.

- OECD (2025), *OECD Economic Outlook, Volume 2025 Issue 1: Tackling Uncertainty, Reviving Growth*, OECD Publishing, Paris, 2025.
- Yolanda Gil, Raymond Perrault (Co-editors) (2025), *The AI Index 2025 Annual Report*, AI Index Steering Committee, Institute for Human-Centered AI, Stanford University, Stanford, CA, April 2025.
- United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) (2025), *2025 Technology and Innovation Report: Inclusive Artificial Intelligence for Development*, United Nations, Geneva, 2025.

LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE FRENTE A LOS DESAFÍOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Esta relatoría se basa en la ponencia: "Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe frente a los desafíos del desarrollo sostenible", presentada el 19 de agosto de 2025 en el V Ciclo de Conferencias desarrollado en el marco de la Cátedra China Contemporánea.



LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE FRENTE A LOS DESAFÍOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Antonio F. ROMERO GÓMEZ⁴

Introducción

En la coyuntura actual de crisis, América Latina y el Caribe representa un territorio en disputa en el marco de esta nueva dinámica del sistema mundial que difiere notablemente de la bipolaridad que estructuró buena parte del siglo XX. En este contexto, debe tenerse en cuenta que se ha observado un crecimiento perceptible en las vinculaciones diplomáticas, comerciales, financieras y de cooperación de la República Popular China con la mayoría de las naciones de nuestra región en los últimos tiempos.

Teniendo en cuenta este contexto general, resulta relevante el análisis y la generación de propuestas acerca de la dinámica y perspectivas de las relaciones entre China y Latinoamérica y el Caribe; para el enfrentamiento a los desafíos del desarrollo sostenible, la crisis socioambiental y el colapso ecológico.

En esta presentación se hará un análisis sucinto de algunos de los elementos que dan cuenta de la crisis y transformación en el sistema global en los últimos tiempos, y el ascenso de la posición de China en el concierto internacional. En un segundo momento, se abordará el estudio de algunas de las características y tendencias esenciales que tipifican las relaciones entre China y Latinoamérica y el Caribe vinculadas al desarrollo sostenible, mientras que el tercer epígrafe centrará la discusión de algunos de los problemas y preocupaciones existentes acerca del estado actual y perspectivo de las relaciones entre los países de nuestra región y

⁴ Economista cubano, Doctor en Ciencias Económicas, con mención en Economía Internacional, por la Universidad de La Habana (diciembre/1996). Profesor titular de la Universidad de La Habana (UH).

China. Al final, y a manera de resumen, se sintetizan las ideas centrales de esta exposición.

Crisis y transformación en el sistema global. El ascenso de China

En casi todos los análisis que abordan la crisis actual y el proceso de transformación en el sistema internacional contemporáneo, se resaltan algunos elementos centrales que tipifican dicho escenario. Entre ellos, los más recurrentes son:

- a) Retroceso relativo de Estados Unidos (EUA) en cuanto a hegemonía económica y política. Como expresión de ello, crecen tensiones entre los “aliados occidentales de antaño” – es decir entre EUA y la Unión Europea (UE), y sobre todo entre EUA y China, pero también con Rusia.
- b) Se manifiesta una profunda desafección hacia el “orden liberal” y la “democracia representativa”. En este sentido, se hace frecuente que las “potencias emergentes” llamen a la configuración de “un orden post-occidental”.
- c) Se observa una creciente vulnerabilidad de las redes internacionales de suministros y logística, como expresión de cambios perceptibles y cierta reconfiguración de las cadenas globales de valor (CGV).
- d) Se asiste a un reforzamiento del “proteccionismo”, amenazas de guerras comerciales y pérdida de legitimidad de la Organización Mundial del Comercio (OMC).
- e) Hay un evidente debilitamiento de la cooperación internacional y del multilateralismo.

En este convulso e incierto proceso de “transición geopolítica”, los sectores dominantes del establishment norteamericano, consideran que:

- EUA debe reafirmarse en el campo de la geopolítica, en las dinámicas competitivas que dominan la economía mundial y en las definiciones de los valores y encuadres ideológicos que deben prevalecer en el mundo actual.
- EUA debe modificar el orden mundial que el mismo diseñó y construyó en 1945 y que sostuvo y amplió por décadas.

- La actual administración del Presidente Trump expresa un profundo desdén por ese “orden liberal”, por su arquitectura internacional y por el llamado “mundo basado en reglas”. En su perspectiva, el orden liberal constituye la fuente del declive estadounidense.
- La lógica trumpista considera que debilitando el orden liberal mejoran sus condiciones de enfrentamiento con sus rivales estratégicos, China en 1er lugar.

Como contraparte a lo anterior, se registra un ascenso muy importante de China en múltiples indicadores que dan cuenta de una modificación perceptible en la correlación de fuerzas internacionales, a favor del gigante asiático. Entre otras:

1. China es la economía de más altos ritmos de crecimiento en los últimos 35 años
2. En la actualidad, clasifica en términos de “dimensión económica”, como la segunda economía del mundo
3. Es desde hace ya media década, el principal exportador mundial de mercancías
4. Es el segundo exportador mundial de servicios comerciales
5. Está dentro de los cinco primeros exportadores de flujos de inversión extranjera directa (IED) a nivel mundial
6. Es la principal fuente de flujos de cooperación Sur-Sur
7. Manifiesta un creciente dominio en áreas claves de las tecnologías de vanguardia: mayor fabricante mundial de paneles solares, turbinas eólicas, baterías y vehículos eléctricos (tecnologías con bajas emisiones de carbono)
8. Posee vastos territorios de las llamadas “tierras raras”, y en los últimos años ha avanzado sostenidamente en el desarrollo y utilización de la inteligencia artificial (IA) y en las “tecnologías disruptivas”.

Relaciones de China con ALC y el desarrollo sostenible

Durante su primer gobierno, el Presidente Trump actuó con desdén y maltrato hacia la región de América Latina y el Caribe (ALC).

Paradójicamente -o como resultado de lo anterior- en actual tensión geopolítica, Latinoamérica y el Caribe adquiere importancia descollante por el rápido y sostenido avance comercial, financiero, tecnológico y de infraestructura de China en la región. Hoy suman 31 países de ALC adheridos formalmente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda (BRI – por sus siglas en inglés). (Excepto Bahamas).

Por otra parte, en el terreno de la agenda mundial, las posiciones defendidas por Beijing en favor del multilateralismo, la paz, la no intervención, la cooperación al desarrollo y la lucha contra el cambio climático sintonizan con banderas relevantes de la política exterior de mayoría de países de ALC.

En contraposición a ello, Washington busca imponer su agenda prioritaria: migración, seguridad, control fronterizo, defensa, comercio e inversión; mientras suprime compromisos vinculados a medio ambiente, transición energética, cooperación internacional y transferencia de tecnología; que son cruciales para contribuir a enfrentar varios de los desafíos más importantes del mundo en desarrollo.

Los elementos anteriores resultan relevantes como contexto general para entender las relaciones de China con ALC vinculadas al “desarrollo sostenible” en el actual escenario de crisis, elevada incertidumbre y transición geopolítica.

En términos generales, hay cinco aspectos que sintetizan, *grosso modo*, las relaciones entre el gigante asiático y las naciones de Latinoamérica y el Caribe vinculadas al desarrollo sostenible:

1. China es un importante inversionista, acreedor y socio comercial de ALC. El comercio bilateral superó los US \$ 500,000 millones en 2024 y hay una inversión significativa de China en infraestructura, energía limpia, y proyectos sostenibles.
2. La cooperación en “desarrollo sostenible” de China con los países de nuestra región, se enmarca en acuerdos multilaterales como el Plan de Acción Conjunto para la Cooperación (2022-2024) del

“Foro CELAC-China” y en la “Iniciativa de la Franja y la Ruta” (BRI). Esta última constituye la estrategia integrada de proyección externa de la República Popular China, y como tal fue incorporada al texto de la Constitución de la República en el año 2017.

3. Al margen de que globalmente la cooperación e inversión de China en proyectos asociados al enfrentamiento al cambio climático y al desarrollo sostenible se enmarca en acuerdos multilaterales, las autoridades chinas siempre han insistido que la cooperación en el plano bilateral se adapta a cada país, ajustando los modelos de financiamiento climático según las capacidades y necesidades específicas.
4. En los últimos siete años, se han diseñado y ejecutado dos fondos y líneas de crédito especiales para “desarrollo sostenible” en nuestra región: i) préstamo especial de US \$ 20 mil millones para infraestructura⁵; y ii) un financiamiento preferencial de US \$ 10 mil millones⁶, facilitados por China para inversión sostenible en la región.
5. Adicionalmente, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), con liderazgo chino, apoya proyectos de energías limpias en varios países de ALC.

En términos generales, al sistematizar la información sobre las áreas o proyectos, y las acciones específicas desarrolladas con el apoyo de la República Popular China en nuestros países para el desarrollo sostenible, sobresale la clasificación que se muestra a continuación:

⁵ Anunciado oficialmente por el gobierno chino en la 1ra Cumbre CELAC-China, en 2015; y gestionado por el Banco de Desarrollo de China.

⁶ Línea de crédito adicional para apoyar el desarrollo de la región, anunciado por el Presidente Xi Jinping en la reunión ministerial del Foro CELAC-China, Beijing, 13 de mayo/2025.

Tabla 1. Clasificación de área y proyectos

Área o proyecto	Acciones
1. Proyectos de energía limpia y mecanismos de acreditación	China apoya inversiones en proyectos de energías solar y eólica en ALC y busca establecer mecanismos para medir y garantizar que estos proyectos generen beneficios climáticos reales
2. Iniciativas de cooperación climática Sur-Sur	Se fomenta diálogo y colaboración estratégica para enfrentar desafíos comunes del cambio climático, basándose en complementariedades como recursos naturales, tecnología y mercados energéticos
3. Construcción de infraestructura baja en carbono	China apoya la electrificación del transporte, la agricultura verde y el desarrollo de parques industriales bajos en carbono.
4. Acuerdos multilaterales, canje de deuda y mercados de carbono.	China explora mecanismos como canjes de deuda por clima y modelos de mercado para la reducción de emisiones, basados en estándares internacionales.

Estos proyectos y acciones desarrolladas por las autoridades, las instituciones financieras y las empresas de la República Popular China en nuestras economías – y en general en el resto del mundo – marcan una transición del enfoque chino de “expansión de mercados” hacia “el desarrollo sostenible”, utilizando instrumentos financieros, tecnológicos y políticos para impulsar una cooperación climática más profunda con ALC.

Uno de los elementos que normalmente siempre ha generado polémica por parte de algunos sectores políticos y sociales del Sur Global, es el relativo al impacto real de los canjes de deuda por clima; que como se ha recogido en la anterior clasificación también ha sido utilizado en las proyecciones de China para sus relaciones con países en desarrollo. Como su nombre lo indica, los *Canjes de deuda por clima*, constituyen un mecanismo que busca aliviar la carga fiscal de países con alta deuda externa para

permitirles invertir en proyectos de mitigación y adaptación climática, protección de biodiversidad y sostenibilidad ambiental.

Impactos positivos del “canje de deuda por clima”: a) Liberación de recursos fiscales para inversión en infraestructura climáticamente resiliente; b) Reducción del pago de intereses de deuda, que limita la capacidad de gasto público en clima, salud y educación; y c) Potencial para atraer financiamiento adicional y cooperación internacional mediante compromisos concretos con acreedores y donantes.

Impactos negativos o cuestionamientos: 1. Los canjes no generan nueva financiación internacional, dependen de la capacidad local para invertir en proyectos que realmente tengan impacto ambiental; 2. Pueden profundizar la dependencia entre países acreedores y deudores, con riesgos de imponer políticas que no se adapten a las necesidades reales del país; y 3. La complejidad de negociaciones, sobre todo cuando intervienen acreedores privados, puede dificultar o retrasar la ejecución. (Laixhay, P. 2023)

En definitiva, en este contexto, debe entenderse que los canjes de deuda por clima son una herramienta innovadora para la financiación sostenible en países endeudados, pero requieren un manejo cuidadoso para evitar nuevas formas de dependencia o impactos limitados.

Otro elemento también importante al analizar las relaciones de China con nuestros países para el desarrollo sostenible, se vincula a los llamados “principios de inversión verde” que se han incorporado - a propuesta de las autoridades de China - en la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Principios de inversión verde en la BRI: Estos principios se establecieron en el año 2018, y constituyen un marco normativo dirigido a garantizar que los proyectos cumplan con requisitos de sostenibilidad ambiental, mitigación de riesgos climáticos y eliminación gradual de inversiones en sectores con alta huella de carbono.

Estos principios incluyen:

1. Evaluación y divulgación transparentes de estrategias para mitigar riesgos climáticos.
2. Creación y seguimiento de objetivos para aumentar la proporción de inversión verde.

3. Compromiso con la reducción progresiva de financiamiento a proyectos intensivos en carbono.
4. Desarrollo de sistemas de clasificación (taxonomías) que categorizan los proyectos en la BRI como verdes (positivos), amarillos (neutrales) y rojos (de alto riesgo ambiental), basándose en normas internacionales (de la UE y de la Corporación Financiera Internacional - CFI).

Debe entenderse entonces que los “Principios de Inversión Verde” para la BRI son una combinación de compromisos normativos, herramientas de evaluación ambiental, y objetivos financieros que buscan transformar la BRI en una estrategia de desarrollo más ecológica y baja en carbono.

Ahora bien, los proyectos de infraestructura y de cooperación para el desarrollo sostenible apoyados por la República Popular China en ALC, forman parte esencial de los montos totales de financiamiento que ha canalizado ese país, bien sea a través de recursos ofrecidos por los bancos chinos o a través de flujos de inversión extranjera ejecutados por compañías china en la región.

Si bien, en 2010, 2013 y 2015 los recursos ofrecidos por los bancos de política de China superaron los del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en los países de ALC, tal y como se observa en el Anexo No. 1, en el período más reciente para el que se tiene información (2017-2023), estos flujos financieros quedaron muy por debajo.

Las causas más importantes que explican este comportamiento descendente del financiamiento chino a los gobiernos de ALC en el período más reciente serían: i) cambios en la política económica china que pone un mayor énfasis en la inversión doméstica; ii) supervisión más rigurosa de las transacciones financieras y bancarias por parte del gobierno chino; iii) interrupción desde 2015 del otorgamiento de créditos a Venezuela y la reducción a otros países como Brasil y Ecuador; iv) deterioro de las condiciones financieras de algunos países receptores para acceder a nuevos créditos; v) impacto negativo de la pandemia, paralización de proyectos, interrupción de cadenas de suministros y deterioro de las condiciones de muchos países, impidiendo que los gobiernos pudieran cumplir con las contribuciones acordadas en los proyectos; vi) la inestabilidad política y económica en algunos países de

la región; y vii) menor disposición de países altamente endeudados a tomar nuevos créditos chinos. (Regueiro, L. 2025:6)

Por su parte, el otro tipo de flujo, la inversión extranjera directa (IED) también se observa –como se muestra en el Anexo No. 2– un comportamiento similar al experimentado por los créditos del sistema bancario chino. Hay una tendencia al crecimiento de la IED de empresas chinas en la región hasta el año 2019. A partir de entonces, hay una perceptible reducción en la llegada de flujos de inversión extranjera procedentes de China hacia nuestros países.

De todas formas, cuando se observa la información recogida en el Anexo No. 3, en términos acumulados hasta el año 2024, se habían iniciado más de 200 proyectos en infraestructura en ALC con financiamiento de China, y lo que resulta más relevante es que los desarrollados en el sector de la hidroelectricidad representaron el 62 % del total de inversiones chinas en el exterior en este sector; los vinculados a energía eólica equivalían al 34 % de toda la inversión en el exterior de China en este tipo de proyectos, mientras que los ejecutados en el sector de la energía solar, fueron casi la tercera parte de todos los proyectos desarrollados por China en ese estratégico sector, en todo el mundo.

De lo anterior se deriva la elevada importancia de América Latina y el Caribe en como destino de la inversión en hidroelectricidad, energía eólica y energía solar realizada por empresas chinas y/o con el apoyo financiero de instituciones chinas en el mundo. Es de resaltar que estos tres sectores resultan claves para la transición energética y la consolidación de sistemas bajos en emisión de carbono.

Problemas y perspectivas

En este análisis, no puede dejar de mencionarse, ciertas críticas o preocupaciones acerca de las inversiones y proyectos chinos desarrollados en países de la región.

En ALC se han identificado impactos negativos de proyectos mineros, petroleros e hidroeléctricos chinos que han provocado pérdida de bosques, vertidos contaminantes y daño a especies protegidas. Al respecto se han documentado: i) Incumplimientos en la consulta previa y libre de los pueblos originarios afectados; ii) Algunas inversiones han carecido de evaluaciones ambientales rigurosas y completas, lo que dificulta la mitigación de sus efectos negativos y la participación efectiva

de las comunidades; y iii) Limitada experiencia y adaptación de las empresas chinas a las regulaciones y contextos ambientales locales de los países receptores, evidenciando un proceso de aprendizaje en marcha. (Fundación Andrés Bello, 2023). Es también de resaltar al respecto el trabajo del mapa interactivo de proyectos que cuentan con la participación y el financiamiento de empresas chinas, a las cuales hacen seguimiento el Grupo Regional sobre Financiamiento e Infraestructura (GREFI) y la Coalición Regional por la Transparencia y la Participación en Perú, Argentina, Colombia y Brasil. (FUNDEPS, 2022)

De todas formas, debe tenerse en cuenta que el reconocimiento oficial de China de estos problemas ha impulsado la inclusión del derecho a un ambiente limpio en su legislación, pero su implementación y supervisión siguen siendo desafíos; ya que –en gran medida– estas medidas son pautas no vinculantes.

Además de los cuestionamientos anteriores sobre la “sostenibilidad ambiental” de ciertos proyectos desarrollados en la región, de manera general se registran otras preocupaciones respecto a las relaciones de China con ALC en la actualidad. En particular sobresalen:

1. Acentuada estructura asimétrica de los intercambios comerciales de la región con China.
2. Empleo significativo de fuerza de trabajo china en la ejecución de los proyectos de inversión e infraestructura acordados.
3. Ciertos casos de corrupción entre sectores políticos y económicos importantes de la región que participan y/o “colaboran” en los proyectos chinos.
4. Potenciales tensiones diplomáticas y de seguridad con EUA, sobre todo teniendo en cuenta la posición de la actual administración del Presidente Trump.

De todas formas, a pesar de ciertos cuestionamientos, y los problema y preocupaciones existentes en ciertos círculos políticos, económicos y sociales de nuestra región sobre las relaciones con la República Popular China, la mayoría de países de ALC han revelado la imposibilidad de ignorar los proyectos chinos, entre otras, por las siguientes razones:

1. La ausencia notable de EUA como inversionista y proveedor de asistencia al desarrollo en los últimos tiempos;

2. El hecho de que las condiciones de los préstamos de China son mejores a los ofrecidos por otras fuentes de financiamiento para países de ingresos bajos y mediano-bajos;
3. China no utiliza el ingreso per cápita como criterio para el acceso a financiamiento concesionario; y
4. Resulta crucial la cooperación de fuentes chinas para el desarrollo sostenible, ante retirada de EUA del Acuerdo de París, y el sesgo anti-multilateralismo de la administración Trump.

No obstante, no debe olvidarse que Estados Unidos sigue siendo un socio externo vital para las economías de la región, aunque el comercio, la inversión y los flujos de asistencia al desarrollo de China ha aumentado en los últimos años.

En este contexto la situación y la posición de los países del Caribe Insular, resulta muy interesante. Estas naciones - todas clasificadas como “pequeños estados insulares en desarrollo” (PEID) - son en extremo vulnerables a los efectos del cambio climático, al extremo que algunas de las islas más diminutas enfrentan realmente peligros existenciales de no revertirse la situación actual respecto a los niveles de emisión de gases de efecto invernadero y el aumento de la temperatura media del mar.

Por lo anterior, las naciones del Caribe insular son muy protagónicas a nivel internacional, defendiendo el principio de “responsabilidades comunes, pero diferenciadas”, en el enfrentamiento al cambio climático. Debe tenerse en cuenta que estos PEID, no son en lo absoluto emisores de gases de efecto invernadero; y al mismo tiempo constituyen una fuente muy relevante de “biodiversidad” a nivel global.

En tal sentido, el Caribe insular ha venido insistiendo en la necesidad de balancear las acciones y proyectos (y por ende, el financiamiento disponible) entre la “mitigación” y la “adaptación” al cambio climático. De acuerdo con CEPAL entre 2020 – 2021, el 89.9 % del total del financiamiento internacional se ha dirigido a acciones de mitigación, quedando para la adaptación escasamente el 10 % restante. La región del Caribe insular ha recibido sólo el 6 % del financiamiento climático captado por ALC en los últimos años, el 70,2 % de dicho financiamiento ha provenido de fuentes bilaterales. (CEPAL, 2023: 17)

Resulta indiscutible que, sin financiamiento climático previsible, oportuno y con escala suficiente, no es posible el crecimiento, ni el desarrollo e incluso la sobrevivencia de la mayoría de los PEID caribeños. Todo esto queda claramente expuesto en la “Iniciativa Bridgetown”⁷, contentiva de un conjunto de propuestas diseñadas para reorientar el sistema económico y financiero internacional, con el objetivo de proporcionar un trato más justo y mayor apoyo financiero a los países en desarrollo, en particular a los PEID.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, en las actuales condiciones resulta obvio que las naciones insulares del Caribe no estarían dispuestas a dejar de beneficiarse de propuestas de proyectos, inversiones y préstamos ofrecidos por China para hacer frente a sus complejos desafíos asociados al desarrollo sostenible.

Conclusiones

1. Se está en “transición” del “orden global”, con manifestaciones crecientes de un mundo multipolar, con elevada incertidumbre y en crisis.
2. China ha aumentado su presencia en nuestra región. Tiene peso muy importante en términos comerciales, y resulta esencial en cuanto a proyectos de inversión y cooperación para el desarrollo sostenible.
3. A través de inversiones en transición energética, energías renovables (incluido el hidrógeno verde) y la tecnología nuclear; China adquiere preeminencia como “actor externo”, aunque mantiene participación en procesos asociados a las economías extractivas; y se verifican ciertos riesgos ambientales en los mismos.
4. La transformación estructural interna, la diversificación de los vínculos externos y la integración económica, son pre-requisito para lograr mayor autonomía y el desarrollo en América Latina y el Caribe en el mundo actual.
5. Ampliar los vínculos con China -calibrando riesgos- pudiera ser funcional en estos esfuerzos. La relación con China se presenta prometedora, aunque enfrenta desafíos multidimensionales cuya

⁷ La Iniciativa Bridgetown fue lanzada en Barbados, en julio de 2022, a partir de un retiro de alto nivel realizado en dicho país, promovido por la Primera Ministra Mia Amor Mottley.

solución debe encararse con sabiduría y fórmulas cooperativas de entendimiento.

Referencias:

- CEPAL (2023). Economía del cambio climático en América Latina y el Caribe 2023: Necesidades de financiamiento y herramientas de política para la transición hacia economías bajas en carbono y resilientes al clima. Informe presentado en el marco de la COP28, en Dubai, diciembre de 2023.
- Dussel Peters (2024). Economía, Comercio e Inversión 2024. América Latina y el Caribe y China. UNAM, México.
- Fundación Andrés Bello (2023). Inversiones chinas en Latinoamérica bajo el escrutinio de ONGs por violaciones ambientales y sociales.
- FUNDEPS – Fundación para el Desarrollo de Políticas Sustentables (2022). Conoce los impactos socio-ambientales de los proyectos con inversión china en Latinoamérica, Córdoba, Argentina, diciembre de 2022.
- Laixhay, Pablo (2023). “Las deudas se pagan, las estafas no”, publicado en Boletín electrónico del CADTM – Comité para la Abolición de las Deudas Ilegítimas, Bruselas, 3 de marzo de 2023.
- Regueiro, Lourdes (2025). “Cooperación China – América Latina y el Caribe: balance y desafíos”, ponencia presentada en el 2do Foro sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta; en la II Convención Internacional Saber UH, La Habana, 29 de mayo/2025.

LA COOPERACIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA CHINA-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (ALC)

Esta relatoría se basa en la ponencia: "La cooperación cultural y educativa China-América Latina y el Caribe (ALC)", presentada el 21 de agosto de 2025 en el V Ciclo de Conferencias desarrollado en el marco de la Cátedra China Contemporánea.



LA COOPERACIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA CHINA-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (ALC)

*HAN Han*⁸

Introducción

La cooperación cultural y educativa China, América Latina y el Caribe (ALC) se ha profundizado notablemente, especialmente en los ámbitos de intercambio académico y formación de talento.

China es el país más poblado del mundo, con más de 1.400 millones de personas, lo que presenta desafíos únicos en términos de recursos y desarrollo. Desde la reforma y apertura en 1978, China ha experimentado un crecimiento económico impresionante, convirtiéndose en la segunda economía más grande del mundo.

América Latina y el Caribe (ALC) es una región caracterizada por una notable diversidad socioeconómica, complejidad histórica y una singular posición geopolítica. Es un conjunto de contradicciones: cuenta con abundantes recursos naturales, y potencial demográfico (la población total de ALC 650 millones (2022); representa el 8.2% de la población global); enfrenta múltiples desafíos como la fragilidad institucional, la desigualdad estructural y en busca del modelo de desarrollo sostenible; la tasa de urbanización alcanza el 81% (2021). El coeficiente de Gini es de 0.45 (2022); el PIB regional es de aproximadamente 5.5 billones de USD (2022), equivalente al 4.7% de la economía global; la agricultura contribuye con el 4.7% del PIB (frente al 4% global promedio).

⁸ Investigadora asociada del Instituto de América Latina, Secretaria General del Centro de Cuba de la Academia China de Ciencias Sociales

Bases para entender la cultura contemporánea de China la cooperación

Por un lado, el rápido desarrollo multisectorial que caracteriza la cultura de China. De un punto a una superficie: el comienzo y el desarrollo integral de la reforma y la apertura.

Crecimiento económico desde la reforma y apertura. La transformación de una economía planificada a una economía de mercado ha sido clave en este proceso, junto con la apertura al comercio internacional y la inversión extranjera.

Sectores económicos principales para el desarrollo. Los sectores económicos principales de China incluyen la manufactura, la tecnología, la construcción y los servicios financieros. La innovación tecnológica y la digitalización han sido motores de crecimiento en los últimos años, impulsando la transformación de la economía hacia un modelo más sostenible y de alta calidad.

Combinación de retos y perspectivas futuras. A pesar de su éxito económico, China enfrenta desafíos como la desigualdad regional, el envejecimiento de la población y la dependencia de la innovación extranjera. La estrategia futura se centra en la promoción de la innovación autóctona, la sostenibilidad y la mejora de la calidad de vida de la población.

Por otro lado, muchas características de América Latina favorecen la cooperación. La población y la estructura social de la región son dinámicas que ofrecen recursos humanos e intelectuales para el desarrollo. Según datos del Banco Mundial de 2023, la población total de ALC ronda los 650 millones (2022), la media de edad es de aproximadamente 31 años, lo que indica que la región aún se encuentra en una ventana de "bono demográfico", pero el envejecimiento poblacional se acelera.

Comercio e Inversión. China se ha consolidado como el segundo mayor socio comercial de la región, con un comercio bilateral que superó los 450,000 millones de USD en 2022. Los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) representan el 10% del total global (2021), pero están altamente concentrados en Brasil (41% del total regional), México (23%) y Chile (9%).

Medio Ambiente y Recursos. Alberga 40% de la biodiversidad global y 25% de la superficie forestal mundial (la Amazonía se extiende por 9 países). La proporción de energía renovable en la generación eléctrica alcanza 33% (2022), superando el promedio global (28%), con una fuerte dependencia de la hidroelectricidad (45% de la estructura eléctrica). Es una zona crítica de vulnerabilidad climática: los eventos meteorológicos extremos causaron pérdidas económicas anuales promedio de 12,000 millones de USD entre 2000 y 2020 (datos de la CEPAL).

Definiendo cooperación cultural y educativa

La cooperación cultural es un concepto fundamental en las relaciones internacionales y un motor esencial para el desarrollo de las sociedades. En esencia, la cooperación cultural es el proceso mediante el cual dos o más partes (países, instituciones, comunidades o individuos) colaboran de forma concertada para lograr objetivos comunes en el ámbito de la cultura, el arte, el patrimonio y la creatividad. No se trata simplemente de un intercambio pasivo (como ver una película extranjera), sino de una acción activa y deliberada que implica planificación, recursos compartidos y objetivos mutuos.

La cooperación educativa es el conjunto de acciones coordinadas entre instituciones y actores del ámbito educativo (escuelas, universidades, ministerios, agencias internacionales) para mejorar la calidad, la equidad y el acceso a la educación mediante el intercambio de recursos, saberes y experiencias.

Objetivos Principales de la Cooperación Cultural y educativo:

- Promover el diálogo intercultural: Facilitar el entendimiento y el respeto entre diferentes culturas, rompiendo estereotipos y prejuicios.
- Proteger y valorizar el patrimonio cultural: Restaurar monumentos, gestionar museos, luchar contra el tráfico ilícito de bienes culturales y salvaguardar tradiciones inmateriales (como la música, danza o lenguas indígenas).
- Fomentar la diversidad de las expresiones culturales: Apoyar a artistas, músicos, escritores y creadores para que sus obras lleguen a un público global, asegurando que todas las culturas tengan voz.

- Impulsar el desarrollo económico y social: La cultura es un sector económico (las "industrias culturales y creativas") que genera empleo, atrae turismo y revitaliza ciudades y regiones.
- Fortalecer los lazos diplomáticos ("diplomacia cultural"): La cultura es una herramienta poderosa de *soft power* que mejora la imagen de un país y construye puentes donde la política a veces falla.

Cooperación institucional cultural y educativa entre China y América Latina

La Iniciativa de la Franja y la Ruta ofrece una plataforma de cooperación. Es el progreso de la cooperación institucional cultural y educativa entre China y América Latina.

Lo notable para la cooperación cultural y educativa entre China y América Latina es que esta institución da confianza institucional. En mayo de 2025, el presidente de China, Xi Jinping, inauguró la Cuarta Reunión Ministerial del Foro China-CELAC con un anuncio contundente: cinco programas estratégicos para fortalecer la cooperación con América Latina y el Caribe, y un crédito por 66.000 millones de yuanes para impulsar el desarrollo en los países miembros del bloque.

Además, existe la garantía política de que *en un mundo en transformación, con riesgos interconectados, China apuesta por la unidad, la cooperación y el respeto mutuo*, anunciado por el presidente chino durante su discurso en Beijing, ante representantes de los 33 países que integran la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). *Aunque China y América Latina y el Caribe están muy distanciados geográficamente, ambas partes tienen una larga historia de intercambios amistosos*, recordó Xi Jinping.

Para el futuro estamos construyendo proyectos de cooperación a mediano y largo plazo. En la Cuarta Reunión Ministerial del Foro de Cooperación China-CELAC anunció el lanzamiento de los "Cinco Grandes Proyectos" de unidad, desarrollo, civilización, paz y ganar el corazón del pueblo, lo que ha señalado la dirección para la construcción de la comunidad de destino compartido China-Latinoamérica y la cooperación pragmática.

Cooperación cultural y educativa en sectores concretos

Si bien se construye progresivamente el marco institucional de cooperación, lo más destacado es la cooperación en la práctica. Los siguientes son sectores más representativos.

Primero, intercambios Educativos y Formación de Talento. Que ofrece becas y cursos de capacitaciones. Según datos del Ministerio de Educación, China ha otorgado un total de 17.000 becas gubernamentales y 13.000 plazas de capacitación en China a países de ALC, y ha suscrito 26 acuerdos de cooperación educativa con 19 países de la región.

Programa Puente al Futuro: Desde 2015, este proyecto ha invitado a más de 1.000 jóvenes líderes de partidos políticos, empresas y círculos académicos latinoamericanos a estudiar en China, brindándoles la oportunidad de experimentar directamente el desarrollo chino.

Segundo, Institutos Confucio y Aulas Confucio. Se han establecido 68 Institutos o Aulas Confucio en 26 países de ALC, promoviendo el aprendizaje del idioma chino y la cultura china. China se ha comprometido a proporcionar 500 becas para formadores internacionales del idioma chino y a apoyar la incorporación del chino en los planes de estudios nacionales de los países de ALC.

Tercero, Programas de Formación Profesional y Técnica. Talleres Luban: En 2025, China y Nicaragua firmaron un convenio para establecer el primer Taller Luban en América Latina, enfocado en la formación técnica y profesional, rindiendo homenaje al legendario maestro carpintero chino Lu Ban.

Cuarto, Cooperación científica e intercambio de ciencias. Los países de ALC son importantes fuerzas en el ámbito espacial. La situación geográfica de China y ALC hace que estén en distintos lados del mundo, lo cual es mutuamente beneficioso para la cooperación espacial. En los últimos años, ambas partes han llevado a cabo una cooperación larga, completa y práctica, que cubre varias áreas como infraestructura espacial, exploración del espacio profundo y ciencia espacial, cadena de producción espacial, gobernanza global del espacio exterior y formación de recursos humanos científicos.

Un buen ejemplo de cooperación entre China y los países latinoamericanos y caribeños son las relaciones China-Bolivia. Ambos

países han realizado muchas cooperaciones en el ámbito espacial, como el exitoso lanzamiento del satélite de comunicaciones Túpac Katari de Bolivia asistido por China. En el futuro, tanto Bolivia como otros países de ALC pueden llevar a cabo más intercambios y alcanzar un desarrollo de beneficio mutuo bajo el mecanismo de la cooperación espacial con China.

Quinto, Desarrollo tecnológico en el Sur Global. Como señaló el presidente Xi en la carta de felicitación dirigida al foro, China está dispuesta a trabajar con los países de ALC, tomando el primer Foro de Cooperación Espacial entre China y los Países de América Latina y el Caribe como un punto de partida, a fin de construir una asociación de cooperación espacial China-ALC de alto nivel, promover la tecnología espacial para beneficiar mejor a los pueblos de ambas partes, y continuar impulsando la construcción de la comunidad de futuro compartido China-ALC.

La influencia de China en el ámbito espacial mundial sigue aumentando y mediante la cooperación con China, los países latinoamericanos y caribeños también pueden desempeñar un papel más activo en los asuntos internacionales de navegación espacial.

Además, la cooperación espacial entre China y ALC no se limita al nivel tecnológico. A través de esta cooperación, ambas partes pueden intercambiar y colaborar en múltiples niveles como formación de talento, proyectos de investigación y compartir datos, lo cual es de gran importancia para la seguridad nacional en el ámbito tecnológico espacial y el mejoramiento de la capacidad de investigación de los países de ALC.

Por ejemplo, la cooperación espacial entre China y ALC puede ayudar a los países de la región a establecer sus propios centros de recepción y procesamiento de datos satelitales, y mejorar así su capacidad independiente en áreas como la predicción meteorológica, la gestión de desastres y la exploración de recursos. Además, en sistemas de comunicación de órbita baja, incluido el Internet de banda ancha, China y Estados Unidos son competidores en ALC.

Sexto, Cooperación Académica. Tanto foros como proyectos de investigación conjunta se desarrollan rápidamente. Foros Académicos y Think Tanks: Se realizan regularmente el Foro de Think Tanks China-ALC, el Foro Académico de Alto Nivel China-CELAC y se planea el Foro de Rectores de

Universidades China-CELAC, promoviendo la igualdad de derecho educativo para en los beneficiarios.

Séptimo, Centros de Estudios sobre China. Alianza China-ALC del Conocimiento para el Desarrollo: Se estableció esta alianza para promover el intercambio de conocimientos y experiencias de desarrollo entre China y ALC, incluyendo la creación de centros de estudios sobre China en universidades latinoamericanas.

Octavo, Facilitación de Movilidad y Visados. Políticas de Visado: China ha implementado una política de tránsito sin visa de 240 horas para diversos países de ALC, y ha eximido de visados a ciudadanos de Brasil, Argentina, Chile, Perú y Uruguay, facilitando así los intercambios académicos y culturales.

Desafíos para Cooperación cultural y educativa y algunas reflexiones

El idioma es una de las barreras más importantes entre chinos y latinoamericanos. Según el académico y autor del libro *Un dialogo infinito: El intercambio cultural entre China y América Latina*, Guo Cunhai, “Se puede ver que la gran conexión entre China y América Latina ha impulsado la necesidad del idioma.”

Además, debido a la distancia entre China y América Latina, y la diferencia cultural, todavía faltan muchos esfuerzos de los académicos, periodistas y otros trabajadores relacionados para el entendimiento entre partes.

Frente a estos retos, es necesario promover y diversificar tanto la expansión como la profundidad de la cooperación; dentro de la cooperación Sur-Sur. Los ejes institucionales que guiarán la cooperación futura con los países de la CELAC son:

- *Programa de Solidaridad:* fortalecerá los vínculos políticos y multilaterales.
- *Programa de Desarrollo:* orientado a inversiones en infraestructura, energía, minería, telecomunicaciones, economía digital e inteligencia artificial.
- *Programa de Civilización:* impulsará el intercambio cultural, la protección del patrimonio, eventos artísticos y asociaciones.

- *Programa de Paz*: fomentará la seguridad regional con respaldo a la zona libre de armas nucleares y formación policial.
- *Programa de Conectividad Pueblo a Pueblo*: ampliará becas, formación docente, intercambios culturales y facilitará visados.

Cada iniciativa busca consolidar una asociación integral que combine crecimiento económico, intercambio cultural y diálogo político. Creemos que China seguirá siendo un aliado estratégico de América Latina y el Caribe, el mensaje común para la unidad debe ser:

Escribamos juntos un nuevo capítulo de nuestra comunidad de futuro compartido.

Referencias

Pizarro, F. (julio, 2022). "El acercamiento entre China y América Latina". *Descubriendo China*. <https://zh.descubriendochina.org/post/el-intercambio-cultural-como-forma-de-acercamiento-entre-china-y-am%C3%A9rica-latina-1>

COOPERACIÓN POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA: RELACIONES MULTILATERALES Y EL PAPEL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LA ESTRATEGIA GLOBAL

Esta relatoría se basa en la ponencia: “Cooperación Política y Diplomática: Relaciones Multilaterales y el Papel de América Latina y el Caribe en la Estrategia Global”, presentada el 26 de agosto de 2025 en el V Ciclo de Conferencias desarrollado en el marco de la Cátedra China Contemporánea



COOPERACIÓN POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA: RELACIONES MULTILATERALES Y EL PAPEL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LA ESTRATEGIA GLOBAL

Mario R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ⁹

Contexto Global: Hacia un Mundo Multipolar y Cooperativo

El panorama internacional actual se caracteriza por una transición hacia un orden multipolar. Potencias emergentes, como China, India y diversas coaliciones del Sur Global, han ganado influencia en las últimas décadas, reduciendo la hegemonía absoluta de las potencias tradicionales. En este contexto, los países de América Latina y el Caribe (ALC) buscan redefinir su rol en la estrategia global, participando activamente en espacios multilaterales y forjando alianzas diversificadas. La región, históricamente considerada la "periferia" de grandes conflictos geopolíticos, ahora procura mayor autonomía estratégica. En palabras del presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, América Latina "no quiere verse obligada a optar entre Estados Unidos o China" ni quedar atrapada en una nueva Guerra Fría. Lula enfatizó que China es un socio comercial crucial para Brasil, pero "eso no impide que también la tengamos con los demás países", subrayando el rechazo regional a elegir bandos excluyentes. Este sentimiento resume la voluntad latinoamericana de mantener políticas exteriores independientes, basadas en el multilateralismo, la cooperación Sur-Sur y la defensa de un orden internacional más equilibrado.

Al mismo tiempo, desafíos globales apremiantes —desde el cambio climático hasta las crisis sanitarias— demandan respuestas coordinadas. La pandemia de COVID-19, por ejemplo, evidenció la necesidad de cooperación internacional en salud. América Latina se vio duramente

⁹ Historiador, investigador y docente de FLACSO-Cuba y la Universidad de La Habana. Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Miembro del GRILAC China-América Latina de la Secretaría General de FLACSO.

afectada y recurrió tanto a mecanismos multilaterales (como COVAX) como a alianzas bilaterales para obtener suministros médicos. China, en particular, protagonizó una “diplomacia de las vacunas”, proveyendo millones de dosis a la región en un momento crítico. Para fines de mayo de 2021, las vacunas de fabricación china representaban el 82% de todas las dosis administradas en Chile y 86% en El Salvador, además de una proporción significativa en países como Perú. Si bien gran parte de estas vacunas fueron compradas (más que donadas) por los gobiernos latinoamericanos —lo que algunos analistas han señalado como un enfoque estratégico-comercial de Pekín— no cabe duda de que esta colaboración sanitaria fortaleció los lazos diplomáticos en plena emergencia. Este ejemplo ilustra cómo los retos actuales están catalizando nuevas formas de cooperación política y diplomática, con América Latina explorando alianzas novedosas que le permitan enfrentar sus vulnerabilidades y al mismo tiempo elevar su voz en la gobernanza global.

El surgimiento de un orden multipolar ofrece a ALC la oportunidad de incrementar su peso en la agenda mundial. Las naciones latinoamericanas y caribeñas, con sus 660 millones de habitantes y vastos recursos naturales, se posicionan como actores deseables en la estrategia de potencias globales. Para aprovechar esta coyuntura, la región ha profundizado su compromiso con el multilateralismo y diversificado sus relaciones exteriores, tejiendo vínculos más estrechos no solo con socios tradicionales (Estados Unidos, Europa) sino también con nuevos aliados, en especial China. A continuación, examinaremos el papel de América Latina y el Caribe en las relaciones multilaterales, con énfasis en la cooperación con China, destacando ejemplos actuales en distintos ámbitos (económico, político, tecnológico, cultural y otros) y analizando críticamente las oportunidades y desafíos que ello entraña.

ALC en el Escenario Multilateral: Protagonismo y Búsqueda de Autonomía

Los países latinoamericanos y caribeños han sido participantes activos en la arquitectura multilateral desde la posguerra, contribuyendo a la creación de la ONU y otros organismos internacionales. Sin embargo, por mucho tiempo su rol estuvo limitado por la influencia dominante de potencias externas en la región. Hoy, ALC busca fortalecer su autonomía diplomática y proyectar sus intereses colectivos en la arena global. Una

muestra de ello fue la conformación en 2010 de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), un bloque de 33 países que excluye a Estados Unidos y Canadá, concebido para articular una voz regional unida. La CELAC ha permitido a la región presentarse más cohesionada en diálogos con otras potencias y bloques, sirviendo de contraparte para relaciones birregionales (por ejemplo, las cumbres CELAC-Unión Europea) y para foros con socios emergentes como China.

En las Naciones Unidas, ALC suele actuar en bloque en muchos temas a través del Grupo de Países de América Latina y el Caribe (GRULAC) y también en el G77 + China, coalición del mundo en desarrollo. La región ha sido firme defensora de principios como la no injerencia en asuntos internos, la solución pacífica de controversias y el estado de derecho internacional – valores que comparte con China en el discurso multilateral. Varios países latinoamericanos han alzado la voz en pro de la reforma de la gobernanza global, buscando mayor representación para las economías emergentes. Por ejemplo, potencias regionales como Brasil y México han abogado por la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU (Brasil aspira a un asiento permanente) y por cambios en las instituciones de Bretton Woods para reflejar las realidades económicas actuales. Asimismo, en 2023 Brasil fue anfitrión de la cumbre del G20 en Río de Janeiro, y Perú será sede de la próxima cumbre del APEC en 2024, demostrando el liderazgo regional en foros claves de gobernanza económica.

La participación activa de ALC en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU (como las misiones en Haití, Chipre, Líbano, etc.), así como en negociaciones globales sobre cambio climático (muchos países latinoamericanos fueron impulsores del Acuerdo de París y de la reciente Declaración de Escazú sobre justicia ambiental), refleja un compromiso con soluciones colectivas. Igualmente, la región ha impulsado iniciativas propias: por ejemplo, la Declaración de Los Ángeles (2022) sobre migración en el hemisferio o la Iniciativa Amazónica liderada por países sudamericanos para proteger la selva tropical, que requieren cooperación internacional y apoyo de socios extrarregionales.

En busca de mayor margen de maniobra estratégico, los gobiernos latinoamericanos han diversificado sus alianzas más allá del tradicional eje hemisférico. Han estrechado vínculos con potencias emergentes en Asia y África, revivido relaciones con Medio Oriente y potenciado la

cooperación Sur-Sur. Un caso notable es el acercamiento a China, que se ha convertido en un socio político y financiero crucial. No obstante, esta diversificación no implica abandonar relaciones existentes: más bien, ALC procura un equilibrio que le permita maximizar beneficios y minimizar dependencias. Esto se hace evidente en la estrategia de “no alineamiento activo” adoptada por algunos líderes, que consiste en colaborar con todas las partes en la medida que convenga a los intereses nacionales y regionales, evitando adhesiones incondicionales a cualquier esfera de influencia. En la práctica, este enfoque significa que un país de la región puede, por ejemplo, votar junto a Estados Unidos en condenas a violaciones de derechos humanos en ciertos foros, tiempo que respalda posiciones promovidas por China en defensa del principio de soberanía estatal, según el tema en cuestión. La flexibilidad y pragmatismo diplomático son sellos de la actuación multilateral latinoamericana contemporánea.

En síntesis, América Latina y el Caribe están reinventando su papel en la diplomacia global. Atrás va quedando la idea de ser meros receptores de agendas externas; la región ahora busca construir agendas propias y coaliciones que reflejen sus prioridades: desarrollo sostenible, financiación justa, combate al cambio climático, migración ordenada, entre otros. Para ello, ha encontrado en las relaciones Sur-Sur un vehículo eficaz, apoyándose en alianzas políticas y económicas con China y otras naciones asiáticas y africanas que comparten intereses similares. Veamos con mayor detalle el caso de la relación con China, dado su profundo impacto en la última década, y cómo encaja en la estrategia global de ALC.

Alianzas Estratégicas con China: Transformando la Relación ALC-China

La relación entre América Latina y el Caribe y la República Popular China ha evolucionado vertiginosamente en el siglo XXI, pasando de ser marginal a convertirse en un eje central de la inserción internacional de la región. China aborda sus lazos con ALC desde una perspectiva estratégica, promoviendo lo que denomina una “asociación de cooperación integral” basada en igualdad, beneficio mutuo y desarrollo compartido. Desde que el presidente Xi Jinping propusiera en 2014 la idea de construir una “comunidad de futuro compartido China-ALC”, se han multiplicado los intercambios de alto nivel y la cooperación en diversos ámbitos.

Diplomáticamente, China ha establecido relaciones oficiales con 26 de los 33 países de ALC (solo un puñado de naciones del istmo centroamericano y el Caribe mantienen reconocimiento a Taiwán). En la última década, Pekín firmó asociaciones estratégicas con 16 países latinoamericanos y caribeños, lo cual implica diálogos políticos frecuentes, planes de cooperación a largo plazo y, en algunos casos, coordinación en asuntos globales. Países como Brasil, Argentina, México, Chile, Venezuela y Perú figuran entre aquellos con acuerdos de asociación estratégica de diverso nivel con China. Un hito clave fue la creación en 2015 del Foro China-CELAC, mecanismo multilateral de diálogo entre China y todo el bloque regional de ALC. Este Foro, que celebró su cuarta Reunión Ministerial en Beijing en mayo de 2025, se ha consolidado como plataforma para la cooperación colectiva. A diez años de su lanzamiento, el Foro China-CELAC ha madurado, profundizando la confianza estratégica y ampliando la cooperación práctica en numerosas áreas. Para China, este mecanismo es también una forma de tratar con la región en su conjunto, complementando sus relaciones bilaterales país-por-país.

Un aspecto central del acercamiento diplomático ha sido el tema de Taiwán. China demandaba desde hace años que sus socios latinoamericanos adhirieran al Principio de “una sola China”, y en años recientes logró importantes avances en ese frente. La mayoría de los gobiernos de ALC ahora reconocen a Pekín como el único gobierno legítimo de China, tras las decisiones de Panamá (2017), República Dominicana (2018), El Salvador (2018), Nicaragua (2021) y Honduras (2023) de romper relaciones con Taiwán y establecer lazos diplomáticos con la RPC.

Este realineamiento diplomático fue incentivado en parte por las promesas de inversión y comercio por parte de China, y ha resultado en un estrechamiento aún mayor de vínculos con esos países. Cabe mencionar el caso de Honduras, cuyo reconocimiento de Beijing en 2023 abrió la puerta a nuevos proyectos de infraestructura financiados por China, y el caso de Nicaragua, que tras restablecer lazos recibió promesas chinas en sectores energéticos e iniciativas dentro de la Franja y la Ruta. Así, en el plano político-diplomático, China ha logrado en poco tiempo un consenso regional amplio en torno a sus intereses fundamentales, a cambio de proveer a ALC oportunidades económicas y apoyo en foros internacionales.

Auge del Comercio y la Inversión Sino-Latinoamericana

En el terreno económico-comercial, la última década ha visto una explosión de intercambios entre ALC y China. El comercio bilateral alcanzó en 2024 la cifra récord de 518.400 millones de dólares, duplicando el volumen de apenas diez años atrás. China se ha consolidado firmemente como el segundo socio comercial más importante de la región, solo por detrás de Estados Unidos, y el primero para Sudamérica. De hecho, para países sudamericanos como Brasil, Chile, Perú y Uruguay, China ya es el destino número uno de sus exportaciones y su principal proveedor de manufacturas. Esta transformación ha ocurrido en tiempo récord: en 2000, China representaba menos del 2% del comercio exterior latinoamericano; hoy abarca aproximadamente 1 de cada 5 dólares del comercio de la región. La irrupción de China desplazó incluso a la Unión Europea del segundo lugar en 2013, reflejando la creciente interdependencia entre ambas partes.

El perfil de este comercio responde a patrones Norte-Sur tradicionales, aunque con matices. América Latina exporta sobre todo productos básicos y materias primas (soja, minerales, petróleo, cobre, carne, etc.) e importa de China principalmente manufacturas industriales y bienes de tecnología. Este intercambio ha beneficiado a las economías latinoamericanas exportadoras de commodities, impulsando el crecimiento en años de boom de precios (el llamado superciclo de los commodities de 2003-2012 fue en buena medida traccionado por la demanda china). Sin embargo, también ha generado dependencia de pocos productos e ingresos volátiles, además de déficits significativos en rubros manufacturados. Por ejemplo, entre 2010 y 2020, las exportaciones sudamericanas a China crecieron de 36 a 126 mil millones de USD (principalmente materias primas), pero al mismo tiempo el déficit latinoamericano en manufacturas con China se amplió enormemente. Este patrón asimétrico es objeto de debate: ¿está ALC atrapada en un rol primario-exportador en su relación con China? Organismos como la CEPAL han instado a impulsar una agenda que aproveche el vínculo con China para diversificar estructuras productivas y no solo exportar recursos naturales. De hecho, en la más reciente reunión del Foro China-CELAC (2025) se discutieron estrategias para avanzar hacia una cooperación orientada a un desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible, buscando superar las “trampas del desarrollo” (como la baja

productividad y la desigualdad) a través de innovación y nuevas industrias.

En términos de inversión extranjera directa (IED), China también ha escalado posiciones en América Latina. Desde 2005 hasta 2020, las empresas chinas invirtieron más de 130.000 millones de dólares en la región, con Brasil, Perú, Chile y Argentina entre los principales destinos. La IED china tuvo picos notables en años como 2010 (cuando superó los \$29 mil millones en un solo año, incluyendo grandes adquisiciones en Brasil y Argentina). Inicialmente, muchas inversiones se concentraron en sectores extractivos tradicionales: petróleo, minería, gas y agricultura. Por ejemplo, compañías petroleras chinas adquirieron yacimientos en Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela; empresas mineras chinas compraron importantes minas de hierro en Perú y proyectos de litio en el Cono Sur. Pero más recientemente, la composición de la inversión ha empezado a cambiar hacia sectores más “verdes” y tecnológicos. Según analistas, 58% de la IED china en 2022 se orientó a la “nueva infraestructura” (energías renovables, vehículos eléctricos, telecomunicaciones, manufacturas de alta tecnología), reduciendo el peso relativo de los proyectos puramente extractivos. China está financiando parques solares y eólicos en países como Argentina, Chile y México, al tiempo que empresas como BYD, Chery o Foton han anunciado fábricas de vehículos eléctricos y baterías en Brasil, México y otros mercados latinoamericanos. Esta “transición” de la inversión china coincide con la prioridad declarada de Pekín de impulsar industrias limpias e innovación, a la vez que consolida posiciones en sectores con futuro (movilidad eléctrica, tecnología 5G, etc.).

No obstante, el stock acumulado de inversiones chinas en ALC aún está fuertemente concentrado en campos tradicionales, y sus impactos ambientales y sociales han sido objeto de escrutinio. Proyectos mineros y petroleros de origen chino han generado polémica por conflictos socioambientales (contaminación, afectación a comunidades indígenas) y por condiciones financieras opacas. Por ejemplo, en Ecuador la construcción de la represa Coca Codo Sinclair por una empresa china, financiada con deuda, derivó en problemas técnicos y un escándalo nacional por sobrecostos. Situaciones similares se han visto en otros países, lo que subraya la importancia de exigir altos estándares de responsabilidad empresarial y transparencia en la cooperación con China. La buena noticia es que tanto gobiernos latinoamericanos como China

parecen conscientes de la necesidad de mejorar la sustentabilidad de sus proyectos conjuntos. En el Foro China-CELAC, ambas partes han reiterado el compromiso con un desarrollo verde. China, por ejemplo, discute formas de “ecologizar” sus inversiones de la Franja y la Ruta, incorporando criterios ambientales. Y los países latinoamericanos buscan alinear la financiación china con sus metas climáticas y de energías limpias. Un hecho ilustrativo: el satélite sino-brasileño CBERS-4A lanzado en 2019 tiene entre sus objetivos monitorear la Amazonía y los cambios ambientales para ayudar a la protección de bosques y estudios sobre cambio climático. Este es un ejemplo concreto de cómo la alianza China-ALC puede aportar bienes públicos globales (datos satelitales) para el desarrollo sostenible.

En el plano financiero, China también ha emergido como un prestamista de último recurso para varias economías latinoamericanas. Los llamados “bancos de política” chinos (Banco de Desarrollo de China y Eximbank) han otorgado voluminosos préstamos a gobiernos de la región, sobre todo en infraestructura y energía. Se estima que entre 2005 y 2020 concedieron 94 créditos por un total de 137.000 millones de dólares en América Latina, superando en algunos años incluso el financiamiento de instituciones como el Banco Mundial o el BID. Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina fueron los mayores receptores de estos créditos, a menudo garantizados con exportaciones de petróleo u otros commodities (esquemas de “pago en especie”). Este flujo de financiamiento ayudó a puentes, represas, carreteras y proyectos estratégicos que quizás no habrían obtenido financiación occidental, pero también ha generado preocupación por el endeudamiento y la dependencia financiera. Por ejemplo, Venezuela acumuló más de 60.000 millones de dólares en deuda con China durante la bonanza petrolera, deuda que luego reestructuró cuando su economía colapsó. Ecuador tuvo que renegociar términos de sus préstamos petroleros con China para aliviar la carga fiscal. Estas experiencias han enseñado lecciones importantes: la necesidad de transparencias en los contratos (muchos acuerdos de préstamo chino fueron inicialmente confidenciales, violando leyes locales de transparencia), de diversificar fuentes de crédito y de evaluar la viabilidad de proyectos antes de endeudarse. Para China, a su vez, el “aprendizaje” en América Latina le ha llevado a reducir nuevos préstamos soberanos desde 2018, enfocándose más en inversión directa y financiamiento más selectivo (un fenómeno similar a su ajuste de estrategia en otras regiones).

Visto esto se puede afirmar que, las alianzas económicas con China han traído a ALC grandes oportunidades –un enorme mercado para sus exportaciones, capital fresco para inversión, tecnología y obras de infraestructura–, pero también nuevos desafíos en términos de balances comerciales, sostenibilidad de deuda y gestión socioambiental. El balance hasta ahora es positivo en muchos sentidos: gracias a China, la región pudo sortear en parte la crisis financiera de 2008-09 con el impulso de la demanda asiática; pudo contar con equipamiento e insumos durante la pandemia; y hoy cuenta con opciones adicionales de financiamiento e inversión. No obstante, los países latinoamericanos están cada vez más conscientes de que deben definir estrategias claras para insertarse en la Iniciativa de la Franja y la Ruta y demás esquemas chinos de modo que sirvan a sus propios planes de desarrollo. Esto implica priorizar proyectos que generen valor agregado local, empleo y transferencia tecnológica, en vez de endeudarse en obras faraónicas poco rentables. También significa coordinarse más a nivel regional para negociar mejores condiciones con China (un solo país pequeño aislado tiene menos poder de negociación que un frente regional coordinado). A este respecto, la CEPAL ha abogado por una mayor coordinación latinoamericana para relacionarse con China “como bloque”, aprovechando foros como CELAC para concertar posiciones comunes

Cooperación Política, Científica y Cultural

Además de lo económico, la cooperación ALC-China abarca múltiples ámbitos políticos, científicos, educativos y culturales. Un rasgo distintivo de la estrategia china ha sido proponer una colaboración integral –no solo comercio e inversión, sino también infraestructura, tecnología, salud, seguridad y intercambios pueblo a pueblo. Veamos algunos ejemplos actuales.

Infraestructura y conectividad: Bajo el paraguas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), China ha impulsado más de 200 proyectos de infraestructura en América Latina, desde carreteras y ferrocarriles hasta puertos, telecomunicaciones y energía, generando millones de empleos locales según reportes oficiales. Para 2024, más de 20 países latinoamericanos se habían adherido formalmente a la BRI 40, alineando sus planes de desarrollo nacional con esta estrategia china de conectividad global. Países como Panamá, Bolivia, Uruguay y varios del Caribe se unieron en años recientes, buscando atraer inversión en

logística, transporte y digitalización. Un caso notable es el del Corredor Bioceánico Ferroviario propuesto entre Brasil y Perú (para unir el Atlántico con el Pacífico a través de trenes), un proyecto ambicioso en estudio con interés chino. Otro ejemplo: China está contribuyendo a la construcción del Tren Maya en el sureste mexicano mediante provisión de equipos ferroviarios, en el contexto de la BRI. También en telecomunicaciones, empresas chinas como Huawei y ZTE han tendido la mano para mejorar la conectividad regional. De hecho, alrededor del 70% de la infraestructura 4G-LTE en Latinoamérica ha sido provista por Huawei, por lo que las comunicaciones de más de 660 millones de latinoamericanos viajan sobre tecnología china . Mientras Estados Unidos presionó para excluir a Huawei del despliegue de redes 5G por preocupaciones de seguridad, la mayor parte de los países latinoamericanos han optado por no vetar a Huawei, priorizando criterios económicos y técnicos. Solo Costa Rica ha bloqueado formalmente la participación de proveedores chinos en sus redes 5G (mediante una regulación de ciberseguridad) , mientras que otros países, como Brasil y México, permiten la presencia de Huawei en mayor o menor grado, reconociendo la competitividad de sus soluciones. Esto refleja cómo ALC navega cuidadosamente entre las potencias: valorando la tecnología asequible china sin romper la cooperación con Occidente en estándares de seguridad. La mejora de la infraestructura física y digital, con apoyo chino, es fundamental para la integración regional y la competitividad global de la región.

Ciencia, tecnología y exploración espacial: La cooperación sino-latinoamericana se extiende al ámbito científico. Un hito histórico es el Programa Satelital China-Brasil (CBERS), uno de los primeros proyectos de alta tecnología conjunta entre países en desarrollo. Desde 1988, China y Brasil trabajan juntos en satélites de recursos terrestres, habiendo lanzado su primer satélite en 1999 y acumulando ya seis satélites CBERS lanzados hasta 2019 . Estos satélites proveen imágenes para monitoreo ambiental, agrícola y de desastres tanto para Brasil como para China, e incluso para otros países en desarrollo. Es un ejemplo exitoso de transferencia tecnológica y formación de capacidades: ingenieros brasileños y chinos han colaborado codo a codo, demostrando que la cooperación Sur-Sur puede generar tecnología de punta. Otro caso es la Estación Espacial de Neuquén (Argentina), una antena de espacio profundo de 35 metros que China instaló en el sur argentino en 2016 en

colaboración con la agencia espacial argentina CONAE. Oficialmente dedicada a misiones de exploración lunar y marciana, seguimiento satelital y otros usos científicos, esta estación ha permitido a China comunicarse con sus sondas en el espacio profundo (por ejemplo, la misión Chang'e a la cara oculta de la Luna) y a Argentina acceder parcialmente a esa infraestructura para sus propios proyectos. Si bien la base generó cierta polémica interna sobre un posible uso militar dual –ya que la agencia china CLTC que la opera está vinculada al Ejército de Liberación Popular– ambos gobiernos sostienen su carácter civil y científico. Más allá de estos ejemplos, China ha abierto puertas para ALC en áreas como innovación tecnológica (estableciendo laboratorios conjuntos de biotecnología, agricultura tropical, energías renovables), cooperación espacial (ofreciendo a países latinoamericanos participación en su programa de satélites BeiDou de navegación, similar al GPS) y capacitación en nuevas tecnologías. Un dato interesante: en 2023, China invitó a 300 jóvenes líderes políticos de CELAC a visitar China cada año durante tres años, con el fin de estrechar vínculos y compartir conocimientos en gobernanza e innovación. Esto evidencia una diplomacia científica y educativa activa.

Salud pública y cooperación sanitaria: Ya mencionamos el papel de China en la provisión de vacunas COVID-19. Además de eso, China y países de ALC han suscrito acuerdos para establecer centros de producción de vacunas en la región (por ejemplo, en Brasil y Chile con la vacuna Sinovac), cooperar en medicina tradicional y fortalecer los sistemas de salud post-pandemia. En 2021, muchos países latinoamericanos recibieron donaciones de insumos médicos chinos (mascarillas, respiradores) y luego adquirieron vacunas chinas (Sinopharm, Sinovac, CanSino). En total, una docena de países de la región firmaron contratos de vacuna con China, que complementaron el acceso por otras vías. Este episodio ha quedado como una referencia de diplomacia sanitaria Sur-Sur, reforzando la idea de que en momentos de necesidad la cooperación con socios emergentes puede ser vital. A futuro, iniciativas como la Red de hospitales amigos China-ALC o programas de formación de médicos podrían profundizar esta área.

Seguridad y asuntos estratégicos: Aunque la cooperación en defensa es más limitada (dada la tradicional influencia militar de EE.UU. en la región), hay áreas discretas de colaboración. China ha donado equipamiento

policial y militar a países pequeños (vehículos, uniformes), impartido cursos de capacitación a oficiales latinoamericanos e incluso vendido satélites de vigilancia (Venezuela compró un satélite de observación “VRSS-1” lanzado en 2012 con ayuda china). En el ámbito de seguridad no tradicional, se destaca la coordinación en la lucha contra delitos transnacionales: China y algunos países latinos han acordado cooperación en ciberseguridad, antiterrorismo y lavado de activos. Por ejemplo, en la IV Reunión del Foro China-CELAC (2025) se anunció un programa para combatir conjuntamente la corrupción, el narcotráfico y la delincuencia organizada, además de mejorar la gestión de desastres naturales. China ofreció asistencia en capacitación policial y en repatriación de fugitivos y recuperación de activos ilícitos, temas de interés para países centroamericanos y caribeños. Asimismo, hay gestos simbólicos importantes: China fue admitida como observador permanente del Parlamento Latinoamericano (Parlatino), lo que evidencia su deseo de involucrarse en diálogos políticos regionales. Todos estos pasos sugieren que, si bien la cooperación en seguridad es incipiente, va ganando terreno conforme crece la confianza política. Un área por monitorear es la venta de tecnología de vigilancia: empresas chinas han provisto sistemas de cámaras y smart cities a ciudades latinoamericanas, levantando debates sobre privacidad, pero también ofreciendo herramientas contra el delito.

Cultura, educación e intercambios entre pueblos: Ninguna alianza política es sostenible sin entendimiento mutuo entre sociedades. Con eso en mente, China ha invertido fuertemente en la diplomacia cultural en América Latina. Hasta 2025 se habían establecido 68 Institutos Confucio y aulas Confucio en países de la región, donde miles de jóvenes estudian idioma mandarín y conocen la cultura china. China ofrece además cientos de becas gubernamentales para que latinoamericanos cursen estudios universitarios en ciudades chinas. Estas iniciativas han facilitado que surja una generación de académicos, funcionarios y empresarios latinoamericanos familiarizados con China. A su vez, en ALC se multiplican eventos culturales chinos: festivales de cine, celebraciones del Año Nuevo Lunar (que países como Brasil y Venezuela han reconocido oficialmente como festividad nacional), exposiciones de arte, etc. Por la vía turística, prepandemia se alcanzó más de medio millón de turistas chinos al año a destinos latinoamericanos, cifra modesta, pero en crecimiento con esfuerzos de promoción. Además, el intercambio

mediático ha cobrado importancia: medios chinos (Xinhua, CGTN) amplían su presencia en español, mientras periodistas latinoamericanos son invitados a programas de formación en China para cubrir con mayor contexto la realidad de ese país. Todo esto busca tender puentes humanos que afiancen un entendimiento durable más allá de los gobiernos de turno.

Por lo tanto, la cooperación política y diplomática entre América Latina/Caribe y China se manifiesta de manera multidimensional. No se limita a meros acuerdos comerciales, sino que abarca diálogo estratégico, programas de desarrollo, asistencia en crisis, intercambio cultural y coordinación en foros internacionales. Ambos lados hablan frecuentemente de una relación "ganar-ganar" y de construir una "comunidad de destino compartido", eslóganes que reflejan la aspiración de una alianza de largo plazo. Para América Latina, China se ha convertido en una fuente alternativa de ideas y apoyo: por ejemplo, en pleno conflicto de Ucrania, líderes como Lula apoyaron junto a China llamados a un alto el fuego y negociaciones de paz, lanzando incluso un consenso chino-brasileño de seis puntos para la paz en Ucrania. Estas iniciativas muestran una visión geopolítica compartida en ciertos temas, como la defensa del multilateralismo inclusivo, la primacía del diálogo sobre la confrontación y la búsqueda de un orden internacional más justo. Desde luego, esto no implica que no existan diferencias o tensiones, pero sí señala una convergencia notable de posturas entre China y muchos países de ALC en torno a principios globales (soberanía, no intervención, desarrollo común).

ALC, China y la Cooperación en Foros Globales

Un elemento fundamental del tema que nos ocupa es cómo América Latina y el Caribe, junto con China, actúan en los espacios multilaterales para promover sus objetivos comunes. Dado que el subtítulo incluye "Relaciones multilaterales y el papel de ALC en la estrategia global", conviene explorar cómo esta alianza ALC-China se proyecta más allá del plano bilateral, influyendo en dinámicas geopolíticas amplias.

Tanto ALC como China se consideran parte del Sur Global y suelen coordinar posiciones en organismos internacionales. Por ejemplo, en la ONU la mayoría de países latinoamericanos tienden a respaldar resoluciones que piden respeto a la soberanía y oponerse a sanciones unilaterales, posturas afines a las de China. En 2022-2023, varias naciones

de la CELAC se abstuvieron o votaron en contra de resoluciones occidentales críticas de China en temas de derechos humanos (como la situación en Xinjiang o Hong Kong), en línea con la defensa china de la no injerencia. A su vez, China ha apoyado históricamente reclamos latinoamericanos como el fin del embargo a Cuba o el pedido argentino de negociaciones por las Islas Malvinas, ganando buena voluntad en la región. Esta reciprocidad diplomática fortalece su colaboración en la ONU y otros foros.

En el G77 + China, que agrupa a 134 países en desarrollo, América Latina participa activamente y China funge como un importante aliado. Una muestra de ello fue la Cumbre del G77+ China en La Habana (2023), presidida por Cuba, donde tanto líderes latinoamericanos como el enviado chino coincidieron en reclamar un orden económico más equitativo, transferencia de tecnología a países del Sur y reforma de instituciones financieras internacionales. Estos foros sirven para articular las demandas del Sur Global, con ALC y China presentando un frente común en cuestiones como financiamiento climático (exigiendo a países desarrollados cumplir compromisos de ayuda), derecho al desarrollo y cooperación tecnológica sin trabas. China suele presentarse como vocero del Sur y ha integrado a ALC en sus iniciativas globales recientes: por ejemplo, lanzó la Iniciativa de Desarrollo Global (GDI) y la Iniciativa de Seguridad Global (GSI) proponiendo nuevos enfoques de cooperación internacional en desarrollo y seguridad. Varios gobiernos latinoamericanos han expresado su apoyo a estas ideas chinas, que resuenan con sus propias prioridades de crecimiento sostenible y paz. Estas iniciativas —junto con la Iniciativa de Civilización Global centrada en intercambios culturales— se plantean como plataformas inclusivas donde ALC puede obtener beneficios concretos (fondos para proyectos de desarrollo bajo la GDI, por ejemplo) y elevar su perfil global.

Otro espacio relevante es el BRICS, grupo de economías emergentes originalmente conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Brasil, por ser miembro fundador, ha servido de puente para acercar a sus vecinos a esta órbita. En la XV Cumbre de los BRICS (Sudáfrica, 2023), se invitó formalmente a Argentina a unirse al bloque a partir de 2024, lo que habría significado la incorporación del segundo mayor país sudamericano. Aunque un cambio de gobierno en Argentina en diciembre 2023 puso en suspenso esa adhesión (el nuevo presidente expresó reservas y decidió no ingresar por el momento), la invitación misma reflejó

el interés de los BRICS en América Latina y viceversa. Otros países latinoamericanos como México e incluso Perú han sido mencionados en discusiones sobre posible ampliación futura de BRICS+. La importancia de esta potencial integración radica en que los BRICS están impulsando iniciativas de alcance global: desde la Nueva Banco de Desarrollo (NBD) con sede en Shanghái —donde incluso países no miembros como Uruguay o Colombia podrían obtener financiamiento para infraestructura— hasta la idea de usar monedas locales en el comercio (cuestionando la hegemonía del dólar, un tema que Lula ha apoyado públicamente). Si más países de ALC se sumaran a BRICS o estrecharan lazos con este bloque, ello aumentaría su incidencia en la reconfiguración financiera mundial hacia una mayor multipolaridad.

China también ha alentado la participación latinoamericana en su propio ecosistema de cooperación. Por ejemplo, invitó a varios países caribeños a unirse al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) como miembros, y efectivamente Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y otros se incorporaron en años recientes, convirtiéndose en accionistas de esta institución financiera global respaldada por China. Esto demuestra que ALC no es un receptor pasivo, sino que está contribuyendo a moldear nuevos mecanismos multilaterales liderados por economías emergentes. En el caso del AIIB, la membresía latinoamericana abre la puerta a financiamiento de proyectos en la región con estándares internacionales y diversifica las fuentes de crédito más allá de Occidente.

Otra dimensión a destacar es la coordinación en temas globales específicos. Cambio climático: China y ALC han mostrado alineamiento en exigir responsabilidad diferenciada a países ricos y en promover energías limpias. Brasil, por ejemplo, coopera con China en el marco del BASIC (grupo de grandes países en desarrollo en negociación climática) y en iniciativas de bioeconomía. Ciberespacio: muchos gobiernos latinoamericanos han simpatizado con la visión china de ciber-soberanía, apoyando en la UIT estándares que favorecen cierto control estatal de Internet, aunque este es un campo con matices. Desarme y no proliferación: ALC, siendo zona libre de armas nucleares, ha encontrado eco en China para avanzar propuestas de desarme nuclear global, con conferencias conjuntas sobre el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares, etc.

Retos y Análisis Crítico: ¿Hacia Dónde va la Cooperación?

A pesar de los notables avances en la cooperación política y diplomática entre ALC y China, existen retos significativos y debates abiertos sobre sus implicaciones. Abordarlos con una mirada crítica es esencial para aprovechar las oportunidades minimizando riesgos. A continuación, señalamos algunos de los principales puntos de atención:

Dependencia económica y vulnerabilidad: La rápida intensificación de los lazos económicos con China ha despertado preocupaciones sobre una posible sobredependencia. Algunos países, como Chile o Perú, dependen enormemente del mercado chino para sus exportaciones de cobre y minerales; Brasil depende de China para su soja y mineral de hierro; Centroamérica y México, aunque menos orientados a China, importan grandes cantidades de manufacturas chinas. Esta situación implica que una desaceleración económica en China, cambios en sus patrones de demanda o decisiones unilaterales (como imponer aranceles) podrían tener impacto fuerte en economías latinoamericanas. Asimismo, la especialización en commodities puede perpetuar la vulnerabilidad de la región a choques de precios internacionales, en lugar de incentivar la diversificación productiva. La CEPAL ha advertido de la “trampa de la primarización” en la relación con China, instando a impulsar políticas industriales que agreguen valor a las exportaciones. Un desafío será lograr que los acuerdos con China en tecnología, manufactura y nuevos sectores realmente se traduzcan en transferencia de conocimientos y desarrollo local, evitando que ALC quede relegada a proveedora de insumos básicos en la cadena global dominada por China.

Endeudamiento y transparencia: Los créditos masivos de bancos chinos han sido una espada de doble filo. Si bien financiaron obras importantes, en algunos casos contribuyeron a agravar problemas de deuda. Críticos hablan del riesgo de “trampa de la deuda”, citando a países como Venezuela, donde la dependencia de préstamos chinos en contexto de mala gestión macroeconómica llevó a crisis. Es cierto que en general China ha mostrado disposición a renegociar plazos (no ha forzado embargos de activos estratégicos en la región, como sí ocurrió en Sri Lanka con un puerto, caso muy citado), y nuevos préstamos soberanos chinos se han reducido drásticamente desde 2018. Sin embargo, persiste la falta de transparencia: contratos confidenciales, cláusulas de garantía con petróleo (en Ecuador y Venezuela) o ventas anticipadas de recursos

generaron controversia. Para mantener la cooperación financiera sostenible, los países de ALC deberán fortalecer sus procesos de evaluación de proyectos y negociación abierta, asegurando que las deudas contraídas con China sean manejables y se usen en inversiones productivas que generen retorno. Por su parte, China ha empezado a apoyar iniciativas internacionales de alivio de deuda (coordinándose con el FMI en casos africanos, por ejemplo); una asignatura pendiente es cómo participaría en eventuales reestructuraciones en América Latina, donde hasta ahora no se ha tenido un caso severo salvo Venezuela (manejado bilateralmente).

Impacto social y ambiental: Varios proyectos chinos se han encontrado con la vibrante sociedad civil latinoamericana, que exige estándares ambientales altos y consulta a comunidades. La construcción de hidroeléctricas o minas por empresas chinas ha enfrentado protestas locales (caso de la minera Las Bambas en Perú, o represas en Patagonia argentina), algunas por prácticas laborales percibidas como menos rigurosas o por temor a daños ecológicos. En otros casos, la llegada de trabajadores chinos para obras generó tensiones laborales con mano de obra local. Esto no es exclusivo de China, pero pone de relieve la necesidad de mejorar la responsabilidad social empresarial en estos proyectos. La buena noticia es que empresas chinas, empujadas por su gobierno, están comenzando a adoptar pautas de green finance y estándares ESG (ambientales, sociales y de gobernanza). La reciente agenda China-CELAC incluye explícitamente la cooperación en desarrollo sostenible, con compromisos de proteger la biodiversidad y promover energías limpias. ALC puede y debe aprovechar su poder de negociación para exigir que la inversión extranjera (de China o cualquier origen) se alinee con sus leyes ambientales y respete los derechos de comunidades. Esto podría significar, por ejemplo, invitar a China a apoyar mecanismos como el Fondo Amazonas para proteger la selva, o adherirse a iniciativas contra la minería ilegal de oro en la Amazonía. Un manejo cuidadoso evitará que la narrativa de cooperación China-ALC se vea empañada por proyectos controvertidos que susciten rechazo social.

Diferencias político-ideológicas: Aunque la cooperación trasciende sistemas políticos, no se puede ignorar que China es un estado de partido único y la mayoría de ALC son democracias plurales. Esto en ocasiones genera fricciones sutiles: por ejemplo, durante el gobierno brasileño de Jair

Bolsonaro (2019-2022), muy alineado con EE.UU., la relación con China se tensó retóricamente (Bolsonaro criticó a Huawei y culpó a China de la COVID-19 al inicio), frenando algunos proyectos. Sin embargo, la presión de gobernadores, empresarios y la realidad comercial llevaron a Bolsonaro a moderarse, y finalmente Brasil continuó con Huawei en 5G y con fuerte comercio con China. Este episodio mostró que, si bien un gobierno ideológicamente distante a China puede generar incertidumbre, hay factores estructurales (intereses económicos, lobby doméstico) que preservan la cooperación. Por otro lado, gobiernos de izquierda en la región han tendido a tener afinidad política con China en su discurso antihegemonista (por ejemplo, Cuba, Venezuela, Bolivia y ahora nuevamente Brasil con Lula), lo que facilita acuerdos estratégicos. No obstante, es clave que la relación con China sea una política de Estado en cada país, y no motivo de grieta partidista. Esto se puede lograr enfatizando que es una relación pragmática, orientada al desarrollo nacional, y que conviene independientemente del color político del gobierno de turno.

Geopolítica y rivalidad de grandes potencias: El crecimiento de la influencia china en América Latina inevitablemente suscita reacciones de Estados Unidos, potencia tradicional en el hemisferio. Washington ha dejado claro que ve con recelo ciertas incursiones chinas, calificando a veces a la región como su “patio trasero” (término que los propios latinoamericanos rechazan). Ha presionado contra Huawei, alertado sobre supuestos riesgos de espionaje (por ejemplo, el Comando Sur de EE.UU. advirtió que las redes 5G chinas podrían comprometer seguridad regional) e instado a sus aliados a ofrecer alternativas. La administración Biden, en lugar de confrontar directamente a los países de ALC por sus lazos con China, ha optado por competir ofreciendo inversiones (vía la iniciativa América Crece o la Partnership for Global Infrastructure del G7) y recalcar valores democráticos compartidos. Aun así, hay riesgo de que la región se vea atrapada en la rivalidad geoestratégica de China y EE.UU. – por ejemplo, si ambos compiten por proyectos (caso del 5G) o si la tensión militar aumentara en otras latitudes (Taiwán, Mar del Sur de China) y Washington buscara respaldo hemisférico contra Pekín. La postura hasta ahora de ALC es evitar inmiscuirse en disputas ajenas: ningún país latinoamericano apoya la independencia de Taiwán (se alinean con China en One China) pero tampoco ninguno avalaría una confrontación armada en Asia. Como dijo recientemente un canciller latinoamericano, “no

queremos ser peones en un juego de ajedrez global". Mantener esa neutralidad activa requerirá habilidad diplomática para que la cooperación con China no sea percibida por EE.UU. como una amenaza a sus intereses esenciales. En este sentido, mecanismos de diálogo trilateral (por ejemplo, diálogos EEUU-ALC sobre cómo transparentar inversiones chinas, u ofrecer proyectos en conjunto) podrían ser útiles para reducir suspicacias.

Balanza de poder asimétrica: Por último, no debe ignorarse la asimetría en la relación ALC-China. China es la segunda economía mundial y un gigante tecnológico-militar; América Latina en conjunto tiene peso económico pero fragmentado en 33 países con distintos niveles de desarrollo. Esto significa que la negociación uno-a-uno con China puede ser desequilibrada. Algunos críticos temen que China logre una influencia política excesiva en ciertos países a cambio de su apoyo económico (lo que algunos llaman "diplomacia del cheque"). Casos como la influencia de préstamos chinos en la política venezolana, o el rol de empresas chinas en campañas de propaganda local, han sido señalados. Sin embargo, hasta ahora la evidencia de interferencia política directa es limitada; más bien, China cultiva relaciones con todos los partidos importantes de cada país (ha invitado tanto a delegaciones de gobierno como de oposición a visitar China), buscando estar bien posicionada pase lo que pase electoralmente. No obstante, ALC debe desarrollar una posición unida y clara sobre qué espera de China. La CELAC puede servir para esto: definir principios (respeto a soberanía y a estándares laborales-ambientales, por ejemplo) y delinear áreas prioritarias donde la cooperación con China sea bienvenida (infraestructura sostenible, transformación digital inclusiva, etc.). De igual forma, diversificar socios sigue siendo prudente: Europa, Japón, Corea, India, y desde luego mantener la alianza histórica con Estados Unidos. De hecho, muchos países están aplicando una estrategia de "con China, pero también con todos los demás". Un ejemplo es México, que a la par que incrementa comercio con China, se beneficia del nearshoring de empresas estadounidenses y asiáticas por la guerra comercial. Otro es Colombia, que pese a su cercanía a EE.UU., recibió inversión china en carreteras 4G y en el Metro de Bogotá. La clave será equilibrar relaciones para que ninguna potencia absorba en exceso la atención latinoamericana.

En conclusión de esta sección, la cooperación ALC-China, aun con sus sombras, presenta más ventajas que riesgos si se maneja con inteligencia. No hablar mal de China no significa ignorar los desafíos; implica analizar con objetividad. China, como cualquier actor global, persigue sus intereses —acceso a recursos, mercados para sus empresas, apoyo diplomático—, pero esos intereses pueden alinearse con los de América Latina de forma mutuamente beneficiosa. La región debe permanecer vigilante para que la relación siga un curso de ganancias recíprocas, exigiendo transparencia, sustentabilidad y respeto, al mismo tiempo que valora las oportunidades de desarrollo que se le ofrecen.

Conclusiones

Hacia una Estrategia Global con Sabor Latinoamericano

Tras este recorrido, queda claro que América Latina y el Caribe han emergido como actores activos en la cooperación política y diplomática global, y que sus relaciones con China juegan un papel protagónico en esa transformación. La interacción ALC-China se ha vuelto un eje estratégico de alcance no solo bilateral sino global: está redefiniendo alianzas, influyendo en la distribución de poder económico y aportando nuevas perspectivas al discurso internacional sobre desarrollo y gobernanza.

La región, lejos de ser un simple espectador, ha demostrado agencia propia. Aprovechando el acercamiento chino, América Latina ha conseguido diversificar sus opciones de desarrollo, incrementar sus exportaciones, construir infraestructuras y fortalecer su voz colectiva en foros como la ONU y el G20. China, por su parte, ha ganado un socio confiable en Occidente, ampliando su influencia diplomática en el hemisferio occidental de forma notable pero generalmente bien recibida. Ambos socios se han beneficiado: ALC halló financiamiento y mercados en momentos de necesidad, y China obtuvo apoyo político, recursos naturales y un laboratorio para su proyección global pacífica.

De cara al futuro, varios puntos resultan esenciales:

1. *Profundizar la cooperación con visión de desarrollo sostenible:* La agenda futura debe centrarse en que la cooperación con China contribuya a resolver los problemas estructurales de América Latina – baja productividad, desigualdad, vulnerabilidad climática. Esto implica orientar inversiones chinas hacia sectores

que generen encadenamientos locales (infraestructura física y digital que integren a la región, manufacturas avanzadas, energías renovables, industrias culturales), más allá de la mera extracción de recursos. El Foro China-CELAC ya apunta en esa dirección, con planes de acción concretos 2025-2027 adoptados para cooperación en áreas clave . Si se ejecutan con éxito, podríamos ver en pocos años una América Latina más interconectada (gracias a autopistas, trenes, cables de fibra óptica, 5G), más verde (gracias a proyectos solares/eólicos y transporte eléctrico financiados por China) y más preparada tecnológicamente. La visión compartida es construir una “comunidad de destino común” donde el progreso de uno retroalimente al del otro .

2. *Mantener el equilibrio geopolítico y la autonomía regional:* ALC no desea ser escenario de competencias hegemónicas, sino zona de encuentro y cooperación. En la estrategia global latinoamericana, la relación con China no viene a sustituir las relaciones tradicionales, sino a complementarlas bajo el principio de multilateralismo. La región debe seguir afirmando su mensaje: tiene la madurez para relacionarse tanto con Washington como con Beijing sin antagonismos. Como reza un proverbio citado en la última cumbre China-CELAC, “El gran barco avanzará si todos remamos juntos” – la región aspira a remar con todas las potencias hacia metas comunes (desarrollo, paz, respeto mutuo). Un rol potencial para ALC en la estrategia global podría ser actuar de puente entre Oriente y Occidente, aprovechando su entendimiento de ambos mundos para facilitar diálogos (por ejemplo, Uruguay fue sede de conversaciones comerciales con China mientras es miembro de Mercosur; México puede ser interlocutor entre EE.UU. y China en ciertos temas). Esta posición constructiva puede darle a la región un peso diplomático mayor que el que su poder material sugeriría.
3. *Fortalecer la integración latinoamericana como plataforma de negociación internacional:* La eficacia con la que ALC capitalice sus alianzas, incluida la de China, depende en gran medida de su unidad interna. Retomar esfuerzos de integración (revitalizar UNASUR o PROSUR en Sudamérica, consolidar el Sistema de Integración

Centroamericana, etc.) y articular posiciones comunes en CELAC dará a la región mayor influencia. Un bloque latino-caribeño cohesionado puede negociar mejores términos con China (y con cualquier socio), evitar la competencia perjudicial entre vecinos por atraer inversión, y presentar propuestas conjuntas en foros globales (por ejemplo, ALC y China podrían co-patrocinar iniciativas en la ONU sobre desarrollo digital inclusivo, dada la experiencia latinoamericana en inclusión social y la tecnología china). La diplomacia parlamentaria y académica también puede apoyar: intercambios entre congresos (como el Parlantino con China) y think tanks aseguran que el entendimiento trascienda los ejecutivos de turno.

4. *Gestión inteligente de los desafíos*: Reconocer los retos no implica rehuir la cooperación, sino gestionarla mejor. La región deberá institucionalizar mecanismos de seguimiento de los acuerdos con China, evaluando periódicamente su impacto (quizá un observatorio CELAC-China en temas de cumplimiento de metas). Asimismo, deberá seguir diversificando su matriz de alianzas: China es crucial, pero el mundo es amplio. Europa, Asia-Pacífico (más allá de China), África, todos ofrecen oportunidades complementarias. Por suerte, América Latina está reactivando también sus lazos con la UE (como se vio en la cumbre CELAC-UE de 2023) y explorando acuerdos con países como Corea del Sur, Japón, India, Turquía, etc. Este policentrismo le dará resiliencia. En la arena global, ALC puede erigirse como campeona del multilateralismo inclusivo – defendiendo las reglas internacionales pero abogando por reformarlas para que sean más justas. Esa ha sido su posición en debates sobre reforma financiera global, sobre gobernanza de internet, sobre vacunas (pidiendo democratizar su producción), etc., con apoyo frecuente de China. Seguir por esa senda dará frutos en el mediano plazo, aumentando la legitimidad de las causas que la región abandera.

En conclusión, América Latina y el Caribe están dejando de ser sujetos pasivos para convertirse en protagonistas de la cooperación multilateral. Su papel en la estrategia global se afianza con alianzas creativas, y la entablada con China es quizás la más transformadora de ellas en lo que va

del siglo XXI. Lejos de la caricatura de una influencia neocolonial china o de una rivalidad a sumas cero, la realidad muestra una relación más matizada: de aprendizajes mutuos, de complementariedades económicas y de afinidades en la búsqueda de un orden mundial más equilibrado. Por supuesto, los latinoamericanos afrontan la tarea de navegar aguas complejas, asegurando que esta cooperación redunde en democracias más prósperas, justas y sostenibles en la región. Pero con estrategia, unidad y prudencia, ALC puede aprovechar la cooperación con China (y con otros actores) para impulsar un desarrollo autónomo que eleve la calidad de vida de sus pueblos y contribuya a enfrentar los grandes retos globales. En última instancia, América Latina y el Caribe están demostrando que pueden ser artífices de su propio destino global, remando juntos y con aliados diversos en el gran barco de la humanidad, bajo la premisa compartida de que “Unidos somos inigualable.

Bibliografía

- 5G auctions in Latin America do not veto Huawei as requested by Washington. Global Affairs. University of Navarra
<https://en.unav.edu/web/global-affairs/las-subastas-de-5g-en-latinoamerica-no-vetan-a-huawei-como-pedia-washington>
- Argentina y su incierto futuro en el BRICS – CEBRI
<https://cebri.org/revista/br/artigo/117/argentina-y-su-incierto-futuro-en-el-brics>
- China and Latin American and Caribbean Countries Hold the Fourth Ministerial Meeting of the China-CELAC Forum_Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China
https://www.fmprc.gov.cn/eng/wjzbzd/202505/t20250515_11623589.html;https://www.sela.org/wp-content/uploads/2024/09/la-relacion-entre-alc-con-china_apuntes-para-una-agenda-de-desarrollo.pdf;<https://www.usip.org/publications/2022/08/chinas-engagement-latin-america-views-region>
- China ready to work with Latin American and Caribbean countries to ...
http://en.chinadiplomacy.org.cn/2025-05/13/content_117872097.shtml

China y América Latina consolidan su alianza estratégica en la IV Reunión Ministerial del Foro China-CELAC - Revista Guinda <https://revistaguinda.com/politica/politica-internacional/china-y-america-latina-consolidan-su-alianza-estrategica-en-la-iv-reunion-ministerial-del-foro-china-celac/> ;<https://criterio.hn/el-inicio-de-una-nueva-fase-en-las-relaciones-entre-america-latina-y-china/> ;<https://eexplorador.com.uy/china-y-america-latina-refuerzan-su-alianza-estrategica-en-el-foro-china-celac/>

China: socio más seguro de América Latina y el Caribe https://www.degruyterbrill.com/document/doi/10.1515/sai-2024-0015/html?lang=en&srsltid=AfmBOorkt2Ws0vcKiIZEydrLjn_Mn8mgemDP6Eg6OI3Ox5mDxbBObW_l

Cinco puntos para entender la estación espacial china en Neuquén – Chequeado <https://chequeado.com/el-explicador/cinco-puntos-para-entender-la-estacion-espacial-china-en-neuquen/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). Las relaciones entre América Latina y el Caribe y China: áreas de oportunidad para un desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible. CEPAL, Santiago.

Deutsche Welle (2023). Lula pide que no surja otra guerra fría entre China y EE.UU. 22 mayo 2023.

Diálogo Américas (2021). R. Evan Ellis, La diplomacia de las vacunas en América Latina y el Caribe, un golpe de efecto para China. 29 julio 2021.

El Gobierno oficializó que la Argentina no entrará a los Brics <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-de-javier-milei-oficializo-que-la-argentina-no-entrara-a-los-brics-nid29122023/>

El País (2024). Óscar Granados, Un bazar sostenible chino en América Latina. 10 nov 2024.

Global Affairs, U. Navarra (2024). Teresa Carrelli, Las subastas de 5G en Latinoamérica no vetan a Huawei como pedía Washington. 16 mayo 2024.

La diplomacia de las vacunas en América Latina y el Caribe, un golpe de efecto para China - Diálogo Américas <https://dialogo-americas.com/es/articulos/la-diplomacia-de-las-vacunas-en-america-latina-y-el-caribe-un-golpe-de-efecto-para-china/>

Las relaciones entre América Latina y el Caribe y China: áreas de oportunidad para un desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible | Comisión Económica para América Latina y el Caribe <https://www.cepal.org/es/publicaciones/81530-relaciones-america-latina-caribe-china-areas-oportunidad-un-desarrollo-mas>

Lula pide que no surja otra guerra fría entre China y EE.UU. - DW - 22/05/2023 <https://www.dw.com/es/lula-pide-que-no-surja-nueva-guerra-fr%C3%ADa-entre-china-y-eeuu/a-65693359>

Ministerio de Asuntos Exteriores de China (2025). China and LAC Hold Fourth China-CELAC Forum Ministerial Meeting. 13 mayo 2025 (discurso Wang Yi) .

Pekín critica que Latinoamérica deba 'elegir bandos' entre EU y China <https://forbes.com.mx/pekin-critica-que-latinoamerica-deba-elegir-bandos-entre-eu-y-china/>

Revista Guinda (2025). China y América Latina consolidan su alianza estratégica en la IV Reunión Ministerial del Foro China-CELAC. Ana García, 14 mayo 2025.

Scaling Back: Chinese Development Finance in Latin American and ... <https://www.bu.edu/gdp/2020/03/18/scaling-back-chinese-development-finance-in-lac-2019/>

SELA (2024). La relación entre América Latina y el Caribe con China: apuntes para una agenda de desarrollo. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, Caracas.

Un bazar sostenible chino en América Latina | Energías renovables | Extras | EL PAÍS <https://elpais.com/extra/energias-renovables/2024-11-10/un-bazar-sostenible-chino-en-america-latina.html>; https://english.www.gov.cn/news/international/exchanges/201912/20/content_WS5dfc6flac6d0bcf8c4c192a4.html; https://www.congress.gov/crs_external_products/IF/PDF/IF10982/IF10982.12.pdf

United States Institute of Peace (2022). Lucy Stevenson-Yang & Henry Tugendhat, China's Engagement in Latin America: Views from the Region. 8 agosto 2022.

Xi unveils roadmap for deepening cooperation with LAC countries
http://en.cppcc.gov.cn/2025-05/14/c_1092366.htm

Xinhua/Gob.cn (2019). New China-Brazil earth resource satellite sent into space. 20 diciembre 2019.

IMPULSAR LA COOPERACIÓN EN SEGURIDAD NO TRADICIONAL EN EL FORO CHINA-CELAC: CONSTRUIR UNA SEGURIDAD COMÚN, INTEGRAL, COOPERATIVA Y SOSTENIBLE

Esta relatoría se basa en la ponencia: "Seguridad, gobernanza global: China-CELAC en la reforma del sistema de gobernanza global, presentada el 28 de agosto de 2025 en el V Ciclo de Conferencias desarrollado en el marco de la Cátedra China Contemporánea.



IMPULSAR LA COOPERACIÓN EN SEGURIDAD NO TRADICIONAL EN EL FORO CHINA-CELAC: CONSTRUIR UNA SEGURIDAD COMÚN, INTEGRAL, COOPERATIVA Y SOSTENIBLE

WANG Song¹⁰

Este artículo analiza en profundidad el origen y la evolución de la Visión de Seguridad Global de China y la compara con los enfoques tradicionales de seguridad. A partir de una revisión sistemática de los temas de seguridad abordados en las reuniones ministeriales del Foro China-CELAC y del examen de casos de cooperación en seguridad no tradicional —como salud pública, seguridad cibernética y digital, clima y medio ambiente, y seguridad espacial—, el artículo muestra que la cooperación sino-ALC en seguridad no tradicional, impulsada por la Visión de Seguridad Global, ha ido configurando gradualmente un paradigma práctico distinto de los modelos tradicionales. Este paradigma enfatiza la igualdad y el beneficio mutuo y ha desempeñado un papel positivo significativo en el fomento del sistema de gobernanza global.

Antecedentes

Hoy en día, el mundo atraviesa cambios profundos no vistos en un siglo. La configuración internacional evoluciona a un ritmo acelerado. La competencia geopolítica se entrelaza de forma compleja con amenazas de seguridad no tradicionales. La estabilidad y sostenibilidad del orden internacional enfrentan desafíos sin precedentes. Las amenazas no tradicionales —como crisis sanitarias globales, cambio climático, riesgos cibernéticos y delitos transnacionales— han dejado insuficientes los paradigmas clásicos centrados en la confrontación militar y política, dificultando responder eficazmente a desafíos de seguridad cada vez más complejos. Dadas las fronteras cada vez más difusas de los asuntos de

¹⁰ Investigador/a asistente, Instituto de Estudios de América Latina, Academia China de Ciencias Sociales de China

seguridad, la cooperación internacional en seguridad no tradicional se ha vuelto crucial para sostener la paz y el desarrollo mundiales.

China, como el país en desarrollo más poblado y miembro natural del Sur Global, ha estado comprometida con la promoción de un orden internacional abierto, inclusivo, equilibrado y de ganancias compartidas, practicando activamente el multilateralismo genuino y la cooperación Sur-Sur. Desde la perspectiva de China, América Latina y el Caribe (ALC) es un componente esencial de las economías emergentes y de los países en desarrollo, así como una fuerza importante para salvaguardar la paz y el desarrollo mundiales. China sitúa a ALC como un socio estratégico indispensable para un futuro compartido. En 2015, China y los países de ALC establecieron conjuntamente el Foro China-CELAC, que se ha convertido en una plataforma clave para impulsar la cooperación integral entre ambas partes. Ha abierto una amplia vía de colaboración, caracterizada por la igualdad, el beneficio mutuo y el desarrollo común en diversos ámbitos: política, economía, cultura, ciencia y tecnología, sociedad y seguridad.

Este artículo se centra en cómo el Foro China-CELAC, operando bajo la visión de una seguridad común, integral, cooperativa y sostenible promovida por China, fomenta prácticas de cooperación Sur-Sur en el terreno de la seguridad no tradicional. Las secciones siguientes delimitan la evolución del concepto de seguridad de China, el desarrollo de la Visión de Seguridad Global (“全球安全观”, GSV) y una comparación entre la GSV y las perspectivas tradicionales. Posteriormente, se analiza la evolución de los temas de seguridad dentro del Foro China-CELAC y se exploran las formas de cooperación en seguridad no tradicional facilitadas por el Foro. Finalmente, se presentan recomendaciones para afrontar los retos que encara la cooperación sino-ALC en seguridad no tradicional.

Visión de Seguridad Global: orígenes, desarrollo y comparación

Desde 1949, el concepto de seguridad nacional de China ha evolucionado significativamente. En los primeros años de la República Popular, ante un entorno externo complejo y desafíos ideológicos, el gobierno chino identificó al imperialismo como la principal amenaza externa. El presidente Mao Zedong propuso estrategias como “empezar de cero” (“

另起炉灶”), “limpiar la casa antes de invitar a los huéspedes” (“打扫干净屋子再请客”) y “alinearse con un lado” (“一边倒”), enfatizando la cooperación integral con los países socialistas. En 1953, China propuso por primera vez los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica (“和平共处五项原则”): respeto mutuo de la soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no injerencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica. Estos principios se convirtieron en directrices fundamentales de su política exterior y siguen vigentes hasta hoy.

Con el deterioro de las relaciones con la Unión Soviética en la década de 1960, el gobierno chino percibió un cerco y bloqueo en su contra. En consecuencia, subrayó la estrategia de “independencia y autosuficiencia” (“独立自主”), preparándose activamente para la guerra y los desastres, al tiempo que apoyaba movimientos revolucionarios en el plano internacional. En 1978, con el inicio de la reforma y apertura, China identificó la paz y el desarrollo como los temas definitorios de la época y disminuyeron las amenazas externas. Se priorizó entonces “mantener un perfil bajo” (“韬光养晦”) y participar activamente en los asuntos internacionales para salvaguardar los intereses nacionales. El foco del desarrollo nacional se desplazó hacia la construcción económica, enfatizando que el ejército debía “actuar con paciencia”. Ello condujo a reducciones de tropas a gran escala junto con esfuerzos para modernizar el EPL.

Con el fin de la Guerra Fría y la profundización de la globalización, en la década de 1990 el concepto de seguridad de China volvió a actualizarse. En 1999, el presidente Jiang Zemin, en la Conferencia de Desarme de Ginebra, resumió por primera vez el núcleo del Nuevo Concepto de Seguridad (NSC) como “confianza mutua, beneficio mutuo, igualdad y cooperación”. En 2002, China publicó el “Documento de Posición sobre el Nuevo Concepto de Seguridad”, señalando que su esencia es superar la seguridad unilateral y perseguir la seguridad común mediante la cooperación mutuamente beneficiosa. Aclaró además que la connotación de seguridad había evolucionado hacia un concepto integral, extendiéndose de los ámbitos militar y político a los económicos, tecnológicos, ambientales, culturales y muchos otros. Para entonces, la

visión de una seguridad común, integral, cooperativa y sostenible había tomado forma inicial.

En 2007, el ministro de Relaciones Exteriores Yang Jiechi señaló que el NSC se refiere a la “seguridad integral, seguridad del desarrollo, seguridad cooperativa y seguridad común”, donde “seguridad del desarrollo” es otra expresión de “seguridad sostenible”. El avance más importante se produjo en 2014, cuando el presidente Xi Jinping propuso el enfoque holístico de la seguridad nacional (“总体国家安全观”) y elaboró de forma sistemática la visión común, integral, cooperativa y sostenible para Asia, marcando la primera síntesis regional de este concepto. En 2017, Xi Jinping afirmó que todos los países deberían establecer una visión común, integral, cooperativa y sostenible de la seguridad global, elevando formalmente el concepto a una solución de alcance mundial. Desde entonces, este enfoque se ha incorporado a varios documentos importantes del Partido Comunista de China y se ha convertido en una estrategia nacional. En 2022, Xi Jinping presentó oficialmente la Iniciativa de Seguridad Global (GSI), y la GSV se convirtió en su piedra angular y primer punto de énfasis, transformándola en un bien público global claro y accionable.

La formación de la GSV es claramente un proceso continuo, evolutivo y en profundización. Surge de una reflexión exhaustiva de China sobre sus propias prácticas de seguridad y las globales, responde a las demandas de los tiempos cambiantes y, en última instancia, se desarrolla en la GSI con una perspectiva global.

La GSV contiene cuatro dimensiones. *Seguridad común*: respetar y salvaguardar la seguridad de todos los países; ningún Estado debe alcanzar su seguridad a expensas de otros. *Seguridad integral*: adoptar un enfoque holístico que mantenga la seguridad tanto en dominios tradicionales como no tradicionales. *Seguridad cooperativa*: generar seguridad mediante el diálogo político y la negociación pacífica, promoviendo diversas formas de cooperación internacional y regional basadas en la confianza, el respeto y la igualdad. *Seguridad sostenible*: resolver los conflictos mediante el desarrollo y eliminar los focos de inseguridad, centrando la atención en la naturaleza de largo plazo y estructural de los problemas de seguridad. Estas cuatro dimensiones son interdependientes y se refuerzan mutuamente, conformando el marco completo de la GSV. Este marco aboga por una filosofía de seguridad

abierta, inclusiva y no excluyente, orientada a establecer un nuevo tipo de relación internacional en materia de seguridad basada en el diálogo frente a la confrontación, la cooperación frente a la competencia y el compartir frente a la exclusión.

Existen diferencias significativas entre la GSV y las visiones tradicionales de seguridad. *En los objetivos*, la seguridad tradicional se adhiere a la noción de “seguridad absoluta”, priorizando la seguridad nacional incluso en detrimento del bienestar global y social; la GSV, en cambio, defiende que la seguridad es universal y equitativa. *En el alcance*, la concepción tradicional suele limitarse a lo militar y lo político, concentrándose en amenazas como la integridad territorial, la soberanía y la estabilidad política; la GSV aborda amenazas diversas —cibernéticas, climáticas, pandémicas, terrorismo, entre otras— con un enfoque holístico de un mundo interconectado. *En los medios*, la seguridad tradicional propone alianzas militares, bloques excluyentes, sanciones y otras medidas; la GSV promueve resolver los problemas internacionales mediante el diálogo, la consulta y la cooperación internacional, respetando el papel de mecanismos como las Naciones Unidas. *En la base de la seguridad*, los enfoques tradicionales buscan estructuras jerárquicas de poder; la GSV enfatiza el desarrollo como fundamento, persiguiendo una paz y prosperidad duraderas.

Ante los retos emergentes, la sociedad internacional necesita con urgencia liberarse de las ataduras de las visiones tradicionales y adoptar la GSV. Ello no solo es necesario para salvaguardar los intereses nacionales, sino también una responsabilidad hacia el bienestar común de la humanidad.

Temas de seguridad abordados por el Foro China-CELAC

La cooperación en seguridad dentro del Foro China-CELAC es un proceso dinámico que se profundiza y expande continuamente. La revisión de los documentos de resultados de las reuniones ministeriales muestra una trayectoria clara que refleja vívidamente la transición de la GSV del concepto a la práctica.

En 2015, cuando la cooperación estaba aún en una fase inicial, las partes se centraron principalmente en áreas vinculadas a la economía y a la movilidad de personas, p. ej., protección de la seguridad de ciudadanos y

empresas, fortalecimiento de la cooperación judicial y de la aplicación de la ley, y lucha contra el tráfico ilícito de migrantes y la trata de personas.

Para 2018, el alcance se amplió significativamente para incluir asuntos de seguridad tradicionales como la lucha contra el terrorismo y la prevención y el control de armas de destrucción masiva. También se profundizó en ámbitos no tradicionales: combate al narcotráfico y al crimen organizado, anticorrupción, prevención de lavado de activos y recuperación de activos, así como el fortalecimiento del equipamiento policial y de los intercambios de formación. Ello evidencia el fortalecimiento de las dimensiones común e integral del concepto de seguridad.

En 2021, en medio de la pandemia de COVID-19, la seguridad sanitaria pública se elevó a un nivel sin precedentes, reflejando una respuesta oportuna a la preocupación por la seguridad integral. La cooperación se institucionalizó más, incluyendo el establecimiento de un foro avanzado de defensa, la incorporación de la Iniciativa de Seguridad de Datos Globales (GDSI) y el refuerzo de la colaboración en desarme, no proliferación nuclear y otras áreas. Esto indica que la cooperación en seguridad no solo atiende la crisis actual, sino que también busca construir un mecanismo de gobernanza de largo plazo, mostrando un enfoque de seguridad sostenible.

Tras una década de desarrollo, en 2025 la cooperación entró en una nueva etapa de integración integral. La Iniciativa de Seguridad Global (GSI), junto con la Iniciativa de Desarrollo Global y la Iniciativa de Civilización Global de China, así como la Alianza Global contra el Hambre y la Pobreza de Brasil, fueron incluidas en la declaración de la conferencia. La cooperación en seguridad se expandió hacia áreas inéditas y de vanguardia, como la gobernanza de la inteligencia artificial, la ciencia y conservación antárticas, el desarrollo de islas cero carbono y el Pacto Digital. Esto demuestra que la cooperación entre China y los países de ALC ha abordado tanto amenazas tradicionales como no tradicionales, ha considerado desafíos presentes y de largo plazo, e integrado seguridad y desarrollo.

Desde la seguridad común, la cooperación pasó de lo bilateral a lo multilateral y ahora a un nivel global: de la mera protección de ciudadanos y empresas a la asunción de responsabilidades frente a desafíos compartidos de la humanidad, como el terrorismo, la proliferación de

armas de destrucción masiva, el cambio climático y las crisis sanitarias globales. En cuanto a la seguridad integral, la cooperación amplió significativamente el concepto más allá de lo militar y lo político para abarcar lo económico, ambiental, sanitario, digital y otros ámbitos, conformando un sistema de seguridad completo y multidimensional. Respecto a la seguridad cooperativa, aumentó el grado de institucionalización y se estableció un conjunto de mecanismos de acción conjunta para forjar asociaciones prospectivas y sistemáticas mediante el diálogo y la colaboración. En lo relativo a la seguridad sostenible, la cooperación evolucionó desde respuestas de crisis a soluciones de largo aliento: por ejemplo, en salud pública se pasó de suministrar materiales médicos de emergencia a apoyar capacidades locales de producción de vacunas; en lo digital, de afrontar amenazas cibernéticas a promover normas globales para la gobernanza de la IA y la seguridad de datos.

Cooperación en seguridad no tradicional en el marco del Foro China-CELAC

La Tabla 1 presenta cuatro ejemplos concretos de cooperación en seguridad no tradicional entre China y países de ALC. En conjunto, ilustran la GSV y el multilateralismo genuino, destacando los rasgos centrales de la cooperación Sur-Sur y su papel complementario y potenciador en la gobernanza de la seguridad global.

Table 1. Non-Traditional Security Cooperation between China and LAC countries

Security Domain	Cooperation Approach	Cooperation Practices
Public Health	Views global public health as a shared challenge, advocating vaccines as a global public good; opposes “vaccine nationalism.”	Emergency medical supplies, supply chain guarantee, vaccine cooperation and localized production, expert exchanges, capacity building.
Cyber and Digital Security	Views cyberspace as a shared homeland; advocates a peaceful, secure, open, cooperative cyber space.	Digital infrastructure investment, cybersecurity capacity building, technology exchange; global digital governance rules, AI governance exploration. Global Data Security Initiative (GDSI).
Climate and Environment	Firmly supports Paris Agreement, adheres to Common But Differentiated Responsibilities (CBDR); prioritizes green development.	Large-scale green energy investments, green finance, climate adaptation and resilience building, disaster risk management, ecological system protection and environmental governance.
Space Security	Views space tech as a key tool for national governance, disaster response, and economic development; emphasizes shared, inclusive benefits.	Beidou satellite navigation system promotion in LAC; remote sensing data sharing; space tech joint research.

Cuando la COVID-19 se propagó por el mundo, China permaneció hombro con hombro con los países de ALC: ambas partes se suministraron materiales médicos de emergencia y participaron en una

cooperación de vacunas a gran escala. Este enfoque contrastó con el “nacionalismo de las vacunas”. La colaboración fortaleció de forma efectiva la capacidad de respuesta epidémica y la resiliencia sanitaria pública de la región, constituyendo un modelo de seguridad común y cooperativa.

En la era digital, la infraestructura fiable es esencial para el desarrollo y constituye una base para la seguridad. Las empresas chinas han contribuido activamente a construir redes 5G, sistemas de fibra óptica y centros de datos en países de ALC, ayudando a cerrar la “brecha digital”. En ciberseguridad, China ha apoyado a la región en el refuerzo de sus defensas mediante formación, intercambios técnicos y mecanismos de respuesta a emergencias. Ambas partes han explorado conjuntamente reglas de gobernanza digital global, y la GDSI ofrece un marco para promover el flujo libre de datos garantizando la seguridad. Esta cooperación se alinea con los principios de seguridad integral y cooperativa.

China y los países de ALC son víctimas principales del cambio climático y trabajan activamente juntos para afrontarlo. Como representantes de países en desarrollo en las negociaciones internacionales sobre clima, ambos sostienen el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Han colaborado extensamente en la transición hacia energías limpias: inversiones chinas en fotovoltaica, eólica y transmisión de ultra-alto voltaje ayudan a optimizar las matrices energéticas de ALC. Esta cooperación pone de relieve el nexo entre seguridad común y desarrollo sostenible.

El sistema de navegación por satélite BeiDou de China se ha implementado en numerosos países de ALC. Los datos de teledetección compartidos por China con la región se utilizan de forma amplia en estimación de rendimientos agrícolas, prevención de incendios forestales y alerta temprana de desastres, demostrando una integración efectiva de la seguridad integral y la seguridad cooperativa.

En síntesis, la cooperación sino-ALC en seguridad no tradicional enfatiza abordar los desafíos globales mediante el diálogo, la consulta y la colaboración práctica, en claro contraste con el unilateralismo, el hegemonismo y el pensamiento de suma cero. Basada en la igualdad y el beneficio mutuo, evita imponer condiciones políticas y prioriza la

creación de capacidades y la transferencia tecnológica, reflejando los principios clave de la cooperación Sur-Sur. Ha establecido un nuevo enfoque de cooperación en seguridad entre países en desarrollo, ofreciendo un modelo más inclusivo y orientado al desarrollo para la provisión de bienes públicos globales e inyectando un nuevo impulso a la reforma y el fortalecimiento de la gobernanza mundial de la seguridad.

Desafíos y recomendaciones

Aunque la cooperación en seguridad no tradicional entre China y los países de ALC en el marco del Foro China-CELAC ha logrado avances significativos, aún enfrenta numerosos retos. Primero, la competencia geopolítica plantea obstáculos evidentes —como la narrativa de la “amenaza china” y otras especulaciones malintencionadas y obstrucciones deliberadas— que no solo dificultan el progreso de la cooperación, sino que minan la base de la confianza mutua. Segundo, la complejidad de ALC no puede ignorarse: diversidad de sistemas políticos, desarrollo económico desigual, marcadas variaciones en la seguridad interna e inestabilidad política; factores que afectan la continuidad y estabilidad de la cooperación. Tercero, es preciso fortalecer más el nivel de institucionalización y persiste la insuficiencia de fondos de contrapartida, lo que ha derivado en la falta de planes de implementación detallados en algunas áreas. Cuarto, las diferencias culturales y de marcos de pensamiento también representan desafíos que deben salvarse gradualmente mediante intercambios humanísticos sostenidos y su institucionalización. Por último, comunicar eficazmente los resultados de la cooperación es otro reto crítico: en el complejo entorno mediático global actual, transmitir con veracidad la historia de la cooperación y mejorar su reconocimiento internacional requiere atención seria.

Para enfrentar estos desafíos, se proponen las siguientes recomendaciones. Primero, China y los países de ALC deben seguir profundizando los aspectos teóricos y prácticos de la Visión de Seguridad Global, enfatizando la mutua potenciación del desarrollo y la seguridad, y estableciendo un marco de cooperación más integral y cohesionado. Segundo, conviene optimizar los mecanismos de cooperación en seguridad, mejorar la coordinación en el diseño y la planificación de alto nivel y ampliar la colaboración hacia áreas emergentes como seguridad marítima, seguridad espacial, bioseguridad y otros campos de seguridad no tradicional. Asimismo, deben reforzar la creación de capacidades y la

transferencia tecnológica para ayudar a la región a mejorar su autonomía de desarrollo. Tercero, China y ALC han de construir confianza estratégica mutua, institucionalizar diálogos de alto nivel, normalizar los intercambios en defensa y resistir conjuntamente la injerencia externa. Cuarto, es necesario profundizar y ampliar los intercambios entre pueblos para fortalecer la base de apoyo social. Finalmente, China y los países de ALC deben mejorar la coordinación en plataformas multilaterales —como Naciones Unidas, G20, BRICS+ y APEC— para promover conjuntamente reformas de la gobernanza global, ampliar la representación y la voz de los países en desarrollo, abogar por un orden internacional justo y equitativo y contribuir con su sabiduría y fortaleza a la construcción de una comunidad de destino compartido para la humanidad.



ACERCA DE LOS AUTORES

SOBRE LOS AUTORES

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ Mario R.

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana (2020) y máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba (2024), centra su labor en relaciones internacionales, desigualdad, derechos humanos y seguridad alimentaria, con énfasis en los vínculos ALC-China, Estados Unidos y la UE. Es profesor asistente en FLACSO-Cuba, donde colabora en estudios ambientales, cooperativos, desarrollo político y desigualdades. Integra el GRILAC China-América Latina y ha impartido docencia en las facultades de Comunicación y Biología de la Universidad de La Habana. Presentó ponencias en foros internacionales en China y Brasil. Ha publicado artículos y capítulos sobre la diplomacia china en el Gran Caribe, el acceso al agua en comunidades rurales cubanas y otros temas. Fue beneficiario de Erasmus+ Crossing Borders (Karel de Grote, Bélgica, 2024).

HAN Han

Doctora en Derecho, Investigadora Asociada del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia de Ciencias Sociales de China (CASS), Secretaria General del Centro de Investigación sobre Cuba e Investigadora Ejecutiva del Proyecto de Innovación de CASS. Ha publicado cuatro libros académicos como autora: *Investigación sobre la regulación jurídica de la planificación urbana en América Latina*. Cuatro libros traducidos: *Economía de pandemias* (Cai Fang) y *Cómo el derecho interno se adapta a los tratados internacionales: el caso de Perú*. Ha publicado más de veinte artículos académicos en revistas de alto prestigio y revistas indexadas en bases de datos reconocidas en chino, inglés y español. Ha participado como miembro clave en más de diez proyectos a nivel nacional y provincial, ha realizado investigaciones de campo y visitas académicas en países hispanohablantes, y ha publicado artículos teóricos o a conceder entrevistas en medios de comunicación destacados. Campo de investigación: análisis de los sistemas político y jurídico, proceso de modernización en América Latina, entre otros.

HERNÁNDEZ FERNÁNDES Gladys Cecilia

Destacada economista y académica cubana, graduada en Relaciones Internacionales por el Instituto Superior de Moscú (1984) y máster en Filosofía e Historia por la Universidad de La Habana (2004). Desde 1985, se ha desempeñado como investigadora auxiliar y jefa del Departamento de Finanzas Internacionales en el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), donde también edita la revista Temas de Economía desde 1996. Ha impartido docencia en instituciones cubanas y como profesora visitante en universidades de EE.UU., México, Japón y China, entre otros países. Coordinó cursos en Universidad para Todos (Canal Educativo) y ha participado como panelista en la Mesa Redonda. Es miembro activa de redes académicas como CLACSO y la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba. Ha colaborado en informes del PNUD y PNUMA, y sus investigaciones abordan temas como la economía mundial, desarrollo asiático y energía, con publicaciones como “El desarrollo del sector no estatal en China” (1992) y “Petróleo y civilización” (2003). Reconocida con premios como la Orden Jesús Menéndez y el Premio de la Academia de Ciencias de Cuba (1999, 2010), ha participado en conferencias internacionales en América Latina, Asia, Europa y África.

ROMERO GÓMEZ Antonio F.

Economista cubano, Doctor en Ciencias Económicas, con mención en Economía Internacional, por la Universidad de La Habana (diciembre/1996). Profesor titular de la Universidad de La Habana (UH). Se desempeñó como director del Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) de la UH desde enero /1992 hasta abril/2002. A partir de abril de 2002 comenzó a trabajar como funcionario internacional en la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) hasta diciembre de 2011. A su regreso a La Habana, se reincorporó al trabajo en el CIEI como Jefe del Departamento de Comercio Internacional e Integración Económica. Entre febrero de 2017 y marzo de 2020 fue Decano de la Facultad de Economía de la UH. Es Presidente de la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la Universidad de La Habana. En agosto de 2015, la Universidad Simón Bolívar (Barranquilla, Colombia) le confirió el título de Doctor Honoris

Causa en Ciencias Sociales y Humanas por su contribución intelectual en el campo de las relaciones económicas internacionales y los estudios del Caribe. A lo largo de su trayectoria profesional ha publicado más de 60 artículos en revistas especializadas sobre economía, desarrollo y relaciones internacionales.

WANG Song

Investigador asistente en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia China de Ciencias Sociales y tiene un doctorado en Economía por el Instituto de Tecnología de Beijing. Su experiencia abarca el análisis insumo-producto ambiental, el cambio climático y la cooperación entre China y América Latina y el Caribe (ALC). Su investigación se centra principalmente en la integración económica regional en ALC, con especial atención a Brasil y México. Explora los vínculos transnacionales de carbono entre ALC, China y el Norte Global. Contribuye a informes clave de política pública, como el “Informe sobre el avance conjunto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta entre China y los países de América Latina y el Caribe” y el “Informe sobre el desarrollo del Foro China-CELAC en su décimo aniversario”. Sus publicaciones en revistas como *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, *Journal of Environmental Management* y *Journal of Cleaner Production* evidencian su interés en combinar análisis empírico con perspectivas sobre desarrollo sostenible y gobernanza global.

WENZE Xie

Investigador del Instituto de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales (ILAS/CASS) y profesor en la Universidad de la Academia China de Ciencias Sociales (UCASS). Fue investigador visitante en el Instituto Brasileño de Economía de la Fundação Getulio Vargas (2015), la Universidad de California en San Diego (2012-2013) y el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (2004-2005). Realizó estancias académicas en EE. UU. y países de América Latina, además de visitas al FMI y a la CEPAL. Sus líneas de investigación abarcan agricultura y desarrollo rural, economía industrial, urbanización, infraestructura, cooperación económico-comercial China-ALC y la Franja y la Ruta, y las economías andinas, la Alianza del Pacífico y Brasil. Ha publicado más de 200 trabajos, incluidos informes, libros y artículos

académicos. Entre sus aportes destacan el “marco de restricción del desarrollo” para ALC, el “sistema de coordenadas estratégicas” del desarrollo económico chino y el “modelo de macro-equilibrio”.



www.chinacontemporanea.org